

Soñar con una fraternidad abierta y universal

Claves pastorales de acción caritativa y social a la luz de *Fratelli Tutti*

Vicente Martín Muñoz


Cáritas



Soñar con una fraternidad abierta y universal

Claves pastorales de acción caritativa
y social a la luz de *Fratelli tutti*.

Vicente Martín Muñoz



Cáritas

Primera edición: 2022

Edita:

Cáritas Española Editores

Embajadores, 162
28045 Madrid
publicaciones@caritas.es
www.caritas.es

Preimpresión e impresión:

www.ariasmontano.com

Depósito legal:

M-14525-2022

ISBN:

978-84-8440-836-9

A todos los agentes de caridad.
Con vuestra generosidad
hacéis posible el sueño de la fraternidad



Índice

Abreviaturas y siglas	13
Prólogo	15
Introducción: «recomenzar desde los últimos» (FT 235)	19
1. Una llamada al amor fraterno en su dimensión universal.	19
2. Una encíclica para el diálogo y el compromiso.	21
Capítulo I: En un mundo herido	23
1. En un mundo herido	25
1.1. Las numerosas formas de injusticia	26
1.2. El flagelo de la pandemia	29
1.3. Abrir caminos de esperanza	30
1.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo	33
Capítulo II: El Buen Samaritano, icono para caminar hacia la fraternidad	35
2. El Buen Samaritano, icono para caminar hacia la fraternidad	37
2.1. La historia se repite. Actualidad de la parábola	38
2.2. Interpelaciones cristianas de la parábola.	41
2.3. Mirando al modelo del buen samaritano	43
2.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo .	49

Capítulo III: Claves pastorales para la acción caritativa y social.....	51
3. Claves pastorales para la acción caritativa y social.....	53
3.1. Mirar desde la periferia.....	55
3.1.1. «Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón» (FT 281).....	55
3.1.2. «La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad» (FT 47).....	57
3.1.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	61
3.2. El reconocimiento de la dignidad de cada persona y sus derechos.....	63
3.2.1. La dignidad de toda persona y sus derechos.....	63
3.2.2. Cáritas al servicio de la dignidad humana.....	65
3.2.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	71
3.3. Buscar la promoción humana a través del trabajo decente..	72
3.3.1. Una vida digna a través del trabajo (FT 162).....	72
3.3.2. El compromiso de Cáritas con el trabajo.....	77
3.3.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	79
3.4. La caridad política, motor del bien común.....	81
3.4.1. La caridad política y transformadora.....	81
3.4.2. La opción preferencial por los últimos.....	83
3.4.3. La vocación de ciudadanos a la prosecución del bien común.....	85
3.4.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	91
3.5. La responsabilidad ante la fragilidad: solidaridad, cuidados y subsidiariedad.....	92

3.5.1. La fraternidad camina de la mano de la solidaridad	92
3.5.2. El cuidado de los más frágiles	93
3.5.3. Subsidiariedad y participación de los más pobres.....	98
3.5.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	103
3.6. Construir juntos la cultura del encuentro.....	104
3.6.1 La necesidad del encuentro en un mundo de desencuentros y rupturas.....	104
3.6.2. El Dios de la Trinidad, modelo para una cultura del encuentro.....	106
3.6.3. Una identidad cosmopolita y arraigada.....	108
3.6.4. Responder a los retos de la movilidad humana. Comunidades acogedoras.....	111
3.6.5. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	117
3.7. Poner los bienes al servicio del desarrollo humano integral	119
3.7.1. El destino universal de los bienes.....	119
3.7.2. Impulsar la comunicación cristiana de bienes, signo del compartir fraterno de la comunidad eclesial.....	123
3.7.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	125
3.8. Orientar la cooperación internacional en clave de fraternidad.....	126
3.8.1. La cooperación en un contexto de pandemia.....	126
3.8.2. La dimensión universal de la caridad.....	128
3.8.3. Algunos retos en cooperación fraterna.....	133
3.8.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	137

3.9. El cuidado de la Casa Común.....	139
3.9.1. El cuidado de la creación es inseparable de la fraternidad.....	139
3.9.2. La ecología integral como nuevo paradigma del desarrollo.....	141
3.9.3. Un mayor enfoque ecológico en caritas.....	143
3.9.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	147
3.10 Fortalecer la comunidad cristiana como signo e instrumento de la fraternidad universal.....	148
3.10.1. Comunidad fraterna y en salida.....	148
3.10.2. Animar el servicio de caridad de la comunidad cristiana.....	149
3.10.3. Promover el tejido social fraterno y solidario.....	153
3.10.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	157
3.11. Cultivar la mística de la fraternidad.....	158
3.11.1 La espiritualidad que sostiene el sueño de la fraternidad universal.....	158
3.11.2. Una mística fraterna y samaritana.....	163
3.11.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo.....	167
Epílogo	169
Caritas y el sueño de la fraternidad universal	169
Anexo. Oraciones para terminar la reflexión personal y grupal.....	171
1. Juntos en tu búsqueda.....	171
2. Oración por la fraternidad.....	173
3. «¿Dónde está tu hermano?».....	174
4. Oración por los Derechos Humanos.....	175

5.	Decir comunidad.....	175
6.	Oración por una comunidad fraterna.....	177
7.	Oración al Creador.....	177
8.	Oración cristiana ecuménica.....	178
9.	Cuando la tormenta pase.....	179
10.	Reunidos en tu nombre para crecer como hermanos.....	180
11.	Queremos descubrirte, Señor.....	182
12.	Una comunidad es.....	183
13.	Vivimos unidos a Jesús.....	184

S

Abreviaturas y siglas

AA *Apostolicam actuositatem.*

Aparecida V Conferencia General Episcopado Latinoamericano y del Caribe

CA *Centesimus annus*

CCA *La caridad de Cristo nos apremia*

CCB Comunicación cristiana de bienes

CiV *Caritas in veritate*

CVI *La caridad en la vida de la Iglesia*

CVP *Católicos en la vida pública.*

DCE *Deus caritas est*

DSI Doctrina Social de la Iglesia

CDSI *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*

EG *Evangelii gaudium*

FT *Fratelli tutti*

GE *Gaudete et exsultate*

GS *Gaudium et spes*

ISP *Iglesia servidora de los pobres*



JMP Jornada Mundial por la Paz

LG *Lumen gentium*

LS *Laudato si'*

MAS Modelo de Acción Social de Cáritas

P

Prólogo

Agradezco muy sinceramente a Vicente Martín la invitación que me hace de presentar esta obra. Nos conocemos hace ya muchos años. Nuestros primeros encuentros tuvieron lugar siendo él delegado episcopal de la Cáritas diocesana de Mérida-Badajoz y yo delegado episcopal de Cáritas Española. Surgió desde entonces un espíritu de comunión y mutua colaboración que se plasmó en la participación en diversos cursos de formación de la Escuela de Formación Social y en la Escuela de la Caridad, organizadas por Cáritas Española.

Posteriormente, de manera especial en los años 2016-2018, tuve la satisfacción de contar con él en la programación y realización de varios cursos que impartimos juntos en diferentes países de América Latina. El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Bolivia, fueron algunos de los países en los que juntos pudimos llevar a cabo diversos cursos de formación para sacerdotes y para trabajadores de esas Cáritas nacionales. En esos largos viajes y en sus intensas jornadas de trabajo creció nuestro conocimiento mutuo, nuestra sintonía en las claves de comprensión del servicio de Cáritas tanto en España como en América Latina, y se fraguó entre nosotros una gran sintonía pastoral y una profunda amistad.

Llegado el momento de mi relevo, tras más de 11 años en este privilegiado servicio de la Iglesia a las instituciones confederadas en Cáritas Española y a través de ellas a los más pobres, entró Vicente en la terna propuesta por la Comisión Episcopal de Pastoral Social, siendo finalmente nombrado

delegado episcopal de Cáritas Española por la Conferencia Episcopal, lo que nos permitió vivir juntos un relevo en espíritu de profunda comunión, de honda fraternidad y de gozosa colaboración y continuidad pastoral.

Ahora me pide Vicente que le presente esta obra, la primera que publica, y lo hago con verdadero gusto por varios motivos:

- Primero, por la importancia y oportunidad del tema. *Fratelli tutti* es una encíclica con un mensaje social verdaderamente importante y actual para toda la humanidad y, de manera especial, para la Iglesia y las instituciones dedicadas a hacer presente en la sociedad la acción caritativa y social de la Iglesia. Un mensaje que, en medio del orden social injusto en que vivimos, nos permite abrirnos al diálogo y al compromiso conjunto y, como dice el título de esta obra, «soñar con una fraternidad abierta y universal capaz de integrar a los más pobres».
- Segundo, por la claridad y acierto con que selecciona y presenta aquellos contenidos que son claves para la espiritualidad y la acción caritativa y social. A saber: mirar la realidad de este mundo herido desde la periferia, hacerlo con los ojos y el corazón del Buen Samaritano, buscando la promoción humana a través del trabajo, promoviendo el bien común y la caridad política, replanteando la dimensión social de la propiedad, construyendo la cultura del encuentro, cuidando la casa común, fortaleciendo la comunidad cristiana, cultivando la mística de la fraternidad... Aquí encontramos un elenco de once claves pastorales para profundizar y hacer vida en el ser y hacer de nuestras Cáritas y de otras instituciones de caridad, abriendo siempre caminos de esperanza.
- En tercer lugar, por la estructura pedagógica con que nos invita a reflexionar y hacer nuestros los principios teológicos, los criterios sociales y las pautas de acción que nos ofrece Francisco en la encíclica, ayudándonos a pasarlos por el corazón y a llevarlos a la oración para traducirlos en compromisos concretos de acción.

En síntesis, una interesante obra que refleja un análisis profundo de nuestra realidad social y de la acción de Cáritas en ella, que se deja iluminar y orientar por la doctrina social de Francisco y nos motiva a un compromiso de acción transformadora desde los principios y los criterios de acción que nos propone *Fratelli tutti*. Una obra, pues, que parte de la realidad de nuestra acción profundamente analizada en sus virtualidades y carencias a la luz de la doctrina social de Francisco y que nos lleva a una acción transformadora al servicio de ese gran sueño que es «la fraternidad universal» y «la amistad social».

En esta obra pone de manifiesto Vicente su profundidad como teólogo y su espíritu de pastor al presentar de manera asequible las grandes claves de la doctrina social que nos ofrece Francisco y las implicaciones prácticas que esta doctrina demanda hoy en nuestro compromiso social.

Por todo ello, estoy convencido de que va a prestar un excelente servicio a todos los interesados en descubrir, desde distintas ópticas, el horizonte antropológico, teológico, económico, político y social de la llamada de Francisco a promover la mencionada «fraternidad universal» y «la amistad social». Y por esto mismo, estoy seguro de que esta obra será la primera de otras más —y espero sean muchas— que nos ofrecerá este novel autor.

Al autor, amigo y sucesor, la reiterada gratitud por permitirme decir una primera palabra sobre el contenido de este, su primer libro, y por el gran servicio que está prestando a Cáritas Española, a las Cáritas diocesanas y a todos aquellos que demandan su colaboración en el ámbito formativo y de la acción caritativa y social.

Vicente Altaba Gargallo

Delegado episcopal emérito de Cáritas Española.
Director del Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo,
de Teruel

Introducción: «recomenzar desde los últimos» (FT 35)

I. Una llamada al amor fraterno en su dimensión universal

Dios ha creado a todos los seres humanos con la misma dignidad, llamándolos a ser hermanos y hermanas. Esta convicción cristiana es la clave de la invitación del papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* a vivir la fraternidad universal y la amistad social.

Fratelli tutti es una llamada a la Iglesia y a toda la humanidad al «amor fraterno en su dimensión universal» incorporando el camino local de la «amistad social» para hacer de este mundo un hogar para todos (cf. FT 6), pues no habrá fraternidad si no es desde los últimos de nuestra sociedad (cf. FT 235). La amistad y la fraternidad son, en palabras de Joaquín García Roca, la doble llama del amor. La primera es esa luz corta que alumbra lo inmediato, la segunda el faro de alcance largo que ilumina el horizonte. Ambas son importantes para la acción socio caritativa en estos momentos en los que vivimos una profunda fragilidad del ser humano y la injusta vulneración social que sufren muchas personas¹.

La fraternidad se basa en el amor real, capaz de encontrar al otro, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y de cuidarlo, aunque no sea de la propia familia, etnia o religión, lo cual es válido, también, para las

¹ Cf. J. GARCÍA ROCA, «Amistad social, parroquia y vecindad», en *Corintios XIII* 178 (abril-junio 2021), 38.

relaciones entre los pueblos y naciones: ¡hermanos todos! Por tanto, se trata de una fraternidad que es «abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite» (FT 1).

De este modo, la vocación humana y cristiana consiste en construir vínculos sociales y fraternos, porque «el amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos amistad social en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal» (FT 99). Solo en el cultivo de esta forma de relacionarnos, buscando lo mejor para el otro, haremos posibles la amistad social, que no excluye a nadie, y la fraternidad abierta a todos (cf. FT 94).

La fraternidad es la clave de la encíclica, una fraternidad que se fundamenta en la apertura al Padre común, haciéndose efectiva en el ejercicio de la «proximidad» (cf. FT 272). Un concepto profundamente enraizado en el Evangelio que, también, es patrimonio común del humanismo contemporáneo. La fraternidad es un sueño compartido para la humanidad. Sin embargo, en el mundo actual se va debilitando mucho el sentimiento de pertenencia a una misma humanidad y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas, pues «imperla una indiferencia cómoda, fría y globalizada» (FT 30).

La fraternidad es una tarea urgente para nuestro mundo, sobre todo, en la fronteras y periferias, como ocurre para millones de personas que mueren frente a nuestras costas esperando la hospitalidad de hermanos, que no salen a recibirlos. «Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser un buen samaritano» (FT 67).

La pregunta de Dios, ¿dónde está tu hermano? (cf. Gn 4,9), sigue resonando y nos interpela a cada uno. El desafío evangelizador pasa por el reconocimiento de una fraternidad universal, que nos responsabilice de la vida de los demás y de la sostenibilidad del planeta. Para contribuir a esa fraternidad debemos entender que todo está interconectado y necesita-

do de cuidados, tanto de la propia vida como de nuestras relaciones con los demás y la naturaleza².

2. Una encíclica para el diálogo y el compromiso

La encíclica *Fratelli tutti* aparece en el contexto de una crisis global provocada por la covid 19, que viene a agravar la situación de muchas personas empobrecidas en un «mundo en el que persisten numerosas formas de injusticias». Y surge como instrumento para discernir los «gozos y esperanzas, tristezas y angustias» del mundo en esta nueva época que nos toca vivir (FT 22, 56). En ese sentido, es un gran marco moral y cultural para la reconstrucción de una humanidad, que lleva décadas instalada en la desvinculación y que necesita una gran revinculación para hacer frente a tantas injusticias³.

La carta social del papa no pretende ser un programa concreto de tipo cultural, económico, político o ecológico, sino que es una invitación al diálogo y el compromiso conjunto. Se propone, más bien, generar procesos de recapacitación y nueva mentalidad para dar pasos de amor fraterno, lo que requiere un trabajo a largo plazo (cf. FT 5).

Efectivamente, la propuesta de *Fratelli tutti*, que cuestiona el orden social injusto establecido y pide replantear muchas cosas, es un marco privilegiado para pensar el cuidado de las personas desde el horizonte de la transformación social, ecológica, cultural y política. La situación especial que vivimos nos ha mostrado las profundas «sombras del mundo», pero al mismo tiempo, nos ha desvelado el camino de construcción de otro mundo posible: la interdependencia profunda entre las personas y el cuidado de la Casa común.

² Cf. P. LAGUNA, «Fraternidad o fratricidio, esa es la cuestión. Una lectura urgente de «Fratelli tutti» en: <https://blog.cristianismeijusticia.net/2021/02/15/fraternidad-o-fratricidio-esa-es-la-cuestion-una-lectura-urgente-de-fratelli-tutti>.

³ Cf. F. VIDAL, «Refundar las ciencias sociales» en O. HERMINIO, *Texto de la encíclica Fratelli tutti del papa Francisco con claves de lecturas, propuestas para trabajar y guía para «aproximarse»*, Madrid 2021, 22.

Estamos ante una encíclica contracultural porque nos enseña a mirar y ver la realidad de nuestro mundo desde la primacía de los últimos y empobrecidos por un sistema económico que explota y excluye. Contracultural porque es crítica con un modelo economicista, que pone la propiedad privada por encima del destino universal de los bienes. Contracultural porque nos invita a un amor sin fronteras, capaz de hacernos hermanos y prójimos del extraño o del caído en el camino. Contracultural porque nos compromete con la caridad política para la transformación del mundo. Y contracultural porque esparce semillas de esperanza y transmite la visión de una convivencia buena y lograda, con la conciencia de que cada persona es una parte de la humanidad y todos los seres humanos constituimos la familia única de Dios, que habita en la casa común.

El papa Francisco nos ofrece en su encíclica principios de la Doctrina Social y claves pastorales de acción caritativa y social para avanzar hacia otra humanidad y hacer real el sueño de la fraternidad, de configurar una sociedad abierta e integradora.

Presentamos un libro pensado y escrito para trabajarlo a nivel personal y en grupo y, así, sacar conclusiones que nos ayuden a la intervención social en Cáritas y en la Iglesia. Se articula en tres tiempos: observar la realidad que acontece, elegir y decidir a la luz del Evangelio y del Magisterio social del papa Francisco y actuar o movilizar las energías para ser parte activa en la rehabilitación de una sociedad herida y desigual.

En el primer capítulo presentamos las sombras que obstaculizan el sueño de la fraternidad universal, poniendo especial atención, desde la experiencia y vivencia adquirida, en la crisis del coronavirus que estamos viviendo. El capítulo segundo profundiza en la parábola del Buen Samaritano como icono iluminador de la acción caritativa y social. El tercer capítulo propone once claves para la pastoral social, que pueden inspirar y hacer realidad el sueño de la fraternidad universal.

Capítulo I:
EN UN MUNDO HERIDO

En un mundo herido

1. En un mundo herido

Vivimos en un mundo cerrado y herido, cuyas sombras obstaculizan el desarrollo de una fraternidad universal y dejan a muchos heridos al lado del camino (cf. FT 9). Tales sombras nos hacen reconocer la propia fragilidad humana, pero, también, la vulneración de la vida de muchas personas.

Estas sombras no son simples hechos aislados, sino que tienen un hilo conductor: el mundo está herido porque se está produciendo una vuelta atrás en el devenir histórico (cf. FT 11). Si, desde mediados del siglo XX, como humanidad creíamos que estábamos embarcados en la construcción de un mundo más humano y justo, ahora parece que esa dinámica se ha invertido y caminamos en el sentido contrario, hacia una progresiva desintegración. Asistimos a un cierto «deconstruccionismo» (FT 13). Esto no deja de ser paradójico en un mundo globalizado e interconectado que avanza, pero solo en lo económico y financiero, imponiendo, al mismo tiempo, un modelo cultural único dominado por el individualismo (cf. FT 12). Frente a este, la *Fratelli tutti* presenta la fraternidad como contrapunto y alternativa⁴.

⁴ Cf. I. CAMACHO, «Encíclica sobre la fraternidad. Guía para la lectura» en Proyección LXVIII (2021), 14-16.

1.1. Las numerosas formas de injusticia

En nuestro mundo «persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre», que configuran «un mundo cerrado» (FT 22). Resumidamente destacamos las siguientes:

a) La economía global impone un modelo cultural economicista, que unifica el mundo, pero divide a personas y pueblos, debilitando la dimensión comunitaria de la existencia, reduciendo a la persona a mero espectador-consumidor y haciendo prevalecer los intereses individuales (cf. FT 12-13).

Las reglas económicas imperantes son eficaces para el crecimiento, pero no para el desarrollo humano integral, dando lugar a «nuevas pobrezas» (FT 21). Si la sociedad se sigue moviendo principalmente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, los más vulnerables, los más pobres no tendrán cabida (cf. FT 109). A ello se añade la tendencia a homogeneizar culturalmente el mundo y proponer el «pensamiento único», con el peligro de perder la propia identidad cultural (cf. FT 51-53).

Efectivamente, hay un modelo de globalización que apunta a la uniformidad y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. Esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada cultura (cf. FT 100).

b) Se manipulan las grandes palabras como democracia, libertad, justicia y unidad. La política se convierte en marketing en lugar de ser una discusión sana sobre proyectos para el desarrollo y el bien común. Se incrementan las polarizaciones y las crispaciones (cf. FT 14-15). Surgen nacionalismos cerrados y populistas, crece el egoísmo y disminuye el sentido social, bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales (cf. FT 11).

c) La cultura del descarte reina en este mundo de sombras, una cultura sin la conciencia del «nosotros» y sin proyecto común, que sacrifica y desecha a los no útiles o no productivos, como ha pasado con las personas mayores a causa del coronavirus (cf. FT 17-19).

Se prioriza lo individual frente a lo comunitario «produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana», generando una indiferencia que resulta ser «cómoda, fría y globalizada» (FT 30-31) y logrando que «estemos más solos que nunca en este mundo masificado» (FT 12).

Otras formas de descartes representan la obsesión por reducir los costos laborales, sin advertir que el desempleo genera más pobreza, y el racismo, que es «un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho» (cf. FT 20, 97).

d) Los derechos humanos no son suficientemente universales, ni son iguales para todos (cf. FT 22). Se está dando un grave retroceso en la consecución de los derechos, dando la impresión que «la historia da muestras de estar volviendo atrás» (FT 11). Un hecho evidente es que las mujeres son doblemente pobres, pues sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia y, frecuentemente, se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos. Se dan nuevas formas de esclavitud como la trata de persona y reaparecen conflictos dando la impresión que estemos en la «tercera guerra mundial por etapas» (cf. FT 23-25).

e) Asistimos a una globalización y progreso tecnológico sin rumbo humano. Se logran grandes avances con las ciencias y las tecnologías, pero, al mismo tiempo, se da un progresivo deterioro de la ética y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de la responsabilidad (cf. FT 29).

Se está configurando, así, la sociedad del «descuido» pues «hemos crecido en muchos aspectos, pero seguimos siendo analfabetos en

acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestra sociedad; (...) síntomas de una sociedad enferma, porque busca cons- truirse de espaldas al dolor» (FT 64).

En ese sentido, somos víctimas del engaño de creer que somos «to- dopoderosos» y de olvidar que estamos en la misma barca (cf. FT 30). Sin embargo, cuidar nuestro mundo y a las personas que habitan en él es cuidarnos a nosotros mismos (cf. FT 17).

f) Los miedos sociales llevan a levantar muros en la tierra y en el corazón para evitar el encuentro de culturas y personas (cf. FT 27). La ausencia de humanidad se expresa en las fronteras, ante la reali- dad de miles de personas que escapan de la guerra, la persecución, las catástrofes naturales y buscan oportunidades para ellos y sus familias (cf. FT 37). Los migrantes son considerados no suficientemente dignos para vivir en la vida social, olvidando «que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona» (FT 39).

Se difunde una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma, entre ellas cristianos, que comparten esa mentalidad y actitudes, en los que prevalece «ciertas preferencias políticas», por encima de sus convicciones de fe, algo, como subraya el papa, inacepta- ble e impropio de cristianos (cf. FT 39).

Es comprensible que el mundo de las migraciones suponga dudas y temores, pero el problema está en que dichos miedos se transformen en acciones intolerantes y racistas. Y, sin embargo, las migraciones constituyen un elemento determinante del futuro del mundo, es uno de «los signos de los tiempos». No se puede olvidar que la apertura a los otros y el encuentro enriquecen nuestras vidas y nuestras socieda- des (cf. FT 39-40), y que el miedo se combate conociendo la realidad concreta de las personas y sus historias de vida.

g) Se vive en la falsa ilusión de estar más comunicados con las nuevas tecnologías, que acortan las distancias, pero a cambio, en oca-

siones, deja de existir el derecho a la intimidad. Sin dejar de reconocer las potencialidades de los medios de comunicación y las redes sociales, hay que advertir cómo en el mundo digital se hace pedazos el respeto al otro, se permite ignorar e invadir su vida sin pudor y proliferan la mentira y la manipulación.

Las redes sociales hacen posible la máxima sociabilidad de la historia, pero no garantiza la mínima comunidad donde vivir. Las redes prometen toda una hacienda, pero no garantizan la estancia; prometen un hacer ilimitado, pero no proporcionan un estar suficiente. Estamos conectados, pero no vinculados, nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad, de la calidez del intercambio de miradas, de la escucha y del verdadero encuentro con los demás. (cf. FT 33).

1.2. El flagelo de la pandemia

La crisis provocada por el coronavirus ensombrece, aún más, nuestro mundo, convirtiéndose en un hecho social totalizante, pues no solo ha afectado a la salud de la población, sino que ha trastocado todas las dimensiones de la existencia: desde los aspectos sociales y económicos a los familiares y religiosos. Nada ha quedado inmune a sus efectos, que han acelerado e intensificado procesos sociales existentes, como la desigualdad y la exclusión, creando una enorme incertidumbre.

No cabe duda, que la crisis está generando un diferente impacto, dándose la paradoja de que un riesgo que nos iguala a todos pone de relieve, al mismo tiempo, lo desiguales que somos, provoca nuevas desigualdades y pone a prueba nuestro sistema político y económico⁵.

El sufrimiento, la incertidumbre y la toma de conciencia de nuestras limitaciones y de la vulnerabilidad que ha despertado la pandemia,

⁵ Cf. O. MATEO, «El shock pandémico. Sustrato, aprendizajes y horizontes de una crisis global», *Cristianismo y Justicia* 221 (enero 2021) 3.

nos llama a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización social y, sobre todo, el sentido de nuestra existencia (cf. FT 33).

Ojalá que sepamos sacar los aprendizajes necesarios para que «tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros» y recuperemos la pasión compartida por una comunidad pertenencia y de solidaridad, que nos sostenga, nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante, porque nadie se salva solo, únicamente es posible salvarse juntos (cf. FT 35-36).

1.3. Abrir caminos de esperanza

Ante esta situación global la pregunta es: ¿cuál debe ser la respuesta cristiana?

El papa nos ofrece varias pistas: en un mundo herido no podemos permanecer como espectadores, ni siquiera como meros críticos: es preciso implicarse, «ser como el buen samaritano». Por ello, «no tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y auxilio de las sociedades heridas» (FT 77).

La afirmación de la responsabilidad de los ciudadanos no devalúa al Estado, más bien fortalece y consolida el espacio de lo público y el bien común. El papa no ignora la responsabilidad de los poderes públicos para hacer sanar este mundo herido, pero no quiere que busquemos ahí el refugio, porque eso llevaría a desactivar todo compromiso personal.

Es muy necesaria la acción del Estado, pero sin dejar a un lado la responsabilidad de las personas, de los cristianos, que ha de traducirse en un

compromiso efectivo nacido de un cierto talante, una sensibilidad, unos valores que se articulan en torno a la fraternidad⁶.

La solución a la crisis no puede estar en el individualismo, pues el «sálvese quien pueda» se traducirá rápidamente en el «todos contra todos». Y eso será peor que la pandemia (cf. FT 36). Tampoco se puede dejar la solución en manos del mercado, «como algunos pretendían hacernos creer, que bastaba la libertad de mercado para todo estuviera asegurado. Pero el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos» (FT 33).

Por otra parte, y a pesar de estas densas sombras, conviene hacerse eco de tantos caminos de esperanza. Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. (cf. FT 54). «La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales, que hacen la vida más bella y digna» (FT 55).

Frente al determinismo y el fatalismo histórico del «no se puede hacer nada» que desmoviliza, la esperanza es la que nos anima a seguir protagonizando historias nuevas porque todavía hoy muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia, por eso, cada generación ha de tomar el testigo de las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. «El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (FT 11). No se trata de volver al pasado, sino de encarar el futuro desde los anhelos de justicia y equidad, de paz y solidaridad, desde la vida cotidiana de la familia y la vecindad; desde el respeto a la diversidad, la apuesta por lo comunitario y el deseo de una fraternidad universal.

6 Cf. I. CAMACHO, «Encíclica sobre la fraternidad», 17. Como dice el autor estamos aquí ante una nueva versión del principio de la subsidiariedad que se fija no solo en la mejor forma de articular los diferentes niveles de articulación institucional de la sociedad, sino que incorpora además la acción de las personas.

Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Visualiza este video de Cáritas Española «Análisis y Perspectivas 2021 sobre el impacto de la crisis del coronavirus y comenta tus impresiones: <https://www.facebook.com/watch/?v=3008517889475849>.
3. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - De las sombras que señala *Fratelli tutti*, ¿cuáles consideras que tienen una mayor incidencia en tu entorno?
 - ¿Qué consecuencias está teniendo la crisis del coronavirus? ¿cómo me está afectando a mí y a las personas que acompañamos en Cáritas?
 - ¿Qué aprendizajes estoy sacando de esta crisis para la acción caritativa y social?
4. Oración personal o en grupo:
 - En silencio doy gracias al Señor o le pido a la luz de lo reflexionado.
 - Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

Capítulo II:
EL BUEN SAMARITANO, ICONO
PARA CAMINAR HACIA LA
FRATERNIDAD

2

El Buen Samaritano, icono para caminar hacia la fraternidad

En medio de la oscuridad, fruto de tantas sombras, el papa busca luz en el Buen Samaritano. Se sitúa, así, en la línea del Concilio Vaticano II y de Pablo VI, quien manifestó que el paradigma de la espiritualidad del Concilio fue la parábola del samaritano misericordioso⁷.

El buen samaritano nos muestra el camino que necesitamos recorrer para un mundo donde la fraternidad y la amistad se hagan verdad, más allá de las fronteras de religión, lengua, clase y nación. Con esta parábola, Jesús salta las fronteras de una ética restringida a los «allegados», formulando una propuesta inclusiva de validez universal y reclamando, no hacer solo el mínimo de lo que se debe en justicia, sino lo más posible de amor al prójimo.

Llama la atención la lectura sociopolítica que hace el papa de la parábola, proponiéndola como «icono iluminador» para denunciar con valentía lo que le pasa a nuestro mundo desenmascarando las injusticias; y como propuesta que ilumina los caminos de sanación y reconstrucción de este mundo que nos duele (cf. FT 67).

El relato evangélico no es una utopía extraña al mundo, ni un programa ideológico de mejora de este. Se trata de un mensaje profético, que llama a mantener los ojos abiertos bajo la luz del amor de Dios, a tener un

⁷ Cf. PABLO VI, «Alocución en la última sesión pública del concilio», 7 de diciembre de 1965.

corazón misericordioso y unas manos dispuestas a cuidar y levantar a los que están caídos y necesitan de la ayuda de los hermanos⁸.

La parábola sigue hoy interpelando, no solo a los cristianos, sino, también, a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas (cf. FT 56). Efectivamente, como indica Pepe Laguna, la parábola forma parte del patrimonio ético de la humanidad. El ejemplo del samaritano compasivo desborda su contexto religioso originario para convertirse en referente ineludible de personas e instituciones que nos dedicamos a cuidar las heridas de los que han sido arrojados a las cunetas de los sistemas sociales vigentes. Un relato que no dice solamente lo que hay que hacer, sino, además, cómo hacerlo, marcando así una hoja de ruta samaritana para la acción caritativa y social⁹.

2.1. La historia se repite. Actualidad de la parábola

Fratelli tutti actualiza los personajes, señalando cuatro tipologías que responde a distintas maneras de situarnos ante la realidad: «los ladrones» que saquean y apalean al caminante y lo dejan abandonado, «el hombre herido», «los que dan un rodeo y pasan de largo» y el que «se deja conmovir las entrañas»¹⁰:

La **persona** herida está representada por todas las víctimas del modelo actual de sociedad. La pandemia y las situaciones de crisis estructural ponen en evidencia estas situaciones de marginación y vulnerabilidad de los sectores empobrecidos, la falta de recursos sanitarios para todos, las

⁸ Cf. W. KASPER, «Fratelli tutti: introducción y encuadre» en W. KASPER-G. AUGUSTIN (ed.), *Amistad social: Claves de lectura de Fratelli tutti*, Sal Terrae, Madrid 2021, 21-22.

⁹ Cf. P. LAGUNA, «Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. Hoja de ruta samaritana para otro mundo posible», *Cristianismo y Justicia*, 127 (septiembre 2004), 4.

¹⁰ Cf. V. CODINA, «El buen samaritano, clave de la Fratelli tutti» en <https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/10/14/el-buen-samaritano-clave-de-fratelli-tutti> .

grandes diferencias sociales entre países y continentes, el peligro de que la vacuna no llegue a todos, etc.

El herido, tirado en el camino, es una buena imagen del mundo en el que vivimos y la situación de nuestra madre tierra, no son solo personas y colectivos, sino continentes enteros saqueados y en la cuneta de la historia. Es la imagen de alguien a quien se le expropia y empobrece, dejándolo en necesidad.

Son las víctimas de este sistema neoliberal que el papa en *Laudato si'* considera peligroso porque sus desajustes «se manifiestan también en la muerte prematura de muchos pobres» (LS 48)¹¹ y aquí lo reafirma: «Un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre» (FT 22). Son las víctimas de una globalización poco humana, que nos acerca, pero no nos hermana, que hace socio, pero no prójimos; y de una especulación financiera que pone las ganancias económicas por encima de la vida, sometiendo a sus dictámenes a los países (cf. FT 12, 172, 177, 189).

Son las víctimas de la que guerra que «es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente» (FT 257). Son las víctimas de la violación sistemática de los Derechos Humanos y del silencio, cómplice e inaceptable, tanto mediático como internacional y personal ante tantas y tan graves injusticias. (cf. FT 29)¹².

Los asaltantes son personas y estructuras económicas, sociales y políticas del neoliberalismo y del populismo, corporaciones y multinacionales que, al buscar la ganancia y el bienestar material, de manera individualista sin importarles las consecuencias, producen víctimas, desigualdades, descartados, refugiados, guerras, destrucción de la naturaleza y de culturas

11 FRANCISCO, *Laudato si' . Sobre el cuidado de la casa común. Carta encíclica*, 2015. En adelante lo citaremos con las siglas LS y el número correspondiente.

12 Cf. E. MARTÍNEZ OCAÑA, «*La Fratelli tutti*, una llamada a vivir la espiritualidad política» en <https://www.alandar.org/creer-hoy/la-fratelli-tutti-una-llamada-a-vivir-la-espiritualidad-politica-emma-martinez/>.

locales etc. Como dice el papa, «la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un costado del camino» (FT 71).

Los que pasan de largo son «personas con funciones importantes en la sociedad que no tienen en el corazón el amor al bien común» (FT 63). Son dirigentes políticos y sociales, entre ellos personas creyentes, que no se comprometen, se limitan a pronunciamientos, buscan sus intereses nacionales y populares, se dejan corromper, cierran los ojos a los desastres provocados por las multinacionales, no cumplen lo prometido, creen que la situación no es tan grave, consideran que la solución está en la técnica y la ciencia o, por el contrario, se instalan en la ideología de la impotencia, argumentando que todo está tan mal, que ya no hay remedio y no se puede hacer nada, generando desencanto y desesperanza (cf. FT 75).

Efectivamente, «en nuestra sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos» (FT 76).

La encíclica señala rotundamente que «no actuar» es «actuar» ante la injusticia (cf. FT 70). De esta forma, los «salteadores» necesitan de los «indiferentes» para que las cosas continúen igual porque los «salteadores del camino» suelen tener como aliados secretos a los que «pasan por el camino mirando a otro lado» (FT 75). ¡Pocas veces aparecen los pecados de omisión denunciados con tanta crudeza! ¹³

El buen samaritano representa todas las personas de buena voluntad, que desde la fe cristiana o de cualquier religión o sin ella, ayudan gratuitamente al necesitado, al prójimo vulnerable y buscan la colaboración de

¹³ Cf. S. BARCIELA, «*Fratelli tutti*: una buena noticia para las personas migrantes y refugiadas» en Corintios XIII 178 (abril-junio 2021), 87.

otros. Son los que van más allá de su cultura y nación, se abren a toda la humanidad, al extranjero, al necesitado, al pobre y excluido, desde la fraternidad universal. Su respuesta surge frente a la vulnerabilidad de aquel hombre y nace de la incumbencia por la suerte del herido. Esta respuesta es toda una declaración «carnal» de fraternidad: el otro, aunque no sea de la patria, ni de la tribu, ni del barrio es, para nosotros, carne de nuestra carne, es decir, ser humano y, por tanto, hermano¹⁴.

Aunque *Fratelli tutti* solo identifica cuatro tipologías, podríamos hablar de una quinta: **el posadero, las estructuras y servicios que facilitan los cuidados**. «Al día siguiente, pagó al posadero y le pidió que siguiera cuidando de él». Ante la complejidad de la realidad y los retos que plantea, no todo lo puede hacer el samaritano. Es necesario que haya estructuras de atención y acompañamiento continuados. En esta parábola la posada significa la estabilización de la ayuda, la institucionalización de la caridad, el carácter organizado de la acción social, algo que va más allá de la atención puntual. Hace falta el trabajo en red, suscitar sinergias y alentar la colaboración con otros; en definitiva, la caridad de la comunidad. Esta ofrece un soporte en el tiempo que permite ir mucho más allá de lo que el individuo o la suma de éstos pueden dar¹⁵.

2.2. Interpelaciones cristianas de la parábola

El papa nos pregunta con quién nos identificamos. Porque «todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano» (FT 69). Y advierte que cada día nos enfrentamos a la opción de ser buenos samaritanos o ser viajeros indiferentes que pasan de largo. En nuestro recorrido diario siempre encontraremos a personas heridas, postradas en nuestro camino, que precisan de nuestra fraternidad (cf. FT 69).

¹⁴ Cf. F.J. VITORIA, *Soñar despiertos la fraternidad en un tiempo de incertidumbre*, PPC, Madrid 2021, 317.

¹⁵ Cf. D. IZUZQUIZA, *Un tiempo crucial. Crisis, solidaridad y experiencia espiritual*, Sal Terrae, Cantabria, 2014, 204

La afirmación de Francisco es contundente: solo hay dos tipos de personas, las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo. Nuestras múltiples máscaras, etiquetas y disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? (cf. FT 70). La gran pregunta ante el hermano herido no es ¿qué me pasará si me paro y le ayudo?, sino ¿qué le pasará si no le ayudo?

Hay un detalle significativo que no podemos pasar por alto y ha de servir de autocrítica: los que pasan de largo eran personas religiosas, dedicadas a dar culto a Dios. Esto es una fuerte llamada de atención, pues el hecho de creer en Dios y adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Quien tiene a Dios en los labios, pero está lejos de la sensibilidad humana y de la justicia mínima, está lejos de Dios y su Dios es más un ídolo que el Dios amante de la vida y de la ternura de los oprimidos. La paradoja es que, a veces, quienes dicen no creer, puede vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes (cf. FT 74).

«Todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor» (FT 65). Pero este no es el tiempo de la indiferencia y del olvido, sino el tiempo de los cuidados, de eliminar las desigualdades, de reparar injusticias. Es el tiempo de aportar esperanza. Hoy Jesús nos sigue diciendo que tenemos que ir y hacer lo mismo que el samaritano: «Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano» (FT 67). Las palabras que Jesús dedica al posadero tienen el peso de una vocación determinada: «Cuida de él». Este imperativo es un programa de vida, un programa de humanidad, de trato entre personas que se reconocen hermanas y responsables las unas de las otras¹⁶.

¹⁶ Cf. M. PRADO HERAS, «Gestos de vida eterna. La gestualidad evangélica en el magisterio de Francisco y en la vida consagrada» en Revista CONFER, v. 60, 229 (enero-marzo 2021), 136.

2.3. Mirando al modelo del buen samaritano

¿Cómo situarse ante quienes están al costado de la vida? Jesús propone como modelo a aquel que «se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos (...) fue capaz de dejarlo todo a un lado ante el herido y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo» (FT 63). Efectivamente, el samaritano se toma su tiempo, despliega un itinerario de atención, conmoción, compasión, cuidado y cooperación; en ese tiempo se hace don para el otro herido y en ese darse abre un tiempo nuevo, el de los cuidados y la compasión¹⁷.

Ver, dejarse afectar, ser cercano, cambiar de proyecto, cuidar, estar disponible para abrirse a la sorpresa del herido son actitudes fundamentales para ser «samaritano» y tejer la red de acciones que definen la ayuda samaritana, diferenciándola de propuestas asistencialistas y ayudas estructurales desencarnadas. La parábola no dice solo que hay que echar aceite y vino en las heridas de los apaleados, enseña también que hay que saber mirar la realidad para que el sufrimiento nos mueva a compasión, que hay que compartir nuestras cabalgaduras para no caer en asistencialismos paternalistas, y que hay que crear posadas: estructuras comunitarias solidarias con vocación de permanencia¹⁸.

Esta parábola trata de responder a una pregunta: ¿quién es mi prójimo? En la sociedad de Jesús se consideraba prójimo al más cercano, al del propio grupo, pueblo y raza. Él va a transformar el planteamiento: «no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos» (FT 80). Adquiere así un significado universal, es decir, no reducido al propio clan o raza y un significado dinámico: uno no es prójimo de alguien, sino que debe esforzarse para llegar a ser prójimo de ese alguien; por tanto, prójimo no es el que recibe amor, sino el que lo ofrece, el que se aproxima y lo hace su próximo. En

¹⁷ Cf. L. ARANGUREN, *Es nuestro momento. El paradigma del cuidado como desafío educativo*, Fundación SM, Madrid 2020, 222.

¹⁸ Cf. P. LAGUNA, «Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad.» 5.

consecuencia, hacerse prójimo (aproximarse) de alguien significa compadecerse y ayudar a quien está en necesidad¹⁹.

Lo que convierte al samaritano en referente moral no es su procedencia geográfica, sino su compasión. Más aún, hacerse prójimo no consiste simplemente en ponerse en el lugar del otro, empatizar para quedarse ahí con él, sino en acercarse, comprometerse para poner al otro, al herido, en el lugar que le corresponde y del que fue desplazado. Se trata de hacer lo posible para restablecer a la víctima a su lugar humano, su dignidad y de poner los medios para integrarle²⁰.

La propuesta es hacerse presente ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia, dar a nuestra capacidad de amar una dimensión universal, capaz de traspasar todos los prejuicios y barreras sean históricas o culturales (cf. FT 81, 83) La parábola nos ayuda a descubrir el «cosmopolitismo samaritano», es decir, que «al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. Amor que sabe de compasión y de dignidad» (FT 62). La caridad cristiana se abre, así, a la dimensión universal para pensar y gestar un mundo abierto desde un corazón abierto al mundo entero.

La fraternidad, por tanto, no se limita a «los nuestros», a los de siempre, sino que se abre a los otros, a los extraños, a los diferentes, a los extranjeros, a los no creyentes, a los de otras religiones, a los más pobres porque reconoce, valora y ama a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar de donde venga, más allá de donde viva, más allá de su situación económica y social (cf. FT 1). Una fraternidad que reconoce a cada ser humano como un hermano o una hermana y busca la amistad

19 Cf. J.P. GARCÍA MAESTRO, *Eclesiología de la praxis pastoral*, PPC, Madrid 2012, 210-211.

20 Cf. J.R. PASCUAL, *El principio compasión. Vivir desde una ética samaritana*, PPC, Madrid, 2020, 111-138.

social, transitando caminos eficaces para hacerlas posible como el encuentro, el diálogo, el consenso, la paz etc. (cf. FT 233).

Sin esperar nada a cambio. La entrega y la generosidad no debe esperar nada a cambio; ni reconocimientos ni gratitudes. Para el buen samaritano la entrega al servicio fue su satisfacción frente a Dios y a su vida, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es la persona concreta, el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Estamos llamados a cuidar la fragilidad con esa actitud solidaria y atenta, de proximidad del buen samaritano. Enfermos, ancianos, migrantes, personas sin hogar, familias vulnerables... Esperan nuestros oídos, corazones y manos, para mostrarles con gestos concretos el rostro misericordioso de Dios (cf. FT 79).

En este empeño estamos todos obligados moralmente, como dice Adela Cortina, una obligación que es más profunda que la del deber y que nace cuando descubrimos que estamos ligados unos a otros y, por eso, mutuamente ob-ligados; que los otros son para nosotros «carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre». Nuestra vida no puede ser buena sin compartir con ellos la ternura y el consuelo, la atención y el cuidado, la esperanza y el sentido. Así lo expresa el papa Francisco: «Con sus gestos el buen samaritano refleja que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro» (FT 66). Es el descubrimiento de ese vínculo misterioso el que lleva a compartir lo que no puede exigirse como un derecho ni darse como un deber, porque entra en el ámbito de la gratuidad²¹.

Encargarse de cuidar al herido, después de realizarle los primeros auxilios, supone una mayor responsabilidad. Implica buscar una solución estructural al problema de la exclusión social. Así, a los gestos de curar y cuidar le sigue la acción transformadora. En ese sentido, la parábola invita a vivir la caridad política, a que resurja la vocación de ser ciudadanos del propio

²¹ Cf. A. CORTINA, *Alianza y Contrato. Política, ética y religión*, Trotta, Madrid 2005, 21.

país y del mundo entero, encaminados a la prosecución del bien común, constructores de un nuevo vínculo social en una sociedad desvinculada e individualista, capaces de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones, siendo parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas desde la corresponsabilidad (cf. FT 66, 77). Esta caridad política, como veremos más adelante, es «un acto de caridad indispensable dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer miseria» (FT 186). De lo que se trata es de «generar procesos sociales de fraternidad y justicia para todos», que permitan modificar las condiciones sociales que provocan sufrimiento (cf. FT 180, 186).

Francisco no se limita, por tanto, a exhortar en el cuidado de los heridos de hoy, sino que propone un cambio global de sociedad para evitar que estos hechos se vayan reproduciendo: luchar contra las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad, la falta de trabajo, tierra y vivienda, la prioridad a la vida de todos por encima de la apropiación de bienes de algunos.

Este compromiso es personal, pero no individualista. El samaritano contó con el posadero. Estamos invitados a convocar y encontrarnos en un «nosotros» más allá de la suma de acciones individuales. El todo es más que la parte y, también, es más que la mera suma de ellas: «Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un «nosotros que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades» (FT 78).

No se trata solo de cubrir necesidades, sino de «rehacer la comunidad» desde la compasión samaritana. La parábola nos muestra iniciativas para construir comunidades samaritanas formadas por hombres y mujeres que

se hacen cargo de la fragilidad de los demás, se hacen prójimos, levantan y rehabilitan a los caídos, y trabajan por el bien común para evitar una sociedad de exclusión (cf. FT 67).

En la sociedad del descuido, la desconexión y la desvinculación, que favorecen «la cultura del descarte», el papa Francisco nos invita a trabajar la cultura del nosotros: constituimos en un nosotros que habita esta casa común es clave fundamental para vivir la fraternidad universal. Es una invitación a crear un sueño común que incluya a todos, cumpliendo así el itinerario del «yo» al «nosotros» y del «nosotros» al «todos».

Con mucha frecuencia nos dividimos en muchos «ellos», que nos vemos y sentimos como diferentes, extraños y extranjeros, sin embargo, cuando vivimos en clave del «nosotros» todo cambia. Si creemos que uno de los nuestros ha muerto ahogado en el Mediterráneo intentando llegar a nuestras costas, la mirada sobre este fenómeno cambia radicalmente, si consideramos que uno de los nuestros ha caído bajo una de las bombas en su casa de Siria entenderemos mejor por qué muchos intentan salir de su tierra. Si estimamos que es una de las nuestras la que vive atemorizada por los talibanes, comprenderemos mejor por qué quieren huir de Afganistán. Pensar en el «nosotros» es el camino más adecuado para sentirse hermanos de todas las personas que habitamos el planeta: es un hermano o hermana que fallece en el cayuco o en una explosión²².

El samaritano tiene una mirada creyente hacia el que está al costado de la vida. Ante todo, ve en el herido una persona con dignidad que está necesitada de ayuda y cuidados. El herido es la misma imagen de Dios, herida por el pecado de la injusticia. Para los cristianos la interpelación del forastero nos lleva a «reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido que es la misma presencia de Jesús en el mundo (cf. Mt 25,40.45)» (FT 85). Consecuentemente, la pobreza, fruto de la

²² Cf. E. LLUCH FRECHINA, «Un corazón nuevo para la mejora social» en H. OTERO, *Texto de la encíclica Fratelli tutti del papa Francisco con claves de lecturas, propuestas para trabajar y guía para «aproximarse»*, Madrid 2021, 38.

injusticia, es, también, signo de la presencia de Cristo, a quien no lo encontramos cuando y donde quisiéramos, sino que lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir y en sus esperanzas. Somos llamados, en consecuencia, a vivir así, asumiendo al otro en Nombre de Jesús y en nombre de toda la fraternidad humana, necesitada de mediadores y artífices de paz y de unidad (cf. FT 285).

En conclusión, podemos decir que la hoja de ruta samaritana es todo un proceso, cuyo inicio es pararse ante los que están al costado de la vida, continua por ver y escuchar para acoger y acompañar, y conduce a crear una comunidad samaritana, signo y anticipo del reino de Dios, comprometida en la construcción de una sociedad más humana, justa e inclusiva.

2.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo
2. Visualizar y comentar este video sobre el «Poder de cada persona. Cada gesto cuenta»: <https://www.youtube.com/watch?v=gkqxMFFzubg>
 - Comparte alguna experiencia vivida personalmente o vista en otros.
3. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - «Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano» ¿Qué me sugiere esta afirmación de Francisco? ¿A qué me comprometo personalmente?
 - Una historia que se repite. Intento identificar los personajes de la parábola: ¿Quiénes son las víctimas hoy día? ¿Y los asaltantes? Pon rostro a buenos samaritanos.
 - ¿Qué actitudes hemos de vivir para parecernos al buen samaritano?
 - ¿Cómo podemos ser parte activa en la rehabilitación y auxilio de nuestra sociedad herida? ¿Qué procesos sociales y transforma-



dores son necesarios? ¿Qué puede aportar nuestra comunidad cristiana a ellos?

4. Oración personal o en grupo:

- En silencio doy gracias al Señor o le pido a la luz de lo reflexionado.
- Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

Capítulo III:

CLAVES PASTORALES PARA LA
ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL

3

Claves pastorales para la acción caritativa y social

Dos pilares sostienen la encíclica: la fraternidad y la amistad social. Esta es la luz corta que alumbra lo inmediato y cercano, mientras que la fraternidad universal es el faro largo que ilumina el horizonte. Proximidad y horizonte componen las dos claves para afrontar la nueva realidad actual.

La amistad social hace referencia a formar parte de una comunidad concreta, real, histórica, cercana, próxima y local, que se construye sobre el diálogo, el reconocimiento y la libertad. El papa observa que «si las innovaciones científicas y tecnológicas descubren los planetas, la amistad social descubre la órbita de las necesidades del hermano y de la hermana y procura la equidad y la inclusión» (FT 31).

Por su parte, la fraternidad universal alude a la pertenencia a un mundo único y universal y a una humanidad que nos vincula a un destino común, más allá de intereses mercantiles y geopolíticos. Apunta a la globalización del amor; a un origen único y destino común, al horizonte que incorpora en su interior a personas y pueblos con la misma dignidad e idéntica consideración, desde la hospitalidad, la solidaridad y la hermandad.

Entre la amistad y la fraternidad se da una continuidad; no son dos ámbitos contrapuestos, amar lo lejano sin amar lo cercano es engañarse. Esa continuidad derriba las barreras y las distancias. No son dos realidades distintas, sino que el amor puede transformarse en amistad y en fraternidad. Por tanto, lo primordial es el amor que se vive desde la amistad y esta, a su vez, sostiene y lanza la fraternidad universal. Ambas conviven,

se exigen mutuamente y se requieren ya que somos, al fin y al cabo, seres con pertenencias múltiples, locales y universales, de aquí y de allá, de cerca y de lejos. En consecuencia, lo global se juega en lo nacional y se arraiga en los territorios concretos²³.

El papa nos ofrece en su «carta social» principios y claves pastorales de la acción caritativa y social para hacer real el sueño de la fraternidad, configurar una sociedad abierta, capaz de integrar a los excluidos, «sabiendo que la justicia es requisito imprescindible para obtener el ideal de la fraternidad universal» (FT 173).

Estas claves, que dimanan de los grandes principios de la Doctrina Social de la Iglesia, remiten a los fundamentos últimos para la organización de una vida social más humana, justa e incluyente. Dichas claves, como la misma DSI, necesitan de personas e instituciones que las encarnen y las ofrezcan a la sociedad en la que viven como experiencia, al menos germinal.

Señalamos once claves, que consideramos importantes para la pastoral social de la Iglesia y para las instituciones de acción caritativa y social. Estas iluminan nuestra misión eclesial para ser «Iglesia que sirve, que sale de casa para acompañar la vida, sostener la esperanza, tender puentes, romper muros y sembrar reconciliación» (FT 276):

- 1.- Mirar desde la periferia.
- 2.- El reconocimiento de la dignidad de cada persona y sus derechos.
- 3.- Buscar la promoción humana a través del trabajo decente.
- 4.- La caridad política, motor del bien común.
- 5.- La responsabilidad ante la fragilidad: solidaridad, cuidados y subsidiariedad.
- 6.- Construir juntos la cultura del encuentro.
- 7.- Poner los bienes al servicio del desarrollo humano integral.
- 8.- Orientar la cooperación internacional en clave de fraternidad.

²³ Cf. J. GARCIA ROCA, *Supervivientes. Tiempo de reconstrucción*, Atrios Llibre, Valencia 2021, 136-137.

- 9.- El cuidado de la Casa Común.
- 10.- Fortalecer la comunidad cristiana como signo e instrumento de la fraternidad universal.
- 11.- Cultivar la mística de la fraternidad.

3.1. Mirar desde la periferia

3.1.1. «Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón» (FT 281)

El Dios de Jesús nos enseña a ver y escuchar la periferia para transformar el centro, lo que requiere saber escoger los sitios apropiados, pues lo que vemos depende de dónde nos coloquemos. Y esta es una opción que debemos tomar, en qué lugar nos situamos, desde dónde miramos la realidad²⁴.

Pero ¿cómo mira Dios las periferias? El libro del Éxodo nos da algunas pistas²⁵. El Dios de Jesús no es un Dios ajeno e indiferente al mundo, sino un Dios al que nada de lo humano ni de lo mundano le es ajeno. Es el Dios al que se le conmueven las entrañas quedando afectado ante el sufrimiento y los anhelos de plenitud de su pueblo. El clamor de los pobres llega hasta sus entrañas y le mueve a actuar para liberarlos, poniendo en juego sus sentidos: «he visto», «he oído», «me he fijado», «he bajado...» (Ex 3,7-9). Es un Dios que ve la opresión del pueblo, escucha su clamor ante los opresores, conoce sus sufrimientos y decide actuar. Su mirada no es expectante sino actuante, de modo que al mirar se siente movido a la acción, a la misericordia.

24 Cf. A. ABRIL, «El ejercicio de la caridad política en Fratelli tutti», en Corintios XIII, 178 (abril-junio 2021), 56.

25 Seguimos aquí las reflexiones de PEPA TORRES, «Encargarse, cargar y hacerse cargo de las periferias existenciales» en L. ARRIETA-E. ESTEVEZ (Coord), *Acompañar en las periferias existenciales*, Narcea, Madrid 2020, 78-86.

Dios toma partido por los pobres, los libera de su servidumbre y los conduce a la libertad, a fin de establecer una alianza con ellos. Así es un Dios justo y por serlo es el Dios de los pobres. Se da una vinculación esencial entre el Dios justo y la solidaridad real con el mundo de los pobres y excluidos²⁶.

Dios, al mirar, descubre no solo carencias, también, oportunidades despertando posibilidades inéditas. Su mirada no es culpabilizadora ni humillante, sino capacitadora. Por eso, las periferias son lugar de encarnación, «tierra sagrada» donde su Palabra se revela de forma privilegiada (cf. Lc 2, 1.11; Jn 1,14), asumiendo lo débil, lo vulnerable y lo descartado y generando, desde ahí, otras relaciones, otra humanidad, otro mundo posible (cf. I Cor 1, 18-30).

Y la mirada de Dios es comprometedor, cuenta con mediadores como Moisés a quien envía para que saque a su pueblo de la opresión (cf. Ex 3, 10) y cuenta con el mismo pueblo, explotado con duros trabajos (cf. Ex 1,11), al que le cuesta ponerse en marcha y vive la tentación permanente de las «cebollas de Egipto» (Ex 16, 1.4).

Pero Dios no mira solo desde la periferia, sino que, además, nos mira desde los ojos de los que habitan en ella para desvelarnos una realidad perversa e injusta: ¡no todas las vidas valen lo mismo! Como dice Francisco, «todavía hay millones de personas privados de libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud» (FT 24).

Hemos de pedir ayuda, insiste Pepa Torres, para aprender a mirar la densidad de las periferias. Necesitamos educar la mirada desde el reverso del sistema, que son las periferias existenciales y geográficas, pues nuestra tendencia es mirar hacia el centro en lugar de las afueras, mirar

26 El teólogo Metz dice que, además de la denominación «Dios es amor», en la Biblia existe una segunda denominación de Dios, que confirma Jesús cuando habla del Reino: «Deus et justitia est» (Dios también es justicia), lo que va a suponer que la pregunta sobre Dios está vinculada a la pregunta por la justicia. Cf. J.B. METZ, *Por una mística de ojos abiertos*, Barcelona 2013, ebook, 13.

hacia arriba en lugar de hacia abajo, mirar hacia los lugares de prestigio y reconocimiento en lugar de aquellos que son invisibilizados e insignificantes.

Y hemos de pedir la gracia de aprender a mirar al modo del Dios de Jesús. La experiencia de Dios no es una mística de ojos cerrados, sino de ojos abiertos. Para encontrarnos con el Dios justo y de los pobres no podemos cerrar los ojos, sino abrirlos a la hondura del ser y del misterio que acontece en las periferias humanas. Y esto define nuestra identidad cristiana, pues, según Benedicto XVI, en la expresión «un corazón que ve», se concentra el «programa del cristiano, el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús» (DCE 31b)²⁷. No hay cristianismo sin mirada compasiva a los márgenes, a las cunetas del sufrimiento. Solo así podremos superar la globalización de la indiferencia, que naturaliza el sufrimiento y la injusticia.

3.1.2. «La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad» (FT 47).

«La realidad es más importante que la idea, porque la realidad simplemente es y la idea se elabora» (EG 231)²⁸. El encuentro con la realidad debe ser el punto de partida y para que ese encuentro sea honesto, debe estar impregnado de silencio, de escucha y de valentía para acercarse a lo real y afrontar el dolor.

La acción caritativa y social mira la realidad para conocerla y transformarla. Mira la opresión, escucha las quejas y se fija en el sufrimiento para hacer realidad la fraternidad, sintiendo el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas. Lo hace desde las ciencias sociales, pero iluminada por los ojos

27 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*. Dios es amor. Carta encíclica, 2006. En adelante lo citaremos con las siglas DCE y el número correspondiente.

28 FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, La alegría del Evangelio. Exhortación apostólica, 2013. En adelante lo citaremos con las siglas EG y el número correspondiente.

de la fe, porque no solo busca conocer, sino comprender y hacer lectura creyente de la misma²⁹.

Mirada analítica y contemplativa, que se sitúa desde el lugar de los últimos, pues solamente desde ahí se «ven aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas» (FT 215). Una mirada compasiva por el dolor del que está al «costado de la vida» e indignada por la injusticia evitable, que nos hace «bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano» (FT 68). Se necesita, por igual, una mirada compasiva e indignada, la protesta y la propuesta, la indignación y la paciencia histórica, pues con esta forma de mirar comienza la transformación de la realidad injusta.

Mirar ayuda a descubrir que «hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia (...) cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra» (FT 97). Esto es siempre fuente de injusticia y conflicto, «cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad» (FT 235).

Es lo que se llama la hermenéutica de las periferias: mirar la realidad desde los afuera, lo que supone un desplazamiento de nuestra zona de seguridad hacia donde están los excluidos porque es desde allí y con ellos, donde se puede comprender la verdad de la realidad. Efectivamente, los márgenes sociales son atalayas privilegiadas para captar la verdad o la falsedad de la realidad. Se trata, como le dijo el papa a la Cáritas italiana, de ampliar la mirada, pero partiendo de los ojos del pobre, pues la historia no se mira desde la perspectiva de los vencedores, que la hacen parecer bella y perfecta, sino desde la perspectiva de los pobres, que es la de Jesús. Son los

²⁹ Cf. V. ALTABA, *Retos de la Iglesia en el ámbito caritativo y social*, Madrid 2017, 20-25.

pobres los que ponen el dedo en la llaga de nuestras contradicciones e inquietan nuestra conciencia de forma saludable, invitándonos a cambiar.³⁰

La perspectiva periférica proporciona siempre un conocimiento que no se da en otros lugares. La pregunta pertinente ahora es ¿qué pueden enseñar los hombres y mujeres que están al costado de la vida? La óptica de la periferia, que lee la realidad desde sus fronteras, contiene también los saberes de los que la habitan. El hombre «apaleado» de la parábola tiene algo que enseñarnos más allá de su fragilidad y su desnudez. Los débiles y descartados son portadores de un saber al que solo se accede cuando uno se hace prójimo: tienen una experiencia de supervivencia, incluso de la crueldad, de la injusticia, pero, también, de esperanza y anhelos. Por ello, «estamos llamados a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198)³¹.

Contra la mirada indiferente ante dolor del hermano sufriente, el Evangelio nos propone el antídoto de la ternura, antesala de la compasión, porque la mirada tierna ve la «ternidad» humana, es decir, lo que está sin concluir y aún tierno, necesitado de cuidados. Esa ternura reconoce el Cuerpo de Cristo en todo cuerpo herido, individual o social y con él comulga; es la misma ternura del Hijo del Hombre cuando, mirándonos nos vio como «ovejas sin pastor» (Mt 9, 36). Solo esta ternura puede hacer de la vida comprometida una vida creíble, visible y viable.³²

Para los cristianos y para la Iglesia «nunca es una opción posible vivir indiferentes y ajenos ante el dolor ni dejar a que nadie quede a un costado de la vida» (FT 68). Al contrario, estamos llamados acercarnos, acoger y acompañar a los más pobres, más aún, a ser sus amigos porque «solo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los

30 Cf. FRANCISCO, «Discurso a los miembros de la Cáritas italiana en el 50 aniversario de su fundación, 26 de junio de 2021» en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/june/documents/20210626-caritas-italiana.html>.

31 Cf. J. LAGUNA MATUTE, «Pedagogía de la proximidad» en *Religión y Escuela*, 345 (2020) 27-28.

32 Cf. M. PRADO, «Gestos de vida eterna. La gestualidad evangélica en el magisterio de Francisco y en la vida consagrada» en *Revista CONFER*, V 60, 229 (enero-febrero-marzo 2021), 127.

valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres» (FT 234).

Pero, además de ver la realidad de la periferia para acompañar y cuidar a las personas más vulnerables, hay una tarea, no menos importante, que es la de acercar la realidad que viven estas personas a la comunidad cristiana y al resto de la sociedad para hacerla visible y cercana, para suscitar en el conjunto de la ciudadanía una respuesta de solidaria comunión e indignación ante la situación de injusticia y desigualdad en la que viven.

Es muy importante educar la mirada para ver con el corazón y acercar la realidad de la exclusión. Javier Alonso en su libro *Una escuela en salida* ofrece varias propuestas pedagógicas:

- Analizar la realidad de los excluidos desde un análisis profundo: causas de su exclusión, contexto en el que sucede, ideología que sustenta la marginación.
- Conocer algunas interpretaciones bíblicas sobre el sufrimiento y la exclusión social.
- Ofrecer modelos actuales de «buenos samaritanos».
- Conversar con personas que viven o han vivido experiencias de exclusión.
- Redactar historias, contar relatos y experiencias de contacto con la realidad de la pobreza³³.

33 Cf. J. ALONSO ARROYO, *Una escuela en salida. Encuentros educativos en las periferias*, PPC, Madrid 2019, 45.

3.1.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo es la mirada de Dios? ¿Cuáles son los rasgos que caracterizan su mirada?
 - ¿Cómo ha de ser nuestra mirada hacia las periferias? ¿Cómo ha de ser la mirada de Cáritas?
 - ¿Qué novedad nos aportan las personas que vive en los márgenes?
3. Leo estos tres testimonios de personas sin hogar y comento los sentimientos que me provocan:

«No he podido pedir cita en Servicios Sociales para tramitar la Renta Mínima, nunca cogen el teléfono y yo no sé pedirla en el ordenador...».

«No tengo tarjeta sanitaria y ya me han dicho en el centro de Salud que la necesito para que me vea un médico. Estoy preocupada porque tengo tos...».



«Tenía una cita para una entrevista de trabajo, pero al ver que duermo en un albergue me la han cancelado... ¿Qué puedo hacer?».

4. Oración personal o en grupo:

- Pido la gracia de aprender a mirar al modo del Dios de Jesús.
- Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

3.2. El reconocimiento de la dignidad de cada persona y sus derechos

3.2.1. La dignidad de toda persona y sus derechos

La fraternidad lleva al reconocimiento de la igualdad de todos los seres humanos. Esta igualdad es consecuencia de la dignidad humana, la cual «no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser» (FT 107). Una dignidad que se concreta y plasma en los derechos humanos. Sin estos, la dignidad queda reducida a una mera declaración vacía de contenidos.

Todo ser humano posee una dignidad inalienable e inviolable, más allá de cualquier cambio cultural y época de la historia, una verdad que responde a la misma naturaleza humana y nadie puede sentirse autorizado a negar o a no obrar en consecuencia (cf. FT 213). Una dignidad que lleva a considerar a la persona como fin y nunca como medio, que es universal y no excluye a nadie, que requiere reconocimiento y responsabilidad por parte de todos, y que es dinámica, pues considera a la persona en desarrollo, en un progresivo despliegue de su proyecto vital.

La dignidad humana es el «corazón y alma» de la Doctrina Social de la Iglesia, toda ella se desarrolla a partir de este principio, como destaca *Fratelli tutti*: «Para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal es necesario reconocer el valor de cada persona, siempre y más allá de su circunstancia. El hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que unas personas vivan con menor dignidad (...), pues todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente» (FT 106-107).

Cuando este principio fundamental de la vida social no está garantizado, no hay futuro para la humanidad ni es posible la fraternidad, pues esta se comienza a construir desde los últimos: «Mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona

descartada, no habrá la fiesta de la fraternidad universal» (FT 110). Una fraternidad que lleva a «invertir a favor de los frágiles» (FT 108), nos hace responsables de la fragilidad de los demás y nos invita al cuidado del otro vulnerable (cf. FT 114-115).

El reconocimiento de la ineludible dignidad de toda persona tiene consecuencias concretas como que «nadie puede quedar excluido. Es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer; es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo» (FT 121). Y exige un Estado presente y activo, así como de una sociedad civil, que se orientan, en primer lugar, a las personas y al bien común, más allá de los sistemas económicos, políticos o ideológicos, pues si la sociedad se rige simplemente por los mecanismos de mercado y de la eficiencia no habrá lugar para los más pobres y la fraternidad no será más que una buena intención (cf. FT 108-109). Porque una sociedad auténticamente humana y fraterna es aquella que es capaz, no solo de preocuparse de garantizar que todos sus miembros tengan sus necesidades básicas cubiertas sino, también, acompañar para que puedan dar lo mejor de sí y realizarse integralmente como personas (cf. FT 110).

Francisco reclama un Estado «presente y activo», que garantice los derechos de las personas. Llama la atención la claridad con la que refleja la distinción entre personas que, por su vida acomodada, puedan necesitarlo menos y aquellas, las más pobres, para las que es imprescindible: «familias en buena posición económica (...) no necesitarán un estado activo y solo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla (...) para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre» (FT 109). Ese Estado presente y activo, debe serlo desde unos determinados principios orientados a las personas y al bien común. Y esta garantía de los derechos debe llegar a todo ser humano³⁴.

34 Cf. A. ABRIL FERNÁNDEZ, «El ejercicio de la caridad política en *Fratelli tutti*» en Corintios XIII, 178 (abril-junio 2021), 65.

El papa también nos alerta sobre la tendencia de reducir los derechos humanos a los derechos individuales, a consecuencia del individualismo imperante, sin tener en cuenta los derechos sociales y de los pueblos (cf. FT III). Porque en eso consiste la «plena ciudadanía», en la igualdad de derechos y deberes (cf. FT 131), una tarea que desborda las fronteras de los Estados y debe adoptar dimensiones globales, pues «todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos» (FT 189)³⁵.

3.2.2. Cáritas al servicio de la dignidad humana

El Modelo de Acción Social de Cáritas pivota sobre el principio de la dignidad de toda persona, a quien considera «poseedora de la máxima dignidad posible, en tanto que ser integral y social y en proceso de hacerse en la sociedad y de hacer sociedad, [y por ello] se torna en eje y centro fundamental de nuestra acción» (MAS 13)³⁶. Así, desde una visión integral del ser humano y desde la comprensión cristiana de la persona, como imagen de Dios, Cáritas la contempla como un ser integral, en relación y creador, al que se le reconoce un papel activo, participativo y protagonista en el proceso de construir comunidad y sociedad (cf. MAS 15).

La atención a los más vulnerables es uno de nuestros retos permanentes, pero en las actuales circunstancias se han de priorizar aquellas acciones, programas y recursos con mayor capacidad de transformación de la vida de las personas y de la sociedad, haciéndolas protagonistas de sus procesos de desarrollo. La caridad cristiana debe huir del asistencialismo, entendido como una práctica de ayuda que se centra en las necesidades básicas, con un carácter meramente paliativo y puntual.

Nuestra atención ha de ir dirigida a satisfacer, de manera integral, las necesidades, que son, principalmente, de tres tipos: materiales, relacionales

³⁵ Cf. I. CAMACHO, «Encíclica sobre la fraternidad», 20.

³⁶ CARITAS ESPAÑOLA, *Modelo de Acción Social*, Madrid 2009, 13. En adelante lo citaremos con las siglas MAS y la página correspondiente.

y de participación. Las necesidades materiales, tienen que ver con la subsistencia y con la protección de la vida, y se encuentran expuestas a dos vectores fundamentales, que explican la mayor parte de las carencias y dificultades materiales de las familias: el mercado laboral y la vivienda. Las necesidades relacionales, tienen que ver con el afecto, el entendimiento, el participar de una relación recíproca de cuidados y atenciones. Cuando no son satisfechas estas relaciones, generan dificultades de soledad no deseada, falta de cuidados, imposibilidad de disfrutar del ocio. Y, por último, están las necesidades de participación/libertad, que cuando se tienen en cuenta, las personas, que realizan un proceso de inclusión social, se convierten en protagonistas, capaces de tomar decisiones y son respetadas y valoradas en su libertad.

El apoyo y acompañamiento que debemos prestar ha de ir en las tres direcciones, que hemos señalado. En ese sentido, nuestros esfuerzos ante las personas en situación de exclusión social, como destaca la *Fratelli tutti*, han de orientarse a cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar. «No se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones» (FT 129).

Cáritas ha de estar muy cerca de la gente, acompañando sus miedos, compartiéndolos e, incluso, celebrando la vulnerabilidad compartida; aunque también ha de saber acompañar los anhelos, los retos y las esperanzas de tantos sufrientes³⁷. Así, Cáritas está llamada a ser esa red de apoyo que muchas personas empobrecidas y vulnerables no tienen como soporte emocional o de cuidado, tanto en la esfera material, como en el asesoramiento a la hora de hacer trámites y gestiones.

Su domicilio, por tanto, es donde habita el sufrimiento, las vidas «desahuciadas» y las pobrezas crónicas, que necesitan la presencia permanente de una Iglesia samaritana. Pero sin olvidar, que las personas empobrecidas «son personas a las que les falta algo, frecuentemente les falta mucho e

³⁷ Cf. I. ZUBERO, «Pensando el mañana» en <https://youtu.be/i3wd-sBTnHA>

incluso lo necesario, pero no les falta todo, porque conservan la dignidad de hijos de Dios que nada ni nadie les puede quitar»³⁸.

Cáritas ha de tener muy presente el trabajo por la justicia social para dar respuesta a los derechos fundamentales, como el de alimentación, el acceso a la vivienda, el trabajo digno etc., desde un modelo de ayuda dignificante, para apoyar a las familias en su acceso a los derechos establecidos y reclamar el papel de garante de derechos que la Administración Pública debería cumplir.

Nuestro compromiso sociocaritativo ha de buscar que en nuestra sociedad se establezca para todos la «plena ciudadanía», que «se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia» (FT 131). Esto ha de ser un compromiso de toda la sociedad por el bien común: «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos» (FT 168), porque «la inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino debe definir todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos» (FT 69).

Es fundamental, cuando hoy se habla de «vuelta a la normalidad», empezar por repensar esa normalidad y plantear que lo que tenemos delante es una oportunidad de crear un escenario diferente, de construir una normalidad que difiera en algunos puntos sustanciales de lo que conocíamos y donde los derechos humanos sean garantizados de forma eficaz para todas las personas. Para ello, es necesario que las políticas sociales sean integrales, más coordinadas entre ellas y, sobre todo, que pongan en el centro a las personas y sus derechos.

Sin pretender agotar aquí todos los derechos que están en riesgo o que es preciso revisar y garantizar, pero queriendo destacar aquellos que han sido especialmente relevantes o impactados por la crisis de la COVID-19,

38 FRANCISCO, *V Jornada Mundial de los Pobres* (2021). «A los pobres los tienen siempre con ustedes» (Mc 14,7), 6. En adelante lo citaremos como VJMP y el número correspondiente.

desde Cáritas, más que nunca, deberíamos reivindicar, proteger y desarrollar los siguientes derechos:

- el derecho a un trabajo digno,
- el derecho a la vivienda, a la energía y al agua,
- el derecho a un sistema de garantía de rentas que proteja,
- el derecho a lo digital y
- el derecho a la salud mental, con especial atención a quienes más han sufrido esta crisis, lo que pasa por el cuidado mutuo y el aprendizaje de que la salud mental no es solo individual, sino social.

Se trata, en definitiva, de derechos que pueden condensarse en un derecho emergente y urgente, que es el derecho al cuidado que, más allá del auto-cuidado, también necesario, se centre en el cuidado mutuo como expresión de reconocimiento de nuestra vulnerabilidad y de nuestra interdependencia³⁹.

Trabajar por el reconocimiento de la dignidad de toda persona y sus derechos supone varios retos para nuestras Cáritas:

- Mejorar servicios de acogida y acompañamiento a las personas que solicitan ayuda, cuidando mucho las actitudes como la cercanía, la cordialidad, la escucha, teniendo como horizonte la promoción. Es muy conveniente mejorar las acogidas mediante el encuentro no funcional, que sean dignificantes, posibilitadoras de proceso de acompañamiento y puerta de entrada a una comunidad acogedora y fraterna en la que participar y a la que pertenecer. Además, habría que cuidar otros espacios de encuentro, que estén más relacionados con la vida de la persona, que con su necesidad concreta.
- Para la promoción humana y la denuncia social es necesario dar

³⁹ Cf. *Equipo de Estudios de Cáritas Española, Del tsunami al mar de fondo: salud mental y protección social. La realidad de las familias acompañadas por Cáritas*. Abril de 2021, Madrid, 36-38.

a la intervención un enfoque desde los derechos humanos, que promueva el desarrollo de las personas y el acceso efectivo a sus derechos y deberes. Así, se ha de saber traducir las necesidades de las personas en derechos vulnerados y agotar todas las vías para reclamar y restituir esos derechos. De lo que se trata es que nos experimenten como cómplices y aliados de su causa.

- Crear espacios de humanización. Ayudar y animar a que las parroquias, así como también los movimientos y comunidades, se conviertan para los más empobrecidos en espacios de humanización y dignificación, zonas liberadas donde desplegar los procesos de personalización; auténticos oasis de misericordia donde se puedan sentir acogidos, amados, alentados a vivir, que sean signo de que es posible construir otro mundo y otras relaciones (cf. MAS 36-37).
- Potenciar el trabajo en red con todas las organizaciones, públicas o privadas, dedicadas a la atención a los pobres, estableciendo espacios para la acción y la reflexión conjunta, participando en los diferentes programas de desarrollo local, manteniendo una relación fluida con los servicios sociales de base y fortaleciendo la presencia en los consejos locales de bienestar social de los ayuntamientos y en las plataformas de voluntariado.

3.2.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - ¿Qué te sugiere esta afirmación: «la inmensa dignidad de la persona no se fundamenta en las circunstancias, sino en el valor de su ser»?
 - ¿Qué retos nos plantea a Cáritas (la Iglesia) trabajar por el reconocimiento de la dignidad humana y los derechos de todos?
 - ¿Qué derechos deberíamos reivindicar, proteger y desarrollar más en estos momentos?
3. Oración personal o en grupo:
 - Rezo/rezamos la oración por los derechos humanos (anexo).

3.3. Buscar la promoción humana a través del trabajo decente

3.3.1. Una vida digna a través del trabajo (FT 162)

La dignidad de cada persona exige asegurar que todos tengamos accesos a las condiciones mínimas, no solo para la supervivencia, sino para una vida digna. La solución no está en el subsidio, dice la encíclica *Fratelli tutti*, porque «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo» (FT 162).

Aquí se acentúa la centralidad del trabajo como principio de vida porque es la verdadera fuente de riqueza, que puede generar la satisfacción de las necesidades humanas de una manera digna y posibilita una vida personal, familiar y social, que contribuye al bien común y a la construcción de una sociedad realmente humana y fraterna.

San Juan Pablo II, en la encíclica *Laborem exercens* destacaba la prioridad del trabajo subjetivo sobre el trabajo objetivo, es decir, que el trabajo como actividad humana es más importante que el trabajo concreto que cada persona realice. Lo que da auténtico valor al trabajo es el hecho de que siempre hay una persona detrás para la que el trabajo es una vía, no solo para la obtención de una renta sino, también, para la realización de su persona. Consecuentemente, el trabajo de una persona vale tanto más cuanto más le ayude a ser persona, cuanto más ayude a su desarrollo integral⁴⁰.

Por ello, dice Francisco, este es el gran tema, pues un empleo decente es un derecho al que no tienen acceso millones de personas en nuestro país. Así, la mejor manera de ayudar a los pobres es «asegurar a todos, la

⁴⁰ Cf. I. CAMACHO, «Trabajo» en J. SOLS (ed.), *Pensamiento social cristiano abierto al siglo XXI*, Sal Terrae, Madrid 2014, 210-214.

posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, sus iniciativas, sus fuerzas» (FT 162).

La pandemia de la COVID 19 ha afectado de lleno al trabajo: el ERTE como camino de ERE, la pérdida directa de empleo, el teletrabajo... A nivel laboral, ya antes de la pandemia, el 43% de las personas activas en situación de exclusión se encontraban en desempleo, cifra que casi se duplicó en los primeros meses del más estricto confinamiento (79%) y que fue descendiendo hasta afectar actualmente al 53% de esta población. Esto hace que la tasa de paro de las personas atendidas por Cáritas sea más del triple que para el conjunto de la población (17%). Cuando hay empleo es en condiciones muy precarias. Muchas personas solo trabajan unos días al mes o han tenido trayectorias de intermitencia entre períodos de trabajo y de desempleo a lo largo del último año. Esta falta de empleo y la precariedad laboral afectan a los ingresos de los hogares produciéndose una cronicidad de la pobreza⁴¹.

El impacto de la pandemia ha acelerado los procesos que debilitan el derecho al trabajo y empobrecen, precarizan y descartan a millones de trabajadoras y trabajadores, principalmente mujeres y jóvenes. Ello provoca que el acceso a un puesto laboral digno, tras muchos años dedicados al estudio y a la especialización en un ámbito profesional, sea hoy casi un lujo que pocos jóvenes se pueden permitir. Que el trabajo esté en riesgo supone que el pacto social entre en crisis y, con ello, la propia democracia.⁴²

En las actuales circunstancias, subraya *Fratelli tutti*, es «imperiosa una política económica activa orientada a promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial, para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos» (FT 168).

⁴¹ Cf. EQUIPO DE ESTUDIOS DE CÁRITAS ESPAÑOLA, *Del tsunami al mar de fondo: salud mental y protección social. La realidad de las familias acompañadas por Cáritas*. Abril de 2021, Madrid, 5.

⁴² Cf. IGLESIA POR EL TRABAJO DECENTE, «Ahora más que nunca trabajo decente» Manifiesto del 1º de Mayo 2021, en <https://www.iglesiaporeltrabajodecente.org/2021/04/27/1m2021-ahora-mas-que-nunca-trabajo-decente/>.

No es novedad que la Doctrina Social de la Iglesia solicite a la empresa y a los empresarios servir con sus capacidades al bien común, generando una riqueza a la que todos deben alcanzar. El papa Francisco insiste en que dichas capacidades orientadas al desarrollo humano y a la superación de la pobreza pasan por la creación de fuentes de trabajo diversificadas:

«Es verdad que la actividad de los empresarios «es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos». Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso, y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas» (FT 123).

Ahora bien, las estructuras sociales, económicas y políticas, al mismo tiempo que favorecen el acceso al trabajo, también deben asegurar que ese trabajo sea decente y deje espacio para una vida íntegra y plena. Conviene recordar a qué nos referimos con la expresión «Trabajo decente»: «significa un trabajo que, en cualquier sociedad, sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer: un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación»⁴³.

43 BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*. La caridad en la verdad. Carta encíclica, 2009, 63.

La promoción de la persona a través del trabajo supone que las instituciones eclesiales, como Cáritas, refuercen sus programas de empleo para favorecer la inserción laboral como estrategia de desarrollo personal e integración social de las personas vulnerables o en situación de exclusión, acompañando procesos de mejora de la empleabilidad e intensificando la colaboración con las empresas para garantizar el acceso a un empleo digno, decente y estable y, así, reducir las condiciones de precariedad del mercado laboral.

El trabajo decente es la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, sea cual sea la edad, género, origen, etc.⁴⁴

Proteger el derecho al trabajo decente precisa de un cambio de paradigma, pensar el trabajo desde la persona y no solo desde la dimensión puramente productiva y económica porque el trabajo es una dimensión esencial e irrenunciable de la vida social ya que «no solo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo» (FT 162). No cabe duda de que se trata de otra lógica en los planteamientos económicos y políticos desde los que construye este sistema:

«Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos» (FT 127).

44 Cf. COMITÉ TÉCNICO DE LA FUNDACIÓN FOESSA. *Focus 2020. Vulneración de derechos: Trabajo decente*, Madrid 2020, 2.

La propuesta de Francisco apunta los siguientes elementos en relación con el trabajo humano⁴⁵:

- El trabajo humano es irrenunciable para la realización personal y para la construcción de la sociedad. No puede construirse una sociedad humana sobre la exclusión estructural de millones de personas del acceso al trabajo⁴⁶.
- Irrenunciable del mismo modo es la dignidad del trabajo y es el camino de acceso a la vida digna y a los derechos sociales, personales y familiares. El debate actual es la conveniente disociación de los derechos familiares y sociales del trabajo, de modo que nadie quede privado de tales derechos por el hecho de no tener empleo, o tenerlo precario, porque cuando el empleo se precariza retroceden, también, los derechos que están asociados al mismo.
- Hemos de avanzar en la distinción entre empleo y trabajo. No es lo mismo. Se ha de reconocer como trabajo actividades que, especialmente en la pandemia, se han revelado esenciales para la vida y el funcionamiento de nuestra sociedad. Puede que el empleo sea escaso y se haya precarizado hasta la deshumanización, pero sigue habiendo trabajo para todos, si aceptamos reconocer y valorar trabajos de cuidados, esenciales para la vida y que hasta ahora no hemos reconocido suficientemente. Este camino acerca a horizontes de dignidad personal y social, de riqueza compartida y bien común, en definitiva, de humanidad y fraternidad.
- Nuestra acción caritativa y social no puede obviar la centralidad del trabajo en el camino de acompañamiento y restauración de la dignidad de las personas que acuden a nosotros, si queremos responder en su integridad a la propuesta transformadora del Evangelio, que incluye también dimensiones ambientales e institucionales y no solo personales.

45 Cf. F. DÍAZ ABAJO, «Fratelli tutti y el trabajo decente» en *Corintios XIII*, 178 (abril-junio 2021), 112-114.

46 FT 20: Este descarte se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza.

- Consiguientemente es irrenunciable la denuncia de toda injusticia y de sus causas. Y, a la vez, habrá que ir anunciando, proféticamente también, el alumbramiento de nuevas realidades y propuestas, que estamos llamados a generar. Si proponemos que el trabajo humano se asiente en claves distintas de las que lo sustentan en este sistema, tenemos la responsabilidad de ir concretando en prácticas de fraternidad y comunión la lógica desde la que entendemos que el trabajo humano encuentra su sentido en el proyecto de Dios.
- Y, por último, hemos de generar prácticas comunitarias distintas. Hemos de construir relatos transformadores y esperanzadores, a la vez que les damos forma en realizaciones prácticas concretas. También es importante seguir extendiendo hacia el interior de nuestra Iglesia, para poder hacerlo como Iglesia a la sociedad, la iniciativa eclesial «Iglesia por el Trabajo Decente»

3.3.2. El compromiso de Cáritas con el trabajo

El compromiso de Cáritas para acompañar a las personas vulnerables en búsqueda de empleo pone el foco en cinco objetivos:

- a. Favorecer la empleabilidad a través de la mejora de las competencias personales, transversales y laborales básicas para la búsqueda de empleo y el mantenimiento del mismo.
- b. Fomentar la realización de acciones formativas adaptadas a las características y necesidades reales demandadas por el tejido productivo.
- c. Potenciar las experiencias de aprendizaje mediante la realización de prácticas en un entorno real de trabajo, a través de la colaboración con empresas y entidades.

- d. Acercar a las personas al tejido empresarial a través de la intermediación y la sensibilización de las empresas en materia de empleo inclusivo.
- e. Generar empleo protegido mediante la puesta en marcha de iniciativas de Economía Social (Empresas de Inserción y Centros Especiales de Empleo)

Cáritas opta por la economía solidaria como modelo de transformación social, que busca crear estructuras económicas no excluyentes ni especulativas, que ponen a la persona en el centro y se rigen por criterios de sostenibilidad, inclusión social y bien común. Esto supone adecuar las iniciativas de economía solidaria a las posibilidades actuales del mercado de trabajo. De ahí la necesidad de poner en práctica una economía que priorice lo esencial y liderar un nuevo modelo económico centrado en las personas y el cuidado de la vida.

La apuesta de Cáritas por el modelo de economía solidaria pasa por defender:

- Una economía que escucha y atiende las necesidades tanto de las personas trabajadoras y consumidoras como de las empresas.
- Una economía que cuida y se ocupa de las personas y sus condiciones de trabajo al tiempo, que cuida el medio ambiente.
- Una economía que suma porque es la economía del bien común y la cooperación, la que suma beneficios para las personas.
- Y una economía que cambia y es transformadora tanto en lo personal como en lo colectivo⁴⁷.

⁴⁷ Cf. CARITAS ESPAÑOLA, *La economía que quieres. Informe de economía solidaria 2020*.

3.3.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Veo este video de Cáritas «La economía que quieres. Informe de Economía Solidaria 2020» y lo comento: <https://www.youtube.com/watch?v=9hrCxIjIRIk> 3
3. Reflexiono las siguientes preguntas:
 - «Ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo» (FT 162). ¿Qué te sugiere esta afirmación?
 - ¿Qué entendemos por «trabajo decente» y qué pasos son necesarios para lograrlo?
 - ¿Qué lugar debe ocupar el trabajo en nuestros procesos de acompañamiento a las personas en exclusión?
 - Revisamos nuestra acción y planteamos posibles mejoras en nuestras acogidas, servicios y programas en relación con el trabajo decente.



3. Oración personal o en grupo:

- Doy gracias al Señor o le pido, a la luz de lo reflexionado.
- Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

3.4. La caridad política, motor del bien común

3.4.1. La caridad política y transformadora

«La sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes» (FT 179).

En la vida social y en la acción política hay tres planos de la realidad que están profundamente interrelacionados: el de las personas, el de los ambientes (la mentalidad social, los comportamientos de los grupos sociales...) y el de las instituciones y estructuras. Transformar la realidad social implica cambios en los tres planos⁴⁸. *Fratelli tutti* vincula esos tres ámbitos fundamentales pues, en la medida en que los encaminemos a la consecución del bien común, podremos transformar y reconstruir el orden social, generando unas políticas justas, que garanticen los derechos y una sociedad más fraterna (cf. FT 66).

El bien común es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (GS 26). Consiste, por tanto, en la creación de las mejores condiciones sociales posibles en cada momento para que cada persona y todas puedan vivir de acuerdo a su dignidad y realizarse como tales.

El papa Francisco dedica el capítulo quinto de su encíclica a la caridad social o política, la cual «nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de las personas, consideradas no solo individualmente, sino también en la dimensión social que las une» (FT 182).

⁴⁸ Cf. F. PORCAR REBOLLAR, «El compromiso político de los cristianos. Vivir la caridad política» en Corintios XIII, 179 (julio-septiembre 2021), 63.

Pero ¿qué se entiende por «caridad política»? Los obispos españoles la describieron así: «no se trata de suplir las deficiencias de la justicia (...) Mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de orden establecido (...) Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, a favor de un mundo más justo y fraterno con especial atención a las necesidades de los más pobres»⁴⁹.

«El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo es también civil y político y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor». Se trata, por tanto, de «un acto de caridad indispensable dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer miseria». Para ello, es necesario crear instituciones más sanas, regulaciones más justas y estructuras más solidarias, que permitan modificar las condiciones sociales que provocan sufrimiento (FT 180, 186).

En efecto, la caridad cristiana no solo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en las relaciones sociales, económicas y políticas, siendo «una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos» (FT 181-183). Así se llega a los jubilados, a través del sistema de pensiones públicas, a las empleadas del hogar a través de un convenio colectivo que proteja sus derechos, a los emigrantes a través de la legislación etc.⁵⁰.

Esta orientación exige superar una visión intimista de la caridad o, también, una proyección social del amor reducido a sentimentalismo subjetivo. Lo esencial de la caridad es reconocer a cada ser humano como hermano y esta dinámica anima iniciativas con otros, capaces de «generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos» (FT 180). Este paso de la

49 COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los católicos en la vida pública*, Madrid 1986, nn 60-61.

50 Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, «Dos conceptos centrales en la encíclica: fraternidad universal y amistad social» en W KASPER-G. AUGUSTIN (eds.), *Amistad social*, 77-78.

relación cercana e interpersonal a la caridad social se expresa bellamente en estas líneas:

«Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política» (FT 186).

Este amor social requiere del cultivo de la amistad social. Una amistad que podemos entenderla, en palabras de Luis González Carvajal, como «la capacidad de buscar juntos desde posturas muy diversas, lo conveniente para todos, es decir, lo que llamamos bien común». En efecto, la amistad social, que se manifiesta en el diálogo, es la que permite buscar el bien común porque posibilita el intercambio de opiniones de individuos diferentes, el enriquecimiento mutuo y forjar una voluntad común sobre los mínimos de justicia, que son necesario para no caer en lo inhumano⁵¹.

3.4.2. La opción preferencial por los últimos

«Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos (...) Solo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad» (FT 187).

Esa mirada es el núcleo del verdadero corazón de la política. Así, la legislación, las políticas públicas, tendrían que tener en su centro, esencia y misión fundamental a las personas más desfavorecidas de la sociedad. La Fundación FOESSA señalaba que «es necesario recuperar para la política

51 Cf. *Ibid.*, 78-86.

de lo social a los ignorados, los no útiles, los expulsados»⁵² y aportaba una guía clara: el indicador de toda política de empleo, de vivienda, económica, fiscal, educativa, sanitaria etc. tendría que ser el impacto que tiene en las personas más pobres. No cabe duda de que incorporar este indicador, pensando desde el lugar de los últimos, transformaría las políticas y las legislaciones, pues «la inclusión o exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos» (FT 69)⁵³.

«La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT 183). La caridad política se fundamenta en la igual dignidad de todas las personas y, por tanto, en los derechos que son inalienables y que no dependen de las circunstancias. Actuar asumiendo las consecuencias de la dignidad de la persona implica garantizar sus derechos. «Esto provoca la urgencia de resolver todo lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales (...) así como cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos» (FT 188).

La caridad política une amor y justicia en la vida social, porque el amor al prójimo y la justicia nunca pueden separarse. Así, supone respeto al otro y a sus derechos, exige la práctica de la justicia e inspira una vida de entrega a favor de la vida de los otros, especialmente de los más pobres. Para ello, propone la construcción de relaciones, estructuras e instituciones sociales que respeten y promuevan la dignidad de la persona, que sirvan a la justicia para los empobrecidos, que posibiliten crecer en comunión, en el servicio mutuo, en la cooperación y la colaboración de todos en la vida social, que fomenten la responsabilidad hacia el bien común. Lo cual significa orientar el compromiso sociopolítico hacia la justicia para todos,

52 ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS 2016, «Expulsión social y recuperación económica», Fundación FOES-SA.

53 Cf. A. ABRIL FERNÁNDEZ, «El ejercicio de la caridad política en *Fratelli tutti*» en Corintios XIII 178 (abril-junio 2021), 63.

de forma que puedan construir su vida dignamente en libertad, sin que haya excluidos⁵⁴.

Algunos ejemplos concretos para el ejercicio de la caridad política son que las administraciones públicas garanticen los derechos de las personas, las empresas creen empleo decente, la sociedad juegue un papel activo y comprometido en la defensa del bien común, las actitudes personales sean austeras y sostenibles como el consumo responsable y el cuidado del medioambiente.

Por tanto, nuestra caridad ha de ser social, transformadora de las personas y de las estructuras que generan pobreza, ha de ser profética, que denuncie la injusticia, ha de aliviar el sufrimiento, ha de proponer alternativas, asumiendo las implicaciones políticas de la fe. Así insisten nuestros obispos: «Nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe de ser preventiva, curativa y propositiva. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra vida y nuestra acción desde la realidad transformadora del reino de Dios. Esto implica que el amor a quienes ven vulnerada su vida, en cualquiera de sus dimensiones, requiere que socorramos las necesidades más urgentes, al mismo tiempo que colaboramos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas» (ISP 42)⁵⁵.

3.4.3. La vocación de ciudadanos a la prosecución del bien común

La dimensión social de lo humano que nos vincula con la organización de nuestra sociedad y de la Casa Común, y con la apertura a las mediaciones comunitarias y sociales, es la senda fundamental para vivir la fraternidad.

⁵⁴ Cf. F. PORCAR REBOLLAR, «El compromiso político...», 65.

⁵⁵ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia, servidora de los pobres*. Instrucción Pastoral. CV Asamblea Plenaria, Madrid 2015. En adelante lo citaremos con las siglas ISP y el número correspondiente.

Una de las características de nuestro mundo globalizado e individualista es la fragmentación social y la crisis de valores. Hemos pasado de ser ciudadanos a consumidores, un tránsito de enorme transcendencia. La ciudadanía depende de personas y comunidades políticamente implicadas en asuntos públicos, que miran por el bien común. Por el contrario, el consumismo, junto al individualismo, despolitiza y desmoviliza y nos convierte en individuos sin conciencia de comunidad ni proyecto común, como dice Francisco (cf. FT 15)⁵⁶.

Urge recuperar la vocación ciudadana. La Iglesia, y Cáritas como parte de ella, debe ayudar a redescubrir la conciencia de ciudadanía local y global, aquella que trabaja por el bien común y construye nuevos vínculos en una sociedad desvinculada e individualista, capaz de generar nuevos procesos y transformaciones, siendo parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas desde la corresponsabilidad (cf. FT 66, 77).

«Para muchos la *política* es hoy una mala palabra (...) Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?» (FT 176). A pesar de mala fama y los errores, la corrupción y la ineficiencia de algunos políticos, la política es necesaria y tarea del ser humano, porque es instrumento fundamental e imprescindible para construir una sociedad humana y justa en la que sea posible la vida en condiciones dignas de todas las personas, sin excluidos. La Doctrina Social de la Iglesia considera que la política «es una altísima vocación, una de las formas más preciosas de la caridad porque busca el bien común» (FT 180).

Se necesita «la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común», porque el mundo no puede funcionar sin ella. Lo que se necesita —viene a decir el papa— no es menos política, sino más y mejor: una política más sana, más a largo plazo, más 'humana' y menos sometida a la economía y a los parámetros eficientitas de la tecnocracia. Más política, pero

56 Cf. O. MATEO, «El *shock* pandémico. Sustrato, aprendizaje y horizontes de una crisis global», en *Cristianismo y Justicia*, 221 (2021) 13.

con más corazón; una política «que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral». Más política consciente de su responsabilidad social, y «capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas». Una política que, en los momentos más difíciles, muestra su grandeza obrando por grandes principios (cf. FT 177-179).

Para los cristianos el compromiso socio-político es una dimensión constitutiva de la fe cristiana ineludible para construir la fraternidad. Un compromiso que ha de desempeñar desde la doble condición de ciudadano y cristiano. En cuanto ciudadano se ha de sentir responsable de la sociedad y es en ella donde ha de ejercer su compromiso; como cristiano, ha de ejercitarlo motivado e impulsado por la fe en el Maestro, evitando la ruptura entre la fe y la vida, lo público y privado (cf. GS 43).

Por ello, no se puede relegar la fe al ámbito de lo privado, sin preocuparse por la salud de las instituciones y sin opinar en lo que afecta a la ciudadanía. La fe siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores para dejarlo mejor tras nuestro paso por la vida (cf. EG 183). Por estas razones, la Iglesia respeta la autonomía de la vida pública, pero no puede arrinconar su propia misión ni quedarse al margen de la construcción de un mundo más humano y justo. Eso no significa hacer política partidista, sino una constante atención al bien común y a la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia «tiene un papel público que no se agota en las actividades de asistencia y educación, sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal» (FT 276). Esto es una llamada a toda comunidad cristiana y a todo cristiano.

Ante una democracia debilitada es necesario hacer un gran esfuerzo para concienciar y educar para una ciudadanía comprometida y transformadora. Urge regenerar la vida política y formar ciudadanos responsables desde el fortalecimiento de lo público, que no coincide sin más con lo estatal, sino que tiene que ver con el espacio de encuentro y participación, con el compromiso cívico. Se trata de dar un mayor protagonismo a los ciudadanos para superar las polarizaciones políticas. Es necesario formar a cristianos que se comprometan, con caridad política, en la vida pública.

Cáritas tiene un papel importante en concienciar a la ciudadanía de su responsabilidad, en fortalecer una cultura asociativa y participativa. Aquí resulta especialmente importante educar en la dimensión sociopolítica de la fe. La democracia no se sostiene, principalmente, porque existan leyes y procedimientos, sino porque se forman sujetos que tienen integrados hábitos, actitudes y destrezas para la igualdad y la fraternidad, para la deliberación y el bien común, para la resolución pacífica de los conflictos y la tolerancia (cf. FT 180).

Hoy resulta muy necesario un nuevo pacto social que nos ayude a todos a revincularnos y generar cohesión social, superando los individualismos. No es cuestión simplemente de gestos, sino de articular respuestas en torno a un Estado, que sepa aunar esfuerzos con todos los agentes sociales, económicos y políticos, asumiendo el papel que le corresponde, garantizando derechos, nivelando asimetrías y procurando unos servicios públicos potentes y eficaces. Un mercado en el que la iniciativa y el emprendimiento esté orientado al bien común y al servicio de las personas, en forma de economía colaborativa, social y solidaria. Y un tercer sector responsable, que represente un tejido social plural, diverso y unido, una ciudadanía de buena gente, que extienda las redes del bien común⁵⁷.

Pero no hay pacto social sin «un auténtico diálogo social que supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo que aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía» (FT 203).

La Iglesia nos llama a todos los cristianos al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas con-

57 Cf. SECRETARIADO DE PASTORAL DEL TRABAJO DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID, *Ante un 1º de mayo muy especial*, en <https://www.pastoralsocialmadrid.com/1o-mayo-2020-comunicado-pastoral-trabajo-madrid/>.

cretas, que ayuden a poner en práctica el mensaje evangélico, asumiendo sus implicaciones políticas y sociales (cf. ISP 40).

Tenemos que ayudarnos a tomar conciencia y reflexionar sobre nuestro papel personal y comunitario en los diferentes ámbitos de la vida pública en la que participamos, con el fin de involucrarnos en las dinámicas sociales que existen y contribuir, desde la defensa y cuidado de la dignidad y los derechos humanos de todas las personas, a transformar la sociedad desde lo concreto y cotidiano.

3.4.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - «Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento» (FT 186) ¿Estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Qué tipo de caridad es esa?
 - ¿Cómo despertar en nosotros y en los otros la vocación ciudadana al bien común? ¿Qué necesitamos para un mayor compromiso socio-político?
 - ¿La caridad que realizamos es asistencialista o es social, transformadora de las personas y de las estructuras que generan pobreza, profética y propositiva de alternativas sociales? ¿Qué cambios hemos de realizar en nuestra acción caritativa desde las claves de la caridad política?
3. Oración personal o en grupo:
 - Doy gracias al Señor o le pido a la luz de lo reflexionado.
 - Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

3.5. La responsabilidad ante la fragilidad: solidaridad, cuidados y subsidiariedad

3.5.1. La fraternidad camina de la mano de la solidaridad

La música de fondo de toda la encíclica lleva la nota de la solidaridad como «virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal» (FT 114).

La solidaridad y la fraternidad caminan de la mano. Ya lo señaló el Concilio Vaticano II en el Decreto sobre el Apostolado Secular: «Es misión del apostolado seglar promover solícitamente este sentido de solidaridad y convertirlo en sincero y auténtico afecto de fraternidad» (AA 14). En opinión de Luis González Carvajal, la fraternidad es un modo de ser y la solidaridad un modo de actuar; la primera es mística, la segunda es un programa que se apoya en la convicción de que todos los seres humanos formamos un todo único, *in solidum*, a cuyas cargas hemos de contribuir y de cuyos servicios tenemos derecho a beneficiarnos⁵⁸.

La solidaridad surge de asumir la responsabilidad ante la fragilidad de los demás y se expresa en el servicio, que adquiere formas diversas de hacerse cargo del otro vulnerable. Un servicio que nunca es ideológico porque no sirve a las ideas, sino a las personas. Así, la solidaridad, entendida como servicio y cuidado de los más frágiles, «siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la <padece> y busca la promoción del hermano» (FT 115).

La solidaridad implica pensar y actuar en términos de comunidad, dando prioridad a la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (cf. EG 18). Va más allá de algunos actos de generosidad esporádico y compromete a luchar contra las causas estructurales

⁵⁸ Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, «Dos conceptos centrales en la encíclica: fraternidad universal y amistad social», 75-76.

de la pobreza y la desigualdad, abarcando hasta el cuidado de la Casa Común (cf. FT 116).

Como señala Paco Porcar, la solidaridad con los empobrecidos y la lucha contra la pobreza construyen humanidad, sin ellas no hay humanización posible en la vida social. Esto supone denunciar el empobrecimiento como una situación de injusticia; priorizar siempre las necesidades de las personas empobrecidas; articular el amor y la justicia; unir en la lucha contra el empobrecimiento lo personal y lo estructural; poner de manifiesto que esta lucha es el corazón del bien común; y hacer de los empobrecidos protagonistas de la vida social, trabajando por su promoción y desarrollo y devolviéndoles socialmente lo que es suyo, su dignidad de sujetos⁵⁹.

Esta solidaridad, en cuanto virtud moral y social, requiere del compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades formativas y educativas, comenzando por la propia familia, esa gran escuela donde «se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro» (FT 114).

3.5.2. El cuidado de los más frágiles.

El servicio solidario significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo (cf. FT 114). Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno.

Para los cristianos el Dios creador es el origen de la vocación humana al cuidado. El Libro del Génesis revela la importancia del cuidado y la custodia en el proyecto de Dios para la humanidad. Dios confía el jardín «plantado en el Edén» a las manos de Adán con la tarea de «cultivarlo y cuidarlo» (cf. Gn 2, 8.15). Pero Dios no solo encarga al ser humano los cuidados de la creación, también, él mismo cuida de sus criaturas, especialmente del

59 Cf. F. PORCAR REBOLLAR, «El compromiso político...», 69.

ser humano, a quien otorga la máxima dignidad. Y será Jesús quien encarne el punto culminante de la revelación del amor cuidadoso del Padre por la humanidad (cf. Jn 3,16). En la sinagoga de Nazaret, se manifestó como Aquel a quien el Señor envió y ungió «para anunciar la buena noticia a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dejar en libertad a los oprimidos» (Lc 4,18). «En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos y los curaba; perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús es el Buen Pastor que cuidaba de las ovejas (cf. Jn 10,11-18; Ez 34,1-31), es el Buen Samaritano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (cf. Lc 10,30-37)» (54ª JMP 3-4)⁶⁰.

El rostro del otro, especialmente del vulnerable, se me impone y exige de mí una respuesta. Cuidar es estar ahí, que el otro perciba que yo estoy con él, le reconozco como persona, como un ser singular. Es una forma de amar, que supone dejar aparecer al otro en toda su grandeza y fragilidad. Entonces veo a la persona, no lo que me imagino de ella, ni mis prejuicios. Más a aún veo al otro en sus posibilidades.⁶¹

El cuidado de los más vulnerables tiene como eje vertebrador el vínculo, que supone establecer una relación con el otro centrada en la atención y la promoción de la vida para generar dinámicas de integración social. La palabra clave de este tipo de cuidado es *acompañamiento*. El cuidado significa acompañar allá donde la persona sufre. Entendemos por acompañamiento el establecimiento de un vínculo con la persona que implica estar al lado y caminar junto a ella ⁶². Este acompañamiento y cuidado requiere proximidad y cercanía. Lo primero no es la organización ni la planificación, sino la creación de una vinculación respetuosa, que emana del

60 FRANCISCO, «La cultura del cuidado como camino de paz». Mensaje para la celebración de la 54ª Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2021. En adelante lo citaremos con las siglas 54ªJMP y el número correspondiente.

61 Cf. L. ARANGUREN, «La ética de los cuidados y la vida en el centro», en Corintios XIII 176 (Octubre-Diciembre 2020), 93-94. Para una mayor profundización del paradigma de los cuidados recomiendo el libro de LUIS ARANGUREN, *Es nuestro momento. El paradigma del cuidado como desafío educativo*, Fundación SM, Madrid 2020.

62 Cf. F. PRAT, *Ética para la acción social. Claves para pensar y resolver los conflictos*, PPC, Madrid 2021, 36-42.

amor y se despliega en un encuentro entrañable. El acompañante cuenta con la fuerza del amor hecho cuidados.

El cuidado contempla un enfoque de capacidades. Todos estamos capacitados para cuidar. No cuida el capaz del incapaz, ni el autónomo del discapacitado, ni el sano del enfermo, ni el que sabe del que no sabe; en el ejercicio del cuidado nos cuidamos todos mutuamente. Cada cual con su historia es portador de su propia mirada y experiencia de vida, de supervivencia. Y el cuidado es el lugar donde se cruzan miradas y donde se da la interacción entre seres humanos. Así, necesitamos la mirada de la persona con discapacidad para comprender la inclusión, urge incorporar la mirada del migrante para construir la cultura del encuentro y la convivencia armoniosa, es imprescindible la mirada del Sur para adquirir una comprensión, que incorpore el anhelo de justicia global⁶³.

Julio Martínez señala que el cuidar de modo integral, al que nos adentra la parábola de buen samaritano, reclama la confluencia de cinco «ces»: a) compasión, que implica el reconocimiento del otro como persona y una respuesta solidaria; b) competencia que señala las capacidades para desarrollar el cuidado; c) confianza que alude a la relación entre personas, d) conciencia como base de la responsabilidad ante la necesidad del otro e) y compromiso, la convergencia del deseo personal y la obligación elegida⁶⁴.

En nuestro contexto de intervención social, cuidar es trabajar por el reconocimiento de la dignidad del otro y sus derechos. Una cosa es *ser vulnerable* y otra *ser vulnerado*. No podemos olvidar que la fragilidad reclama amparo, ayuda y cuidado, pero la vulneración exige reparación, sanación y transformación. Es cuestión de justicia. Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente (cf. FT 106-107). La intervención de Cáritas es el arte de cuidar al prójimo más débil y trabajar por la justicia.

⁶³ Cf. L. ARANGUREN, *Es nuestro momento. El paradigma del cuidado*, 134.

⁶⁴ Cf. J. MARTÍNEZ, «La Ética entre el encuentro y el cuidado» en *Labor Hospitalaria*, nº 329 (enero-abril, 2021) 56-57.

En la Jornada Mundial por la Paz de 2021, Francisco aboga por la *cultura del cuidado*, entendida como «el compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos (...)» (54ª JMP 9). El Papa nos propone la cultura del cuidado como posibilidad real y eficaz para erradicar la indiferencia, el rechazo y la confrontación, en nuestro día a día como eje sobre el que puede transformarse la historia humana (cf. 54ª JMP I).

Cáritas está comprometida en la construcción y configuración de la cultura del cuidado, que tiene a la compasión y la solidaridad como columna vertebral para hacer el tránsito de una cultura del descarte a una cultura del cuidado (cf. LS 139).

No se trata solamente de una apertura a los cuidados del otro, sino de dar el paso del contrato social a construir un verdadero pacto de los cuidados que transforme radicalmente la realidad, como explica Pepe Laguna. Ciudadanía y *cuidanía*, desde un «nosotros común», son pasos necesarios para otro modelo de sociedad. Este pacto de los cuidados, como nuevo paradigma, se cimienta sobre verdades esenciales: la común vulnerabilidad, la interdependencia constitutiva y la necesidad de cuidados⁶⁵.

La «sociedad de los cuidados» es una evolución del régimen de bienestar, en algunas situaciones insuficiente, a otro modelo basado en un sistema de relaciones y reorganización social, que pone en el centro la sostenibilidad de la vida y el cuidado. Se trata de dar el paso de una política de bienestar a una *política de cuidados*. No es cuestión de contraponer la una a la otra. Las crisis de diversos tipos que estamos viviendo nos muestran la necesidad de un modelo de sociedad basado en la aspiración a la justicia fundamentada en la igualdad, que incorpore la no discriminación. Pero esto es insuficiente mientras no incorpore el cuidado de las personas como objetivo de todas las políticas, basado en el reconocimiento de la

⁶⁵ Cf. J. LAGUNA, *Cuidanía. Del contrato social al pacto de cuidados*, PPC, Madrid 2021.

dignidad y de la singularidad de cada sujeto, así como en el compromiso y corresponsabilidad ante la realidad y su contexto, que acoge la diversidad⁶⁶.

Se plantea un nuevo modelo social en el que al Estado y al mercado se suman las capacidades de las personas y de la comunidad con un enfoque holístico, que trata de aplicar la lógica del cuidado a todas las áreas de la vida pública (seguridad, cultura, economía, comunicaciones, educación, servicios básicos o medio ambiente), desde una articulación entre lo público, lo privado y lo comunitario. En dicho modelo, la comunidad es agente de cuidados, expresión de responsabilidad cívica y de la necesidad de cooperación para la sostenibilidad de la vida⁶⁷. De esta manera, el cuidado se convierte en una acción comunitaria: «Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano» (FT79).

En la perspectiva del paradigma de los cuidados, un ejemplo claro de los cuidados que Cáritas ha de prestar, es en el ámbito de las personas mayores, cuya situación se ha visto agravada por la crisis sanitaria. Cáritas ha de salir al encuentro de las personas mayores, que en nuestros barrios y pueblos hoy se sienten solos y no están acompañados, como lo hace con otros perfiles de pobreza y exclusión; una situación de precariedad social, que se ha visto agravada por la actual crisis sanitaria. Esto supone consolidar nuestros programas de mayores y replantear nuestra actuación, dando prioridad al acompañamiento en el propio domicilio o en comunidades reducidas de dimensiones familiares⁶⁸.

66 Cf. V. RENES AYALA, «Todos somos dependientes, todos somos vulnerables. El cuidado, la sostenibilidad de la vida y la sociedad que cuida» en Corintios XIII 176 (octubre-diciembre 2020), 20-21.

67 Cf. FUNDACIÓN FOESSA, «Distancia social y derecho al cuidado. Análisis y perspectivas 2020», 16.

68 Para profundizar en el acompañamiento a las personas mayores y en soledad remito al documento de trabajo elaborado por el Nivel Técnico Mixto de Personas Mayores de Cáritas Española, titulado «Prevenir y aliviar la soledad de las personas mayores. El papel único del voluntariado en los procesos de acompañamiento», Madrid 2021.

3.5.3. Subsidiariedad y participación de los más pobres

La solidaridad y el cuidado caminan de la mano de la subsidiariedad para garantizar la participación de los mismos excluidos en la búsqueda de su propio desarrollo, porque la fraternidad no puede consistir en «reducir al otro a la pasividad» ni «domesticarlo». Efectivamente, «no se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos» (FT 187).

La perspectiva de un mundo más justo y humano nos reclama superar la dinámica del asistencialismo paternalista y nos exige crear nuevas formas de participación de los excluidos en la construcción del destino común. La participación de los pobres y de los movimientos populares en la construcción de ese proyecto común hacen posible «un desarrollo humano integral, el cual implica superar esa idea de políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres» (FT 169).

Una constante en Francisco es el protagonismo que da a las personas en situación de pobreza y exclusión, reivindicando su lugar como sujetos, no solo protagonistas, sino guionistas de la historia. En uno de sus discursos a los movimientos populares ya indicaba que «¡Los pobres no solo padecen la injusticia, sino que también luchan contra ella! Los pobres (...) quieren ser protagonistas».

La participación tiene dos vertientes: una se da en el fortalecimiento de la democracia y la otra en las decisiones de poder.

Una de las constataciones que señalan los últimos informes realizados por la Fundación FOESSA es la escasa participación política de las personas en situación de exclusión, lo cual se debe a que las personas más vulnerables no están en el centro de las políticas públicas, lo que produce una desafección que, a su vez, hace que, en la inmediatez de la política y su rentabilidad, medida en votos, las personas más pobres no sean tenidas en cuenta, puesto que mayoritariamente no votan. Y, sin embargo, no

hay sociedad sin vida en común y no puede haberla si una parte de la sociedad queda al margen de poder participar en ella.

La desigual distribución de los recursos entre personas o familias actúa como mecanismo de exclusión y reduce las oportunidades para participar en la vida social y comunitaria. El papa nos dice que sin ellos la democracia se resiente porque deja fuera al pueblo en su lucha por la dignidad, en la construcción de su destino.

En segundo lugar, cuando los pobres tienen espacio en la toma de decisiones se hacen realmente protagonistas de su propio destino porque la participación efectiva es uno de los elementos claves sobre el que hemos construido nuestro modelo de integración en la sociedad. Por ello, el papa afirma que hay que incluir a las periferias, puesto que «quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones definitorias» (FT 215).

La participación de los más pobres en sus propios procesos de desarrollo exige a las instituciones sociales que tengan un espacio en la toma de decisiones, que los centros de poder se sitúen también desde otras realidades e incorporen las periferias. La participación nos reconoce como sujetos de derechos, nos implica, articula a diversos actores, nos permite reflexionar generando ese diálogo profundo, nos lleva a un proceso de transformación que permanezca en el tiempo.

En este proceso se produce un fortalecimiento de la sociedad civil, se generan alianzas, se hacen procesos locales y globales que nos vinculan en red. Los procesos de incidencia implican una ciudadanía activa, organizada, consciente, comprometida y propositiva. Y por medio de este fortalecimiento de la participación en la toma de decisiones, se van transformando las relaciones de poder⁶⁹.

⁶⁹ Cf. A. ABRIL FERNÁNDEZ, «El ejercicio de la caridad política en *Fratelli tutti*» en Corintios XIII 178 (abril-junio 2021), 69-70.

Esto es algo que hemos de tener muy presente, señala Sebastián Mora, especialmente en el ámbito de las organizaciones de solidaridad, cuya misión es la ayuda a los excluidos donde parece que su voz y participación no es prioritaria. Se corre el peligro que la voz de los excluidos quede excluida, dándose un cierto «despotismo solidario», que se podría enunciar así: «todo para los excluidos, pero sin ellos»⁷⁰.

Más aún, dice el mismo autor, «la acción socio-caritativa no puede desprenderse del imaginario asistencialista o del modelo humanitario de emergencia social sin dar protagonismo a las personas empobrecidas. No hay transformación profunda si seguimos manteniendo a las personas en exclusión en una situación de irrelevancia política que, como aparecía en el imaginario asistencialista, acaban siendo objetos de atención, pero no sujetos de su destino»⁷¹. Podríamos decir, que mientras el asistencialismo, cosifica, individualiza y despolitiza a las personas empobrecidas, la fraternidad y la amistad social personalizan, recrean la comunidad y potencian la participación de los excluidos.

Como indica el Modelo de Acción Social de Cáritas, la persona ha de ser la auténtica protagonista de su desarrollo. Por eso, siempre hemos de partir del reconocimiento de sus capacidades y posibilidades para comprometerse en la mejora de su situación y de su entorno. No podemos olvidar que el ser humano es perfectible, susceptible de cambio y mejora personal, comunitaria y territorial (cf. MAS 34). Apostar por la participación de la persona empobrecida significa que nuestra acción consiste en acompañarla en su proceso. Un proceso que lo entendemos como el camino que emprende la persona para descubrirse a sí misma, reelaborar su identidad e interrelacionarse con el entorno que le rodea⁷².

70 S. MORA ROSADO, «El dinamismo de la misericordia desde las sombras del mundo» en Frontera Hegian, 110, Vitoria 2020, 33.

71 S. MORA ROSADO, «Del asistencialismo al sueño de una fraternidad universal» en Corintios XIII 179 (julio-septiembre 2021), 95.

72 Cf. NIVEL TÉCNICO MIXTO PARTICIPACIÓN DE CÁRITAS ESPAÑOLA, *Participando.com. A participar se aprende participando*, 6.

La participación en la Iglesia tiene un nombre teológico: sinodalidad. Este es el estilo de ser Iglesia al que nos convoca el papa Francisco. Consiste en promover e impulsar la actitud de ser una Iglesia en camino que escucha a todos, porque lo que afecta a todos ha de ser compartido por todos. Esta sinodalidad comienza desde la periferia, en comunión y en camino con los más pobres, pues el espíritu del Señor actúa desde abajo⁷³. Al mismo tiempo, la opción de «caminar juntos» es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido para conseguir el bien de todos. Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los últimos y prestarles la propia voz⁷⁴.

73 Cf. V. CODINA, «Un cambio de paradigma eclesial» en <https://blog.cristianismejusticia.net/2021/08/06/un-cambio-de-paradigma-eclesial>.

74 Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS 2021-2023, «Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión», Documento Preparatorio, Roma, 2021, 12,

3.5.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Veo y escucho el testimonio de Óscar, un voluntario joven: <https://www.youtube.com/watch?v=yfBHPjAcV0Y>
3. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - ¿Qué te sugiere esta reflexión de FT: «La solidaridad siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la padece y busca la promoción del hermano» (FT 115)?
 - ¿Qué tenemos que cuidar en nuestra acción caritativa y social para cuidar bien a los más vulnerables? ¿Y entre nosotros?
 - ¿Cómo podemos lograr una mayor participación en la toma de decisiones de los procesos de desarrollo de las personas que acompañamos en nuestra acción sociocaritativa?
4. Oración personal o en grupo:
 - Hago una oración de intercesión por las personas a las que servimos y acompañamos en nuestra acción caritativa y social.
 - Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

3.6. Construir juntos la cultura del encuentro

«La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida» (FT 215). La cultura del encuentro tiene que ver con el diálogo, la cercanía y la proximidad, con la comunión y la solidaridad, con la construcción y la integración, con la fraternidad y la amistad social. Efectivamente, «para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar», lo que supone «acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto» (FT 198).

«Cultura del encuentro» significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos (FT 217). El buen samaritano reflejó que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro» (FT 66).

3.6.1 La necesidad del encuentro en un mundo de desencuentros y rupturas

Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más «pequeño». El desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación nos acercan, conectándonos mejor y la globalización nos hace interdependientes. Sin embargo, en la humanidad aún hay divisiones y muchas desigualdades. Se hace realidad aquello que decía Benedicto XVI: «La interdependencia de la globalización nos ha hecho más cercanos, pero no más hermanos» (CiV 19).

El mundo sufre numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza; así como conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas⁷⁵. Como destaca *Fratelli tutti*, el rechazo a los más pobres ha quedado patente pues «tanto

75 Cf. FRANCISCO, «Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro». Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2014.

desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes», favoreciendo la xenofobia y la exclusión, y olvidando «que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona» (FT 37, 39).

Tristemente las ideologías se usan para dividir; en lugar de construir juntos el bien común y la religión, en ocasiones, se utiliza para generar odio y violencia contra el pluralismo y la libertad. Creerse en posesión de la verdad, minusvalorando o despreciando la libertad de las personas, es caldo de cultivo para toda suerte de fundamentalismos, sean religiosos, políticos o ideológicos⁷⁶.

El proceso de cambio de época nos enfrenta a tener que elegir entre dos tipos de socialidad: uno, en el que las relaciones sociales sean sustancialmente competitivas y, otro, en el que prime la cooperación. El primero conduce al repliegue de los individuos, conformando una persona individualista posesiva, desconfiada y meritocrática que debe resolver sus problemas por sí mismo, olvidando que pueden ser de naturaleza colectiva y estructural. «Este individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas y que desnaturaliza los vínculos familiares» (EG 67).

Impera la desvinculación social en la que se corre el riesgo de sustituir las relaciones por conexiones, el vínculo por el contacto. Este patrón de relación social conduce a no responsabilizarse suficientemente del otro y se traduce en una crisis de pertenencia: a la sociedad, a la nación, a la profesión, a la Iglesia, al barrio, a la familia...⁷⁷. Como dice Francisco «No basta pasar por las "calles" digitales, es decir, simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero

⁷⁶ Cf. J.L. MARTÍNEZ, «La cultura del encuentro. Desafío y participación para Europa», Sal Terrae, Santander 2017, 161.

⁷⁷ Cf. FUNDACIÓN FOESSA, «Resumen VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España», en www.foessa.es, 19-24.

encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura»⁷⁸.

En este contexto el papa hace la propuesta de la cultura del encuentro a toda la Iglesia y a toda la sociedad. «Frente a la cultura del desencuentro, de la fragmentación, del descarte. (...) debemos ir al encuentro y crear con nuestra fe, una cultura de la amistad, una cultura donde seamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros o tienen otra fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Se trata de «construir una cultura que sea respuesta a las llagas de este tiempo, caracterizado por una pobreza creciente y el drama de las migraciones forzadas»⁷⁹.

3.6.2. El Dios de la Trinidad, modelo para una cultura del encuentro

«Dios es amor» (I Jn 4, 8). El amor es el corazón del misterio trinitario. El Padre, el Hijo y el Espíritu se aman de tal manera, que están siempre unidos en la distinción, en comunión recíproca. Las personas divinas son distintas, no para estar separadas, sino para unirse y poder entregarse unas a otras. Dios es encuentro⁸⁰.

Efectivamente, «si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común» (FT 85). Así, la Trinidad se convierte en el fundamento teológico de toda unidad y comunión en la diversidad.

De esta forma, todo encuentro humano es reflejo del encuentro de las Personas divinas. Esta experiencia del encuentro con el Dios Uno y Trino nos lleva a superar el egoísmo para encontrarnos con el otro y servirle (cf.

78 Cf. FRANCISCO, «Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro».

79 Cf. FRANCISCO, Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013.

80 Cf. L. BOFF, *La Santísima Trinidad es la mejor Comunidad*, Paulinas, Madrid 1988, 15-34.

Aparecida 240)⁸¹. «El Espíritu nos hace capaces de abrazar a todos para crear comunión en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza»⁸².

La Iglesia está llamada a «alumbrar» una fraternidad universal, base de la cultura del encuentro, puesto que ella es comunidad a imagen de la Trinidad, una comunidad unida a Dios en quien las personas diversas están unidas entre sí. «La Iglesia es en Cristo como un sacramento o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). Su vocación, por tanto, es unir a todos en la comunión, ser lugar y testimonio de hermandad, contribuyendo a modelar una fraternidad universal. La primera tarea de la Iglesia, en consecuencia, es ser lugar de encuentro con Dios, que da lugar a una cultura del encuentro fraterno.

Estamos llamados a convivir y a entendernos. El relato de Pentecostés nos recuerda la alegría de la unidad en la diversidad y nos abre la puerta a un mundo en el que todos podemos reconocernos como hermanos, como pertenecientes a una misma familia (cf. Hch 2, 1-13)⁸³. «Entonces, si lo queremos, podemos transformar las fronteras en lugares privilegiados de encuentro, donde puede florecer el milagro de un nosotros cada vez más grande»⁸⁴.

Ese «nosotros cada vez más grande» solo se construye cuando cada razón se atreve a ser samaritano ensanchándolo ante los que llegan; se desarrolla en cada comunidad cristiana cuando aprende a acoger, pro-

81 CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, «V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Aparecida», Corintios XIII 127-128 (2008). En adelante lo citaremos por «Aparecida» y el número correspondiente.

82 FRANCISCO, «Hacia un nosotros cada vez más grande». Mensaje para la 107.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021 [26 de septiembre de 2021].

83 Cf. G. AGUSTIN, «Paternidad de Dios y filiación divina del ser humano. Recursos espirituales para alcanzar una fraternidad universal» en W. KASPER-G. AGUSTIN (eds), *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, Madrid 2021, 63-64.

84 FRANCISCO, «Hacia un nosotros cada vez más grande».

teger, promover e integrar; crece cuando aprendemos a caminar con la sociedad civil, aportando nuestras miradas de fe y la sabiduría del camino recorrido y todo ello lo alimenta y celebra en la eucaristía⁸⁵.

La cultura es una forma de ser y de construir pensamiento sobre el estar juntos. «La vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer solo a nosotros mismos y vivir como islas» (FT 87). Urge colaborar con la cultura del encuentro en la que se abran los espacios y los corazones a la construcción de la fraternidad incluyente.

No podemos vivir en la «cultura del selfi» que remite al individualismo, sino en la cultura del encuentro, a través de la escucha, el diálogo y el respeto, porque ahí se descubre la dimensión de la complementariedad (cf. FT 215). «Ojalá que no estén los otros, sino solo un nosotros» (FT 35). Por ello, es necesario caminar «hacia un nosotros cada vez más grande» como horizonte claro para nuestro camino común en este mundo.

3.6.3. Una identidad cosmopolita y arraigada

Creíamos que la globalización y la interconectividad iban a ayudar a conocernos mejor y a eliminar prejuicios, pero «hay miedos ancestrales que no han sido superados por el desarrollo tecnológico». De hecho, «reaparece la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas» (FT 27).

El miedo se ha ido instalando en muchas personas, como señaló el VIII Informe FOESSA⁸⁶. Dos son las grandes fuentes del miedo que amena-

⁸⁵ Cf. SUBCOMISIÓN EPISCOPAL PARA LAS MIGRACIONES Y MOVILIDAD HUMANA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Mensaje* de los obispos con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021.

⁸⁶ Cf. FUNDACIÓN FOESSA, «Resumen VIII Informe sobre exclusión», 67-71.

zan ante las expectativas de futuro negativas: una es de carácter material, el temor a la escasez, a quedar fuera de la redistribución; la otra es de naturaleza cultural y normativa, a quedar fuera del reconocimiento. La primera plantea el reto de la supervivencia económica; la segunda, el de la identidad. Este miedo «social» es resultado de la combinación de incertidumbres, inseguridades y desconfianzas, que conduce a mirar el futuro con temor, ajeno al propio control, a no comprender el presente y a mirar con nostalgia el pasado.

Ante el miedo se acaba empleando estrategias de exclusión con todas aquellas personas y grupos categorizados como amenaza. Un miedo que está suponiendo, en algunos casos, el rechazo a los más vulnerables, así como actitudes a la defensiva ante el otro, algo de lo que no están exentas nuestras comunidades cristianas, como dice el papa y han subrayado nuestros obispos: «Al papa le preocupan los signos de intolerancia, discriminación y xenofobia que existe en diferentes regiones de Europa. A menudo están motivados por la desconfianza y el miedo hacia el otro, al diferente y al extranjero». Sin embargo, le preocupa todavía más «la triste constatación de que nuestras comunidades católicas no están exentas de estas reacciones defensivas y de rechazo, justificadas por un no especificado deber moral de preservar la identidad cultural y religiosa original»⁸⁷.

La Iglesia, Cáritas, ha de ayudar a superar esos miedos, ha de motivar la compasión y desmontar prejuicios. ¿Cómo? Me parecen importantes tres claves: la escucha, la seguridad y la hospitalidad.

La primera es la escucha activa, es decir, hacer lo imposible por entender —lo que no significa compartir— esos temores de tantas personas en relación a la inmigración y a la diversidad que nos impide conectar con ellas y nos lleva a descalificarlas. Creo que también es necesario generar seguridades, acompañarlos en sus sentimientos de pérdida de seguridad, de miedo a perder identidad, ayudándoles a ver que la identidad es una

87 COMISIÓN EPISCOPAL DE MIGRACIONES, «Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados». Cuatro verbos para la pastoral migratoria española, Madrid 2018.

realidad en construcción, inacabada, abierta al cambio, donde la hospitalidad se presenta como clave para alcanzar un equilibrio entre la seguridad de lo mío y la apertura al otro. Por eso, en tercer lugar, hemos de apelar a la fraternidad universal y a la hospitalidad.

La vida es, ante todo, encuentro y la fraternidad universal reclama una cultura que vaya más allá de las dialécticas que dividen y enfrentan para «conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que el todo es superior a la parte». Dicho poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente» (FT 215). Se necesita el diálogo y consenso, acogida y hospitalidad, fecundo intercambio y horizonte universal. Se trata, pues, de salir de sí mismo para acoger al otro (cf. FT 133-139).

Esto no supone renunciar a lo propio, al contrario, es necesario estar bien arraigado en la propia identidad y vivirla con intensidad, pues «una sana apertura nunca atenta contra la identidad. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o mera repetición, sino que integra las novedades a su modo. Esto provoca el nacimiento de una nueva síntesis que beneficia a todos (...); la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes (...). El mundo se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural» (FT 148)⁸⁸.

Luis Aranguren reflexiona sobre una identidad cosmopolita y arraigada. En tanto que seres humanos, compartimos una identidad cosmopolita que nos hace habitantes de la frontera, comprendida como espacio de

88 La construcción de la identidad no es un proceso estático, es un movimiento dinámico y constante, que nos permite crecer mientras vamos involucrando las acciones más esenciales del ser humano como el conocer, aprender, sentir, pensar, etc.; todos enriquecemos nuestro equipaje con nuevas experiencias y son ellas las que nos constituyen y permiten el desarrollo de nuestra identidad. Cf. CONSEJO ASESOR DE CONFER MIGRACIONES, «Por una cultura de la hospitalidad» Madrid 2021, 13.

encuentro y convivencia. Las diversas pertenencias de cada cual constituyen todo un proceso de confluencia y acoplamiento en una identidad compartida, mestiza, abierta al mundo, pero sin estar determinada por ningún territorio particular; institucional, geográfico, cultural.

La identidad cosmopolita es la que compartimos desde las identidades particulares abiertas a lo diferente de tal manera que nos reconocemos iguales y explícitamente diversos. Podemos arraigarnos en nuestra tierra, lengua y cultura y, al mismo tiempo, abrimos a otras experiencias de vida diferentes, que nos llegan de otras partes y culturas. Para ello, se necesita pasar de la defensa de la identidad particular, cuyo auge está alentando el discurso del miedo y el rechazo a lo diferente y extranjero a la identificación cosmopolita, que apuesta por la universalización a través de las diferencias. Esto implica para Cáritas propiciar encuentros que nos hagan descubrir que nuestra identidad cultural está en continuo «mestizaje»⁸⁹.

3.6.4 Responder a los retos de la movilidad humana. Comunidades acogedoras

La presencia de migrantes y refugiados en diferentes países y ciudades es un signo de que ya no vivimos en sociedades con migrantes, sino en sociedades migratorias. Responder al reto global de la movilidad humana es tarea inexcusable, facilitando el acceso y restitución en derechos a personas migrantes y refugiadas e incorporando a nuestra acción social el modelo de la hospitalidad, la interculturalidad y el cosmopolitismo samaritano.

Sergio Barciela señala varios principios que plantea *Fratelli tutti* en materia de migraciones y refugio⁹⁰:

89 Cf. L. ARANGUREN, *Es nuestro momento. El paradigma del cuidado como desafío educativo*, Fundación SM, Madrid 2020, 335-339.

90 Cf. S. BARCIELA FERNÁNDEZ, «*Fratelli tutti*: una buena noticia para las personas migrantes y refugiadas» en *Corintios XIII* 178 (abril-junio 2021), 85-96.

- a) La movilidad humana es una oportunidad para la fraternidad universal:** «La llegada de personas diferentes que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don (...), son una oportunidad para el enriquecimiento y desarrollo integral de todos» (FT 133).
- b) La defensa del derecho a emigrar, aunque también a no emigrar,** es decir, a tener las condiciones de vida para permanecer en la propia tierra: «Lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona» (FT 129).
- c) Un marco común internacional de protección de los derechos humanos** que se constituya en un instrumento para una mejor gobernanza de las migraciones: «Más allá de las diversas acciones indispensables, los Estados no pueden desarrollar por su cuenta soluciones adecuadas ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la Comunidad internacional». Por lo tanto, «las respuestas solo vendrán como fruto de un trabajo común, gestando una legislación (*governance*) global para las migraciones» (FT 132).
- d) Apostar por un modelo de convivencia intercultural,** que ha de pivotar sobre tres grandes ámbitos: la igualdad de oportunidades en la sociedad de acogida, el reconocimiento de la diversidad cultural fomentando un pacto cultural, que respete las diversas cosmovisiones y estilos de vida (cf. FT 219) y la promoción de la cultura del encuentro, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno (cf. FT 125).

e) Erradicar toda actitud de racismo, discriminación y xenofobia, que algunos partidos políticos fomentan con fines electorales (cf. FT 39), y en la que algunos cristianos caen: «Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno» (FT 39). Aquí es muy importante alentar el diálogo interreligioso porque «la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales, sino en sus deformaciones» (FT 282).

Estos principios se concretan en cuatro verbos: «acoger, proteger, promover e integrar». «No se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana» (FT 129).

Lo primero es abrir las puertas a aquellos que buscan salvar sus vidas, anteponiendo la fraternidad antes que cualquier forma de rechazo. Acoger significa reconocerlas como personas y descubrir sus capacidades, reconocer las demandas de justicia y de esperanza, y buscar juntos caminos e itinerarios concretos de liberación.

La hospitalidad es expresión de la cultura del encuentro, que brota de un amor que no se cierra a uno mismo o al propio pueblo, sino que se abre a la humanidad y se encarna en el que viene de fuera. La hospitalidad tiene que ver, en primer lugar, con la acogida, con abrirse al extraño y hacerlo parte de nuestro mundo, especialmente cuando ese extraño es, además, vulnerable. Pero no se trata de una acogida cualquiera: es una «buena acogida» por la que quien llega no es meramente tolerado, sino celebrado; no es solamente atendido, sino cuidado. La acogida tiene ida y vuelta: yo te acojo y tú me devuelves una riqueza

que no tenía, tu persona, tu vida, tu amistad, tus puntos de vista⁹¹. En definitiva, «la hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo... es la capacidad de trascenderse en una apertura a los otros» (FT 90).

La defensa de los pobres y la promoción de la justicia nos compete a todos. Se trata de proteger de la violencia, el abuso y la explotación, de la que a menudo son víctimas a causa de su extrema vulnerabilidad. Esta protección debe contar con adecuados instrumentos jurídicos, nacionales e internacionales, para salvaguardar los derechos fundamentales, independientemente del estatuto migratorio, como ya señalamos anteriormente.

La promoción tiene como objetivo el desarrollo humano integral de migrantes y refugiados, así como el de las comunidades de origen y las que acogen. La promoción requiere del acompañamiento. Acompañar es algo más que lo meramente asistencial. No basta con dar una ayuda si no se acompaña de la posibilidad de aprender a caminar con las propias piernas: «Las personas migrantes deben ser protagonistas de su propio rescate» (FT 39).

Se necesita una mirada integral que de cuenta de todo el proceso migratorio con «planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir, por una parte, para ayudar realmente a la integración de los emigrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias» (FT 132). Cuando se los ayuda a integrarse se convierten en un don que invita a la misma sociedad a crecer (cf. FT 135). La integración, por tanto, es un proceso recíproco y bidireccional, que implica tanto a los migrantes como a las comunidades locales, en un intercambio cultural enriquecedor.

⁹¹ Cf. M. GONZÁLEZ MARTÍN, «De la hostilidad a la hospitalidad», en Cuadernos Cristianismo y Justicia 196 (2015), 16-26.

¿Qué modelo de comunidad cristiana puede responder al desafío de la cultura del encuentro? El Papa nos hace una llamada a ser comunidades acogedoras e interculturales, lo que implica comprometerse en un proceso mutuo de encuentro para lograr un «nosotros» nuevo y diferente⁹².

La presencia de migrantes y refugiados es una oportunidad para ampliar el horizonte humano en clave integración e interculturalidad. Esto exige esfuerzos por parte de todos, tanto los que son aceptados, que tiene la responsabilidad de respetar los valores, tradiciones y leyes de la comunidad acogedora, como la población autóctona que está llamada a reconocer la contribución positiva que cada migrante puede aportar a toda la comunidad. Ambas partes se enriquecen mutuamente gracias a un proceso continuo de interacción y permeabilidad posibilitando la construcción de un proyecto común desde la reciprocidad, cuyo resultado es una nueva página en el libro de la vida, pero escrita entre todos sus protagonistas.

Comunidades acogedoras son aquellas que abren sus puertas a las personas que llegan, independientemente de su origen o procedencia, y ven en ellas una oportunidad de cambio, de diálogo, de transformación social, de encuentro y de aprendizaje mutuo, que es, precisamente, a lo que nos insta el papa Francisco⁹³.

La movilidad humana requiere profundizar y reforzar aquellos valores necesarios que garanticen una convivencia armónica entre las personas y las culturas. No basta la simple tolerancia es necesario superar las fronteras mentales y dar el paso de una actitud a la defensiva a otra que ponga como fundamento la cultura del encuentro.⁹⁴

92 Cf. FRANCISCO, «Una Iglesia sin fronteras, madre de todos». Mensaje para la jornada mundial del emigrante y del refugiado 2015.

93 Cf. DIÓCESIS DE BILBAO, «Comunidades acogedoras» en <http://www.bizkeliza.org/pastoral/caridad-y-justicia/migraciones/comunidades-acogedoras-alkarte-abegitsuak/>.

94 Cf. FRANCISCO, «Una Iglesia sin fronteras, madre de todos».

Para lograrlo hay que ayudar, dice Fabio Baggio, a las comunidades locales a prepararse para la convivencia, desde una perspectiva sociológica y psicológica. Cuando se miran los programas de las comunidades autónomas se puede observar que son buenos programas, bien pensados y con buena intencionalidad, pero siempre pensando en los que vienen de fuera, no en las propias comunidades receptoras. Es necesario, pues, favorecer la cultura del encuentro, multiplicando las oportunidades de intercambio cultural, demostrando y difundiendo las buenas prácticas de integración y desarrollando programas que preparen a las comunidades para los procesos integradores⁹⁵.

95 Cf. F. BAGGIO, «La acogida y la integración de migrantes y refugiados desde una cultura inclusiva» en *Corintios XIII*, 170 (abril-junio 2019).

3.6.5. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Veo y reflexiono sobre el mensaje del papa Francisco en este video:
https://www.youtube.com/results?search_query=Jornada+migrante+y+refugiado+papa+francisco

Reflexiono sobre las siguientes preguntas:

- «La existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro» (FT 66). ¿Qué implicaciones tiene para la propia vida esta afirmación?
- ¿Qué miedos tenemos que superar en nuestra sociedad y en nuestra comunidad cristiana para promover la cultura del encuentro?
- ¿Cómo podemos hacer frente a los discursos del odio, que fomentan el rechazo, el racismo y la xenofobia?
- ¿Está preparada la comunidad cristiana para responder a las necesidades materiales de las personas migradas? ¿Qué rasgos debe caracterizar a una comunidad acogedora? Comparte algunas ideas y propuestas para que tu comunidad sea más acogedora.



3. Oración personal o en grupo:

- Hago una oración de intercesión por las personas migrantes y refugiadas que conozco.
- Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

3.7. Poner los bienes al servicio del desarrollo humano integral

3.7.1. El Destino universal de los bienes

Fratelli tutti plantea poner los bienes al servicio del desarrollo humano integral, porque hay muchas personas y pueblos enteros que no viven conforme a su dignidad, solo porque les ha tocado nacer y crecer en un lugar determinado. Por eso, Francisco retoma y desarrolla una afirmación contundente de san Juan Pablo II: «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno» (CA 31)⁹⁶.

«El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad», por consiguiente, el destino universal de los bienes de la tierra es lo que garantizará que «cada persona viva con dignidad y tenga las oportunidades adecuadas para su desarrollo integral» (FT 118).

La propiedad, como viene repitiendo la Doctrina Social de la Iglesia, ha de ser considerada como un derecho, pero no absoluto, pues está subordinada al destino universal de los bienes creados por Dios para sustentar a todos (cf. FT 120). El derecho de la propiedad es, antes que nada, un derecho y, en cuanto tal, no puede ser cuestionado. Pero, lo mismo que para cualquier otro derecho, también, para el de la propiedad vale aquello de que carece de validez desde sí mismo.

La validez o legitimidad está en si se ajusta a la dignidad del ser humano. Y precisamente esa dignidad significa, también, el límite de tal derecho. En consecuencia, el derecho a la propiedad deriva de la dignidad hu-

⁹⁶ Cf. V. MANUEL FERNÁNDEZ, «¿Por qué la *Fratelli tutti* era indispensable?» en <https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/por-que-la-enciclica-fratelli-tutti-era-indispensable-victor-manuel-fernandez-papa-francisco/>.

mana y, por ello, tiene que responder ante la dignidad del otro y servir al bien común⁹⁷.

La perspectiva desde la que hemos de contemplar todo lo referido al uso de los bienes, tanto personal como socialmente, es su destino universal. Este es un foco de luz que ilumina el sentido de la propiedad. Los bienes son un medio para hacer posible la vida digna y su uso debe regirse por el principio de justicia: que puedan ser usados por todos en la medida de las necesidades para realizarse como personas y como sociedad. La enorme desigualdad, que existe en nuestra sociedad, en el acceso a los bienes de todo tipo es una negación radical de este principio. Es una situación completamente contraria al bien común, que debe ser transformada en profundidad. Combatir la desigualdad y avanzar en justicia en el acceso a los bienes necesarios para la vida debería ser una prioridad de todo compromiso político y económico⁹⁸.

Puesto que la propiedad está subordinada al destino universal de los bienes, le es inherente una función social, la cual en tiempos pasados se concretaba casi siempre en el desprendimiento de dichos bienes en favor de los necesitados; hoy puede manifestarse también utilizándolos para crear puestos de trabajo. Así la actividad empresarial tendría que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la pobreza, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas (cf. FT 123). Retener bienes sin hacerlos producir es perjudicar a quien necesita que ese capital esté siendo empleado como condición para que él pueda trabajar⁹⁹.

El uso común de los bienes creados, «primer principio de todo el ordenamiento ético-social», requiere que se aplique, también, a los países, sus

97 Cf. T. KRAFFT, «El núcleo mágico de la idea de crecimiento» en W. KASPER-G. AGUSTIN (eds), *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, Madrid 2021, 166.

98 Cf. F. PORCAR REBOLLAR, «El compromiso político...», 67.

99 Cf. L. GONZALEZ-CARVAJAL, *El hombre roto por los demonios de la economía. El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana*, San Pablo, Madrid 2010, 153-154.

territorios y posibilidades para «asegurar el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso» (FT 126). Esto exige entender de otra manera las relaciones internacionales y entrar en «otra lógica», «que asegure tierra, techo y trabajo para todos» (FT 127).

El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino a asegurar los derechos humanos de todos, también los de las naciones. Así, «el derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que quien se apropia de algo es solo para administrarlo en bien de todos» (FT 122).

Todos los instrumentos económicos, el capital, la producción, la ganancia, los impuestos, etc., han de estar sostenidos por valores éticos como la vida humana, la justicia, la solidaridad. El objetivo último de la actividad económica no puede ser, en primer término, una mera maximización del beneficio, sino el fomento del bien común y la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, familia y pueblos. Naturalmente que la actividad económica ha de obtener beneficios. Pero el foco no ha de estar en la maximización de beneficios, sino en el desarrollo de las personas. Debe haber una correlación entre beneficios y desarrollo¹⁰⁰.

Hoy día, el destino universal de los bienes, como dijeron nuestros obispos, hay que hacerlo extensivo a los frutos del progreso económico y tecnológico, que no puede constituir un monopolio exclusivo de unos pocos, sino que ha de estar al servicio de las necesidades primarias de todos los seres humanos. Esto nos exige estar atentos a aquellos que se encuentran en situación de exclusión y pobreza para lograr un desarrollo adecuado (cf. ISP 26, cf. CA 32).

Un ejemplo muy claro de la extensión del destino y uso universal de los bienes es la vacuna contra la COVID 19, la cual está suponiendo una luz

100 Cf. G. AGUSTIN, «El buen hacer en economía: una perspectiva cristiana» en W. KASPER-G. AGUSTIN (eds.), *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, Madrid 2021, 144.

de esperanza en este tiempo de oscuridad e incertidumbre; sin embargo, para que esa luz pueda realmente iluminar y esperaranzar al mundo entero, debe estar a disposición de todos. No se puede consentir que nacionalismos cerrados e intereses económicos se pongan por delante del sufrimiento de muchas personas, coloquen las leyes del mercado y de las patentes por encima de las leyes de la fraternidad y la salud de la humanidad. Es, por tanto, necesario reclamar vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables, que su acceso sea universal y gratuito, que dependa del riesgo de cada persona y no del lugar en el que viva¹⁰¹.

También el tema de las migraciones adquiere una nueva luz en el contexto de la dimensión universal del amor, donde se aplica a los migrantes el principio del destino común de los bienes y la dimensión social de la propiedad. Esto ha dado lugar a expresiones muy elocuentes como estas: «Cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar (...) Si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país. También mi nación es corresponsable de su desarrollo» (FT 124-125).

En relación con la función social de los bienes, Cáritas ha de plantearse siempre que sus recursos económicos y su gestión estén orientados a la misión. Como ya se aprobó en la 70ª Asamblea del 2013: «Todos los procesos de gestión han de realizarse partiendo de la identidad de Cáritas al servicio de nuestra misión. Debemos estar con los últimos, para lo cual debemos optimizar los recursos que tenemos y priorizarlos para poder llegar a ellos, al lugar donde Cáritas quiere estar con calidad y calidez»¹⁰².

Esto supone para Cáritas que los procesos de gestión sean transparentes, desde el desarrollo de buenas prácticas de auditoría, transparencia y calidad de nuestros procesos en el ámbito parroquial, diocesano y

101 FRANCISCO, «Necesitamos más que nunca la fraternidad», Mensaje Urbi et Orbi (25-12-2020).

102 CÁRITAS ESPAÑOLA, *Criterios de discernimiento. Documento de trabajo*, Madrid 2014, 23.

nacional. También exige que la financiación esté al servicio de la misión. En consecuencia, además del estudio de viabilidad de nuestras acciones y programas, siempre debemos tener en cuenta que los proyectos que hacemos respondan a nuestros propios objetivos y que la comunidad cristiana de bienes inspire la gestión. La principal vía de financiación y captación de recursos en Cáritas debe ser, siempre, la comunidad cristiana, sin que ello suponga renunciar a fondos públicos¹⁰³.

El uso ético de los bienes lleva a Cáritas, dentro del marco de una economía solidaria, a invertir en finanzas éticas, que van más allá de la rentabilidad económica y garantizan una gestión comprometida con los derechos humanos y el medioambiente. El sistema financiero se mueve en función de las decisiones que toman personas que eligen dónde quieren invertir su dinero sin pensar muchas veces en las consecuencias que esa decisión tiene para otras. Informarse y elegir alguna de las opciones que ofrecen las finanzas éticas pueden ser uno de los instrumentos con mayor capacidad de transformación de la sociedad. Nuestras decisiones en materia financiera tienen una repercusión directa en la transformación del sistema económico y en la vida de las personas y las sociedades.

3.7.2. Impulsar la comunicación cristiana de bienes, signo del compartir fraterno de la comunidad eclesial

«La caridad proveniente de Dios exige de las comunidades cristianas compartir sus bienes, tanto materiales como espirituales (...) En medio de las condiciones nuevas en que se desarrolla la acción caritativa y social de la Iglesia, no puede disminuir la inspiración y las exigencias de la Comunicación Cristiana de Bienes» (CCA 21)¹⁰⁴. Esta es expresión de la comunión

103 Cf. S. RUIZ PINO, Del pensamiento a la acción. Propuesta de aplicabilidad y actualización a la luz del magisterio de Francisco del Modelo de Acción Social de Cáritas a nivel diocesano y parroquial desde la opción preferencial por los pobres. Trabajo fin de Master en Doctrina Social de la Iglesia, 99-101 (Inédito)

104 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones en torno a la eclesialidad de la acción caritativa y social de la Iglesia*, Madrid 2005. En adelante lo citaremos

eclesial (cf. Hch 2,44) y nos convoca a ser Iglesia pobre y de los pobres en la que se cultivan unas relaciones caracterizadas por el compartir fraterno, el cual exige poner a los pobres en el centro de la comunidad cristiana, vivir con sencillez y organizar dicho compartir para que los pobres se sientan en ella como en su propia casa (cf. EG 199)¹⁰⁵.

La Comunicación Cristiana de Bienes es una concreción del Destino Universal de los Bienes, el cual demanda en la cultura actual que se vele con particular solicitud por las personas cuyas condiciones de vida les impide un desarrollo adecuado (cf. ISP 25, FT 118). En consecuencia, el compartir los bienes es exigencia de la justicia y la caridad, que no significa solo una mayor generosidad o un aumento de limosnas, o hacer «algo» por los pobres, sino que incluye cultivar relaciones amistosas y fraternas en la sociedad global y un compromiso solidario en orden al bien común¹⁰⁶.

Cáritas, en su función dinamizadora de la caridad, ha de animar y movilizar a la comunidad cristiana a compartir fraternalmente los bienes económicos y humanos para ponerlos al servicio de los más desfavorecidos, como expresión de amor, de superación del modelo actual de sociedad consumista y de apuesta por la solidaridad. Por ello, Cáritas ha de ser cauce para la comunión de los bienes de toda índole entre las comunidades cristianas y ha de apoyar, con los medios que dispone, las obras y servicios que ellas realizan o los que otras instituciones eclesiales fomentan en línea caritativa y social¹⁰⁷.

con las siglas CCA y en el número correspondiente.

105 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, «Cáritas y el compartir fraterno de la comunidad eclesial». Ponencia 61ª Asamblea General, Corintios XIII 119 (2006), 179-185.

106 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, «Cáritas y el compartir fraterno», 193.

107 CÁRITAS ESPAÑOLA, «Reflexión sobre la identidad de Cáritas». 52 Asamblea de Cáritas española Valencia, 25 de octubre de 1997, 55.

3.7.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo te interpela y compromete este principio de la Doctrina Social de la Iglesia: «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno»?
 - Lo tuyo, ¿es tuyo? ¡Piénsalo! Este fue el lema de una campaña de Cáritas. Ahora nos preguntamos: ¿Qué uso hago de mis bienes? ¿En qué medida están al servicio del bien común?
 - ¿Qué podemos hacer para concienciar, a nuestra comunidad cristiana y a nuestro entorno social, sobre el compartir fraternalmente los bienes económicos y humanos para ponerlos al servicio de los más desfavorecidos, como expresión de amor? Aporta alguna experiencia o actuación sobre ello.
3. Oración personal o en grupo:
 - Doy gracias al Señor o le pido a la luz de lo reflexionado.
 - Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo

3.8. Orientar la cooperación internacional en clave de fraternidad

3.8.1. La cooperación en un contexto de pandemia¹⁰⁸

Antes de la pandemia, ya vivíamos en un mundo herido con grandes desigualdades sociales y una creciente vulneración de derechos. Entre los más golpeados por la crisis hemos de contar a los países más empobrecidos, que en contextos donde ya existían crisis humanitarias por conflictos o de fuerte inseguridad alimentaria y violación sistemática de los derechos humanos, la crisis del COVID-19 está ocasionando un fuerte y rápido retroceso del desarrollo.

Según la Agencia de las Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios en lo que va de pandemia se ha registrado un aumento significativo de personas que demandan asistencia humanitaria urgente en todo el mundo: más de 167 millones de personas necesitan ayuda de emergencia. Las principales causas que han provocado este incremento son el recrudecimiento de los conflictos armados y el devastador efecto de los fenómenos climáticos sobre los medios de vida de los que dependen las personas para garantizar su supervivencia, junto al impacto del coronavirus.

La singularidad de esta pandemia es que ha traspasado todas las fronteras y se ha propagado muy rápido, cogiendo a muchos gobiernos poco preparados. Estamos ante una crisis global que requiere una respuesta global, un esfuerzo conjunto, desde una mirada cosmopolita, por parte de gobiernos, organismos e instituciones internacionales, como la red Cáritas. Con toda claridad se nos dice en la encíclica que no bastan las ayudas particulares y de colectivos, ni siquiera poner los recursos de un país al servicio de quienes más lo necesitan y de las naciones más saqueadas y abandonadas, sino que se requiere una organización mundial eficaz. El

¹⁰⁸ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Seamos más pueblo*. Memoria 2020 en <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2021/06/memoria-2020.pdf>.

problema es mundial y reclama una implicación también mundial o global, sin abandonar el cuidado y compromiso de lo local.

Una primera barrera a superar es la dinámica del «sálvese quien pueda». Aunque cada país esté centrado en buscar soluciones sostenibles a la crisis, el mundo no puede permitirse parar la acción humanitaria. Hasta el momento pareciera que cada Estado está a lo suyo, respondiendo de manera individual y se han devaluado los mecanismos multilaterales. Son necesarias, quizá más que nunca, medidas que favorezcan el desarrollo de los países más desfavorecidos y con menos recursos para hacer frente a esta crisis y es necesario repensar un nuevo orden mundial. Creemos que urge pasar de una sociedad internacional, donde cada país busca sus propios intereses, a una comunidad internacional donde las naciones cooperan por el bien común universal.

Desde la cercanía y proximidad a las Iglesias locales, Cáritas es consciente de los riesgos y del impacto presente y futuro que esta crisis sanitaria, económica y política está ocasionando en los países más empobrecidos de nuestro mundo, donde las fragilidades en sus sistemas sanitarios, económicos y sociales incrementan la vulnerabilidad de millones de personas.

Migrantes, refugiados, desplazados internos, infancia, personas mayores, familias enteras no cuentan con la posibilidad de acceder a derechos tales como la salud, el agua, medidas de protección, a la vez que ven amenazado su derecho a la alimentación y sus frágiles medios de vida. Cáritas ha de adaptar sus estrategias de cooperación para dar respuesta a las nuevas necesidades. «Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso, la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre (...) este es criminal, la alimentación es un derecho inalienable» (FT 189).

3.8.2. La dimensión universal de la caridad

En la entraña de toda relación humana está la convicción de que «hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor» (FT 68), un amor que «por su propia dinámica reclama una creciente apertura, una mayor capacidad de acoger a otros»; amor que se extiende más allá de las fronteras y que tiene como base la amistad social dentro de cada espacio concreto de cada ciudad o país, pero que es verdadera amistad social cuando nos abre a dicha universalidad (cf. FT 95, 99)¹⁰⁹.

Cada vez somos más conscientes en este mundo globalizado de la gran interrelación entre personas, pueblos, situaciones y acontecimientos. Esta hiperconexión convive con la fragmentación y el individualismo, en una sociedad líquida, controvertida y dialógica, como puso de manifiesto la gestión inicial de la crisis en la que «más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos» (FT 7). Esto reclama que «demostramos nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos» (FT 83) porque son signos de los tiempos que hay que leer e interpretar, y nos ha de llevar a cambios profundos de estilos de vida¹¹⁰.

Efectivamente, todo está interrelacionado: «el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra (...) comparten un destino común» (FT 96). Por ello, el papa Francisco no deja de insistir que «ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para

109 Cf. F.J. SÁNCHEZ- F. GARCÍA, «El sueño de una única humanidad. Construyamos mapas sin fronteras» en Corintios XIII, 178 (abril-junio 2021), 151.

110 *Ibid*, 143.

curar, cuidar, compartir»¹¹¹. Urge una auténtica ecología humana integral, que ponga la dignidad de la persona humana en el centro de todas las actividades y decisiones.

Necesitamos desarrollar la conciencia de que «o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta» (FT 137). Esto implica una manera nueva de entender las relaciones e intercambios entre países desde la clave de la fraternidad: «Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país. También mi nación es corresponsable de su desarrollo» (FT 125). Estamos hablando, en definitiva, de la necesidad de pensar en una ética de relaciones internacionales y crear una red mundial para asegurar el derecho fundamental de los pueblos a su desarrollo (cf. FT 126).

La universalidad de la caridad supone para Cáritas un cuádruple desafío:

- **histórico**, en cuanto que hoy día la cuestión social tiene un alcance mundial en el que el desequilibrio entre el Norte y el Sur supone uno de los retos más graves, que debe afrontar la comunidad mundial;
- **cultural**, para generar una cultura de la solidaridad, la hospitalidad y del encuentro en un mundo globalizado;
- **ético**, que compromete con los últimos de los últimos, porque cuando una sociedad (local, nacional o mundial) abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni

¹¹¹ FRANCISCO, *Carta a los Movimientos Populares*, 12 de abril de 2020 en http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2020/documents/papa-francesco_20200412_lettera-movimentipopolari.html.

recursos que puedan asegurar la tranquilidad. Si hay que empezar, debe ser desde los últimos (cf. FT 235); y

- **eclesial**, pues la cooperación fraterna es consecuencia de ser Iglesia católica (universal) que vive la comunión eclesial, cuyo fundamento es el Dios de la Trinidad. Esto supone que lo específico de nuestro modelo es la comunión, que se establece con las Iglesias locales a través de las Cáritas nacionales. De esta comunión nace la preocupación por los otros y la comunicación de bienes¹¹².

En los momentos de crisis se produce una tendencia a relegar la dimensión universal de la caridad para «salvar a los nuestros» sean estos las personas autóctonas de nuestro país, de nuestra región, de nuestro ámbito y, sin embargo, es precisamente en estos momentos donde la llamada es a sentir que «todos somos responsables de todos». La encíclica nos reta a poner la mirada en aquellos países y ciudadanía que ya venían arrastrando situaciones complejas y difíciles para vivir con dignidad¹¹³.

En un mundo globalizado e interdependiente la acción caritativa y social, por tanto, debe ser universal. El sufrimiento de tantos hermanos, de aquí o de allá, no puede dejar indiferente a la comunidad cristiana. Actuar frente a la pobreza en otros países no es solo una tarea más, sino que está íntimamente relacionada con nuestro hacer aquí y con nuestros estilos de vida. La realidad nos aboca al amor fraterno en su dimensión universal. «La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT 183).

La fraternidad es el horizonte de todo desarrollo humano integral (cf. CV 34), por el contrario, como ya dijo San Pablo VI, «la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos es la principal causa del subdesarrollo»¹¹⁴.

¹¹² Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Reflexión sobre la identidad de Cáritas*. 52 Asamblea de Cáritas Española Valencia, 25 de octubre de 1997, Madrid 1998, 38-44.

¹¹³ Cf. F.J. SÁNCHEZ- F. GARCÍA, «El sueño de una única humanidad», 142.

¹¹⁴ PABLO VI, *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 66.

Un auténtico desarrollo que realmente sea humano, integral, solidario y sostenible debe realizarse en la construcción de una fraternidad humana, que tenga como forma de relación la comunión y el encuentro, que permita reconocernos como partes de una sola familia humana en la que somos responsables de todos.

El dinamismo universal de la caridad lleva a Cáritas y a las instituciones eclesiales, que trabajan en este campo, a la cooperación fraterna y a promover un ordenamiento jurídico, político y económico que «incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos» (CiV 67, FT 138).

Desde la perspectiva del desarrollo integral, esto implica que «se conceda también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres» y se les permita, el acceso al mercado internacional (cf. FT 138). El objetivo es gestar y habitar un mundo entero abierto, donde impere el diálogo y la amistad social, así como desarrollar la capacidad de transitar por caminos de reencuentro en un mundo gestionado desde la caridad social. La propuesta es «el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social» (FT 154).

La cooperación fraterna articula lo global y lo local, es decir, trabajando desde lo cercano, pero con horizonte universal, lo cual es fundamental para navegar por el mundo globalizado, no solo en lo referente a la cultura, sino como miembros de la única familia humana: «Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante (...) otro, que se convierta en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre los mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites (...) por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina» (FT 142).

El amor a nuestro propio pueblo, a nuestra propia cultura exige la apertura a lo universal: «no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos» (FT 146). Pero lo contrario, también es verdad: no se da una verdadera apertura a lo universal sin una relación fecunda con lo local: «Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, de mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales» (FT 143).

Este esfuerzo por armonizar lo global y lo local no es uniformidad sino comunión universal desde la conciencia de que somos una única familia humana, inter-dependientes y eco-dependientes (cf. FT 142-145) En ese sentido, nuestra acción ha de ser «glocal», incidir a la vez aquí y allí, en lo cercano y en lo lejano, buscando construir unas relaciones internacionales más justas (cf. MAS, 43).

Fratelli tutti resitúa la relación entre los pueblos a la luz de dos principios: «La conciencia de que todas las naciones de la tierra comparten un destino común con la consiguiente vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente» (FT 96). Y la urgente necesidad de caminar hacia una comunidad mundial «sin que nadie quede excluido a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades» (FT 121).

La cooperación es camino para la paz, entendida no solo como ausencia de guerras, sino como compromiso incansable de reconocer, garantizar y reconstruir la dignidad de todas las personas, especialmente las más heridas y vulnerables. El papa deja muy claro que sin justicia y sin desarrollo humano integral es imposible la paz (cf. FT 233-235), «porque la paz real y duradera solo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana» (FT 127).

El aumento de necesidades y derechos a satisfacer en nuestro país, a consecuencia del COVID-19, no debe impedir que miremos y trabajemos

ante los estragos que la pandemia está causando en los países más pobres, que viven en «estado de alerta» permanente y con otras crisis ya existentes. El marco de actuación de Cáritas en acción humanitaria recoge como principio inspirador la atención «a los últimos y no atendidos» de las crisis humanitarias. El objetivo es «no dejar a nadie atrás» y, especialmente, a quienes están más expuestos a los efectos de estas crisis. Por ello, las intervenciones humanitarias de Cáritas en las principales emergencias actuales buscan garantizar la atención integral a las personas a través del trabajo en el terreno de las Cáritas locales.

Además de proporcionarles ayuda humanitaria de emergencia, se pretende, también, acompañar a las comunidades afectadas en la puesta en marcha de soluciones duraderas. El enfoque basado en el binomio acción humanitaria-desarrollo, que Cáritas Española aplica a sus intervenciones humanitarias, pretende proporcionar a las personas un futuro digno y sostenible¹¹⁵.

3.8.3. Algunos retos en cooperación fraterna

Ante la situación que vivimos a nivel global y a la luz de nuestro Modelo de Cooperación Fraterna, señalamos varios retos¹¹⁶:

- I. Fortalecer el acompañamiento a las Cáritas nacionales** en el cumplimiento de su misión, ahora adaptando las estrategias de cooperación para dar respuesta a las nuevas necesidades provocada por la pandemia. La contención de la propagación del coronavirus en las comunidades acompañadas por Cáritas, la adopción de programas de prevención, profilaxis y aislamiento social, las campañas de información y el acompañamiento a las personas y familias afectadas por los brotes, son líneas de trabajo que Cáritas

115 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, Nota de prensa con motivo del Día de la Asistencia Humanitaria, 19 de agosto de 2020.

116 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, Modelo de Cooperación Fraterna de Cáritas Española, Madrid 2018.

Española ha incorporado en los últimos meses a todos los proyectos de acción humanitaria actualmente en marcha de la mano de las Cáritas nacionales.

Se busca, también, acompañar a las comunidades afectadas en la puesta en marcha de soluciones duraderas que garanticen su dignidad, sus medios de vida y las bases para un desarrollo integral. Así como fortalecer sus estructuras caritativas en los diversos niveles desde el parroquial al nacional.

- 2. Ser memoria permanente de la crisis**, visibilizándola y reclamando afrontarla. Para ello, es fundamental concienciar al Estado, en sus distintos niveles (nacional, regional, local) de la necesaria ayuda internacional y que esta no se desvíe a otros fines. Es necesario incidir ante el gobierno y la comunidad internacional, en coordinación con Cáritas Internationalis, para trabajar por un ordenamiento jurídico, político y económico que «incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos» (FT 138).
- 3. Colaborar en la construcción de la paz.** Una verdadera paz solo puede lograrse cuando luchamos juntos por la justicia, a través del diálogo, la reconciliación y el desarrollo mutuo (cf. FT 229). Hay una «arquitectura» de la paz en la que intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una «artesanía» de la paz que involucra las personas, pues cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana (cf. FT. 231).
- 4. Afrontar el reto de una economía social e inclusiva.** Frente a un modelo económico excluyente, que mata y descarta, es necesario impulsar la economía social y solidaria. Precisamente en esa línea van los Objetivos del Desarrollo Sostenible, concretamente el n. 8 («Promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible,

el empleo y el trabajo decente para todos») y el nº 12 («Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles»).

La Economía Solidaria pretende incorporar a la gestión de la actividad económica, los valores universales, que deben regir la sociedad y las relaciones entre la ciudadanía: equidad, justicia, fraternidad económica, solidaridad social y democracia directa. Así, una nueva forma de producir, de consumir y de distribuir, se propone como una alternativa viable y sostenible para la satisfacción de las necesidades individuales y globales, aspirando a consolidarse como un instrumento de transformación social.

5 Acompañar a los migrantes y refugiados, trabajando en red, desde un enfoque de derechos y a lo largo de sus itinerarios: origen, tránsito, destino y retorno. Defendemos los derechos y la dignidad de las personas migrantes y refugiadas en todo el mundo. La migración global es un gran desafío para el mundo actual y una prioridad para la Iglesia católica.

6. Animar a las comunidades diocesanas y parroquiales para superar el localismo autorreferencial e impulsar la caridad universal. Así la dinamización de la cooperación fraterna ha de estar presente en el trabajo de la animación comunitaria.

En conclusión, Cáritas ha de reforzar la cooperación y la comunión entre Iglesias y Cáritas hermanas, trabajando por el desarrollo, concienciando de la necesaria ayuda internacional, reclamando la cancelación de la deuda externa e impulsando la caridad universal en nuestras Iglesias particulares para proporcionar la ayuda necesaria a los que más lo necesitan.

3.8.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Leo el testimonio de Amina y comparto lo que me sugiere

Amina, una mujer de 27 años que vive en un pueblo de Senegal, explica que «Un día, en el mercado, una señora me contó que su hermana había ido a Cáritas y que, gracias a la formación recibida, ahora tiene un trabajo. Al día siguiente acudí para informarme y estuve hablando mucho tiempo con una persona que me enseñó un aula donde jóvenes como yo estudiaban con un profesor»

«Esa misma persona visitó a mi familia para hablarles sobre mi futura formación. Tras estudiar y pasar un examen, me matriculé para ser auxiliar de enfermería y empecé a trabajar. Ahora me gustaría seguir estudiando para ser doctora. ¡Sé que lo conseguiré!», añade.

3. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué te sugiere esta invitación de FT: «Demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos» (FT 83)?



- ¿Qué podemos aportar como Iglesia al objetivo de gestar y habitar un mundo entero abierto?
- ¿Cómo podemos animar a nuestra Iglesia diocesana y a las parroquias a superar el localismo autorreferencial e impulsar la caridad universal?

3. Oración personal o en grupo:

- Doy gracias al Señor o le pido a la luz de lo reflexionado.
- Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

3.9. El cuidado de la Casa Común

3.9.1. El cuidado de la creación es inseparable de la fraternidad

La experiencia de la pandemia ha puesto al descubierto la convicción, expresada en *Laudato si*, «de que en el mundo todo está conectado» (LS 16). Estamos experimentando, a flor de piel, la interdependencia planetaria, la necesidad de la compasión humana y la corresponsabilidad fraterna.

Fratelli tutti vincula el cuidado del planeta con la fraternidad, que nace de la constatación de que nos necesitamos los unos a los otros para vivir. Así, nos anima a reconocernos todos como hermanos y hermanas y vivir como tales en la casa común, que el Padre nos ha confiado. Hay, por tanto, una relación estrecha entre *Fratelli tutti* y *Laudato si'* porque el desarrollo integral y, por tanto, la justicia y la paz, solo puede construirse a través de estas dos vías: el cuidado de la casa común y la fraternidad, dos caminos cuyo origen está en el Evangelio.

Las dos encíclicas tratan problemas de alcance global: la custodia de la creación y la promoción de la fraternidad humana y la amistad social al servicio del bien común. El objetivo es fomentar la convivencia en el mundo interconectado, tal y como Dios la quiere en su designio salvífico. Por ello, «el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás» (LS 70, 54^a JMP 2)

Vivimos en un mundo sumido en una profunda «crisis de los cuidados», que tiene sus manifestaciones en los descuidos hacia «nuestra oprimida y devastada tierra» (LS 2), en los descuidos hacia nuestros hermanos y hermanas bajo la «cultura del descarte» (FT 64, LS 43), y en el descuido de nuestra vida interior, que tanta relación tiene con «el cuidado de la ecología y con el bien común» (LS 225). La ruptura de los cuatro vínculos constitutivos del ser humano –con los demás, con uno mismo, con Dios y con el entorno natural– pone en peligro la vida social y la sostenibilidad

del planeta. Ante los riesgos evidentes de una dinámica globalizadora de orden neoliberal, que debilita ensamblajes ecosociales vitales, urge retejer el entramado de relaciones que sostienen la vida. «Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un «nosotros» que habita la casa común» (FT 17)¹¹⁷.

Debemos poner nuestro corazón y nuestra acción en hacer crecer el amor social y fraternal en nuestras relaciones humanas, haciendo que el cuidado se convierta en esencia de nuestra forma de mirar, escuchar, comunicar y acompañar a las personas más pobres y vulnerables, así como en nuestra relación con los bienes y recursos materiales de los que disponemos, para preservar los recursos naturales del planeta. El cuidado es expresión de amor: amamos lo que cuidamos y cuidamos los que amamos.

El cuidado de la naturaleza, el cultivo de la fraternidad y la lucha por la justicia es una cuestión moral, por lo que es necesario acudir a un «mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas. Porque si alguien tiene agua de sobra y, sin embargo, la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia... Esta misma actitud es la que se requiere para reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras» (FT 117).

La crisis climática y ecológica tienen que ver con un modelo de consumo y de producción, que no es universalizable. Dos problemas se ciernen sobre esta crisis, como ya apuntó *Laudato si'*: el primero es de carácter político, se necesita tomar decisiones y hacer cambios políticos que logren un funcionamiento económico respetuoso con los límites del planeta; un segundo problema es cultural: una minoría, escasamente el 15% del planeta ostenta un modelo de consumo que produce el 90% de impacto

¹¹⁷ J. LAGUNA, «Fraternidad o fratricidio, esa es la cuestión. Una lectura urgente de *Fratelli tutti*» en <https://blog.cristianismeijusticia.net/2021/02/15/fraternidad-o-fratricidio-esa-es-la-cuestion-una-lectura-urgente-de-fratelli-tutti> (15 febrero 2021).

ecológico, lo que exige con urgencia transformar esa cultura del exceso y del consumo sin límite. La conversión ecológica se hace apremiante¹¹⁸. Urge un nuevo modo de habitar el mundo, desde una ética de lo suficiente frente a la dictadura del consumo, que pasa por «concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos» (LS 164).

3.9.2. La ecología integral como nuevo paradigma del desarrollo

La crisis de la COVID-19, como nos ha recordado el papa reiteradamente, no es un asunto absolutamente independiente de la crisis ecológica que vive el planeta. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación tienen una relación directa con la génesis y desarrollo de enfermedades. Cuidar de la «madre tierra» lleva consigo nuestro propio cuidado, pues no podemos olvidar que «somos tierra» (LS 2).

Uno de nuestros grandes retos es la ecología integral, como nuevo paradigma del desarrollo humano, de la justicia y de la intervención social. La escucha del grito de la tierra y de los pobres, desde la propuesta de *Laudato si*, posibilita repensar el contenido y las perspectivas del desarrollo, a la luz de la ecología integral, que cubre el espacio abierto entre la degradación ambiental y el deterioro de la vida social. Frente a la insostenibilidad de un desarrollo entendido, en clave de crecimiento ilimitado de la riqueza, producción y consumo se contraponen un modelo de desarrollo, que se caracteriza por ser humano, integral, solidario y sostenible. La nueva normalidad no pueden ser solo unos pequeños ajustes: debe implicar una apuesta por un modelo radicalmente sostenible desde un punto de vista tanto social como ecológico¹¹⁹.

118 Cf. O. MATEO, «El shock pandémico», 13.

119 Cf. CRISTIANISMO Y JUSTICIA, «Pospandemia: una oportunidad para la fraternidad», en <https://www.cristianismejusticia.net/sites/default/files/pdf/papes256.pdf>.

La propuesta es una ecología integral, «que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales» (LS 137). Por eso, va más allá de la ecología ambiental, reclama una ecología económica, que sea respetuosa con el medioambiente y una ecología social, pues la falta de respeto a la naturaleza lleva consigo, normalmente, faltas de respeto hacia los demás, pide una ecología cultural cuidando las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio, y busca una ecología humana, es decir, una mejora integral en la calidad de vida para un auténtico desarrollo humano, lo cual es inseparable del bien común y la justicia (cf. LS 138-162).

El planteamiento de la ecología integral invita, pues, a buscar soluciones integrales para combatir la pobreza y, simultáneamente, para cuidar la naturaleza, es decir, cuidar la casa y a los que habitamos en ella (cf. LS 139). Debemos bregar, entonces, por una justicia ecológica que se abraza con la justicia social. Así, se convierte en referente, horizonte y proyecto para transitar desde una 'cultura del descarte' a una 'cultura del cuidado». No cabe duda que es necesaria, más que nunca, una *ciudadanía ecosocial*, que ponga la vida en el centro y sea capaz de articular la lucha por la justicia y el cuidado de lo vulnerable. Este compromiso ecológico y social precisa del testimonio doméstico y la movilización política, reclama gestos concretos y mirada larga¹²⁰.

El modo en que habitamos la casa común es destructivo y es necesario un cambio de rumbo. Esta crisis es una ocasión privilegiada para tomar conciencia y poner los medios para transformar nuestros estilos de vida en una nueva forma de vivir y habitar la Tierra, desde el reconocimiento de la propia vulnerabilidad y de la interdependencia, de la necesidad de la compasión y la solidaridad y de una relación más armoniosa con la naturaleza, obra del Creador. «La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común» (LS 164).

La ecología integral reclama conversión, que implica «dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el

¹²⁰ Cf. L. ARANGUREN, *Es nuestro momento. El paradigma del cuidado*, 263-264.

mundo que los rodea», una transformación en nuestra relación con la creación, con los otros, con nosotros mismos y con Dios (cf. LS 215, 217). El desafío, por tanto, no es solo económico y político, también es espiritual, educativo y evangelizador.

Y este compromiso por la ecología integral hay que afrontarlo con esperanza: «No todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarnos hasta el extremo, también podemos sobreponernos, volver a optar por el bien y regenerarnos, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que nos impongan» (LS 205). Se trata de una esperanza «comprometida» y militante, que nos llama a vivir la tensión entre lo que esperamos y la tarea presente, a conjugar creativamente la llamada a hacernos cargo de la casa común y de nuestros hermanos más vulnerables, pero sabiendo que todo está en manos de Dios.

3.9.3. Un mayor enfoque ecológico en Cáritas

Para Cáritas, cuya misión es promover el desarrollo humano integral de todas las personas y pueblos, especialmente los más empobrecidos, significa dar un enfoque más ecológico a su actuación desde la integralidad y la interconexión de todas las realidades: «paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en un reduccionismo» (LS 92). No se trata de un programa más, añadido a los que ya tiene, sino a una nueva manera de hacer y de enfocar la intervención desde la transversalidad, estando presente tanto en los programas de sensibilización e incidencia como en los de animación comunitaria, economía solidaria o cooperación fraterna.

Compartimos como familia humana un hogar común, que Dios nos ha dado y del que nos sentimos corresponsables. Esto conlleva una llamada al compromiso por la justicia y a desarrollar una «ciudadanía ecológica». El modo de ser, vivir, amar y cuidar que nos propone el papa tiene una fuerte dimensión social y política para un auténtico desarrollo (cf. LS 231,

FT 181). Se necesita trabajar por el bien común y por una transformación de estructuras injustas para lograr un cambio social y ambiental. Incidir para que el poder público, desde la esfera local a la internacional, genere las políticas públicas necesarias para la garantía de los derechos humanos de todas las personas en todo el mundo y el cuidado de la Casa Común.

Hemos de tomar conciencia, desde nuestro mismo Modelo de Acción Social, que debemos apostar por una verdadera ecología integral, humana, económica, ambiental, cultural y social, que se refleje en la vida cotidiana y promueva el bien común pensando también en las generaciones futuras, en el marco de todo nuestro trabajo para erradicar la transmisión intergeneracional de la pobreza y la exclusión y desde una clara opción por la caridad universal.

La participación activa y decidida por la construcción de alternativas, sobre todo, en un ámbito tan determinante como es la economía resulta muy necesaria. Es importante apoyar todo el campo de la economía social y solidaria, el comercio justo y las finanzas éticas, que buscan crear unas estructuras económicas solidarias no excluyentes, no especulativas y ponen a la persona en el centro, moviéndose por criterios de sostenibilidad, inclusión social y bien común.

En la animación comunitaria es fundamental concienciar y educar en la ecología integral a las comunidades cristianas, descubrir que formamos parte de la familia universal, una «sublime comunión» (LS 89), así como favorecer pequeñas iniciativas de «ciudadanía ecológica» para ejercer presión social sobre los poderes públicos, económicos y sociales en su misión de preservar el medio ambiente. Sin olvidar la importancia de promover y participar en el tejido comunitario, que se va creando en nuestros barrios, pueblos y ciudades, para la defensa del espacio público y del bien común (cf. LS 232).

La animación ecológica de la comunidad cristiana puede plantearse en tres dinanismos: la evangelización (catequesis, celebraciones litúrgicas, proyectos solidarios...) las infraestructuras (mejor aprovechamiento de los

recursos en edificaciones y templos, ...) y el territorio (ecobarrios, huertos comunitarios, ciudad sustentable...). Lo central es un compromiso de cuidado de la casa común desde la coherencia cotidiana de la comunidad.

Este tejido comunitario ha de ayudar a reconocer la necesidad del trabajo en red ante problemas tan complejos (cf. LS 219). En ese sentido, la apuesta por la ecología integral en Cáritas no consiste solo en denunciar injusticias, concienciar a los creyentes sobre sus responsabilidades para con la casa común y promover acciones de transformación, también, ha de facilitar espacios de encuentro y diálogo social e interdisciplinar para alcanzar consensos y catalizar acciones concertadas con el fin de lograr un auténtico desarrollo humano y sostenible¹²¹.

Todo está conectado: «Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender» (LS 138). Esta interconexión, que supone interdependencia de unos pueblos con otros, exige que debemos compartir conocimientos, recursos, y medios para reforzar los lazos de cooperación y fraternidad universal porque «el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra (...) comparten un destino común» (FT 96).

Nos corresponde acompañar a las comunidades más amenazadas del mundo para la defensa y exigibilidad de sus derechos, apoyándolas en la titulación de sus tierras, en la garantía de sus medios de vida y su desarrollo integral. Tarea que no realizamos solos, sino en red con otras instituciones civiles y eclesiales como son las Cáritas nacionales, Manos Unidas, REPAM, AECID, ayuntamientos y diputaciones, etc.

¹²¹ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Modelo de Cooperación Fraternal*, 17.

3.9.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Veo del video del papa Francisco y saco conclusiones: <https://www.youtube.com/watch?v=GNZ3WrYZ6B4>.
3. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - ¿Qué alcance tiene esta relación que plantea FT: «El auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás» (LS 70, JMP 2021).
 - ¿Qué podemos aportar los cristianos desde nuestra fe al reto del cuidado de la casa común?
 - ¿Cómo dar un mayor enfoque ecológico a nuestra Cáritas y a nuestra comunidad parroquial?
3. Oración personal o en grupo:
 - Hago un ejercicio de contemplación de la naturaleza y doy gracias al Señor por su Creación.
 - Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

3.10 Fortalecer la comunidad cristiana como signo e instrumento de la fraternidad universal

3.10.1. Comunidad fraterna y en salida

Frente al individualismo, *Fratelli tutti* presenta como antídoto la fraternidad, la cual es, ante todo, una *actitud y un talante*, para ser vivido personalmente. Pero es, además, un principio que puede inspirar acciones institucionales, privadas y públicas¹²².

Joaquín García Roca planteó hace años la necesidad de tres dinamismos sociales para lograr la transformación social: ciudadanía, vecindad y fraternidad. Si el ejercicio de la ciudadanía, expresión del reconocimiento de los derechos humanos, produce una vida justa y el de la vecindad origina una convivencia que nos permite entendernos como seres relacionales, interdependientes y vinculados, por la fraternidad no solo convivimos como vecinos, sino que nos reconocemos hermanos de una misma familia humana, fortaleciendo vínculos y produciendo una vida con sentido. Esta experiencia de fraternidad nos sitúa en la lógica del don y de la gratuidad.

Las personas en situación de exclusión, junto con los bienes materiales necesitan bienes relacionales. No es suficiente con ser ciudadanos ni con ser reconocidos socialmente (vecindad), es necesario estar integrados en la familia humana (fraternidad). Para recrear identidades personales hacen falta ambientes cálidos y acogedores, y propuestas de sentido, lo que exige crear comunidades de pertenencia, generadoras de sentido¹²³.

El papa destaca en un contexto donde se van acumulando crisis (sanitaria, económica, laboral, social, educativa, digital, de relaciones...) que es

¹²² Cf. I. CAMACHO, «Encíclica sobre la fraternidad», 29.

¹²³ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, Marco de acción en los territorios, Madrid 2013, 38-39.

necesario convencerse de que «nadie puede pelear la vida aisladamente (...) Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante» (FT 8). Una comunidad de pertenencia y solidaridad a la cual podemos destinar tiempo, esfuerzos y bienes (cf. FT 36). Estamos invitados a convocar y encontrarnos en un «nosotros» que sea más fuerte que la suma de acciones individuales (cf. FT 78). Y crecemos en la conciencia del nosotros cuando nos desvivimos en el mutuo cuidado y nos entregamos en el compartir, porque el sobrevivir de unos solo es posible por el desvivirse de otros.

3.10.2. Animar el servicio de caridad de la comunidad cristiana

La caridad, que es una dimensión esencial de nuestra vida cristiana y eclesial, nos compete a todos de forma particular y a toda la comunidad (cf. ISP 54). El amor no se puede delegar, es preciso vivirlo personal y comunitariamente (cf. DCE 20). Toda la comunidad cristiana ha de ser el sujeto activo de la acción caritativa y social que, en diálogo con otros, construye comunidad y evangeliza su entorno y más allá de sus fronteras, con una mirada global y universal, saliendo a la periferia de los caminos para promover la justicia y el bien común.

Esta implicación de la comunidad exige ponerla en estado de respuesta ante la pobreza, hacer del servicio de la caridad una tarea eclesial, donde la comunidad se sienta implicada y responsable. Y todo ello desde una conciencia cristiana y como parte de la misión evangelizadora.

La Iglesia está llamada a ser signo del amor de Dios dignificando a los pobres. Para serlo, la comunidad entera ha de encarnarse y comprometerse en su causa. Cáritas ha de propiciar el encuentro entre el pobre y la comunidad eclesial para hacerle sujeto y actor, tanto de la sociedad como del mismo Pueblo de Dios. Esto requiere promover comunidad fraterna, así como crear espacios de encuentro y participación donde los mismos pobres den y reciban, con el fin de testimoniar una nueva fraternidad que sea signo, anuncio y prefiguración del reino de Dios.

Como dice Francisco en la V Jornada Mundial de los Pobres, «ninguno es tan pobre que no pueda dar algo de sí mismo en la reciprocidad. Los pobres no pueden ser solo los que reciben; hay que ponerlos en condiciones de poder dar, porque saben bien cómo corresponder. ¡Cuántos ejemplos de compartir están ante nuestros ojos! Los pobres nos enseñan a menudo la solidaridad y el compartir»¹²⁴.

Esta concepción eclesial reclama hacer un gran esfuerzo por «fortalecer la comunidad cristiana como referente y agente principal», es decir, en construir una comunidad fraterna y samaritana que sea capaz de acompañar, vincular e incluir a las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión. Aquí es donde Cáritas encuentra enraizada su misión: Cáritas es una acción eclesial, que traduce el amor fraterno en servicio a los pobres. Es la Iglesia que se organiza para servir a los últimos, como parte de su tarea evangelizadora. Por ello, no está para sustituir las responsabilidades de la comunidad cristiana para con los más pobres ni para reducir su colaboración a una mera aportación económica, sino para encauzar, animar y desarrollar el dinamismo de la caridad en la comunidad y sus actividades han de reflejar su «ser eclesial» (cf. MAS 39).

Hacia los adentros eclesiales, la animación en la acción caritativa y social está orientada a «rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (FT 67). En ese sentido, Cáritas no debe tender a desarrollarse como un cuerpo «aparte» e independiente, sino más bien ser fermento de amor dentro de la comunidad cristiana. Lo que realmente importa es que la comunidad entera viva profundamente la comunión y la fraternidad, porque Cáritas actúa siempre enviada por la misma comunidad cristiana¹²⁵.

124 FRANCISCO. V Jornada mundial de los pobres. «A los pobres los tienen siempre con ustedes» (Mc 14,7) 2021nº 6. en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/po- veri/documents/20210613-messaggio-v-giornatamondiale-poveri-2021.html>.

125 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, Marco de acción en los territorios, 44-45.

La animación comunitaria pretende un modelo de Iglesia en salida hacia las periferias existenciales y geográficas (cf. EG 20). Lo que debe hacer la comunidad cristiana es salir, arriesgarse, callejear la fe, especialmente en donde se sufre, llevando el Evangelio y realizando signos que visibilicen el reino del Dios que quiere un mundo más humano y justo. Cáritas es la Iglesia que «callejea» la fe, la esperanza y la caridad donde habita el sufrimiento. De esta forma, las comunidades se transforman en lugares de testimonio y anuncio del Evangelio, pequeños oasis de fraternidad donde el encuentro, el perdón y la celebración son expresión de la Buena Noticia.

No podemos olvidar que no hay propiamente Cáritas, si no hay comunidad viva que testimonie y anuncie el amor de Cristo mediante una intervención que dignifique al hermano empobrecido. La acción, que nace del amor, no solo cura las heridas de los caídos en el camino, sino que está abierta a ofrecer la experiencia de sentirse hijos del Padre de la misericordia. Consecuentemente, la acción de Cáritas levanta al caído, socorre al inmigrante, recupera la autoestima de una mujer maltratada. ..., pero ha de ser una acción abierta a Aquel que libera y salva radicalmente¹²⁶. Cáritas evangeliza cuando ama y sirve a los empobrecidos, y es evangelizada por ellos en el mismo acto de amor y servicio.

Jesús vive y actúa con un corazón abierto para hacer real el sueño de la fraternidad universal al que aspira el proyecto del Reino, identificándose con los más pobres y los que sufren «sin importarle dónde han nacido o de donde vienen». Para los cristianos y las comunidades eclesiales esa identificación tiene una dimensión trascendente, pues implica reconocer al mismo Cristo en cada hermano excluido para quien nadie queda al margen de su amor universal (cf. Mt 25 40.45) (cf. FT 85)

En consecuencia, la fe ha de ayudarnos a mantener vivo un sentido crítico frente a tendencias orientadas hacia nacionalismo cerrados y violentos y hacia actitudes xenóforas, de desprecio e incluso maltrato a los diferentes, los extranjeros, los empobrecidos, etc. Por tanto, es muy importante que

¹²⁶ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, «Cáritas en el proceso evangelizador», 113-114.

en las comunidades cristianas «la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos» (FT 86).

Es necesario este engranaje pastoral para fortalecer una comunidad fraterna y samaritana, que enfoca su misión en tres direcciones, simulando y recreando el viaje del samaritano e inspirados por *Laudato si'* y *Fratelli tutti*:

- 1) Comunidad samaritana que vela, cuida y protege la dignidad y los derechos humanos de todas las personas, que se hace cargo de sus vidas acompañando sus procesos, denunciando las situaciones cotidianas injustas y que trabaja para hacer posible oportunidad y futuro.
- 2) Comunidad samaritana hermanada con la Creación. que va dando pasos en la toma de conciencia para cuidar mejor la Casa Común, revisando sus hábitos de consumo y realizando gestos sencillos para vivir en mayor armonía consigo misma y con el entorno.
- 3) Comunidad samaritana que, desde la cotidianidad, sueña y construye un mundo para todas las personas, invita a participar, a generar espacios de diálogo y de encuentro con otras personas, entidades, asociaciones, y grupos, que también tienen objetivos comunes o similares¹²⁷.

La animación comunitaria necesita de personas implicadas en la vida de la comunidad y el territorio, de la parroquia y el barrio. Tarea fundamental de Cáritas es el cuidado y desarrollo de los agentes de caridad, desde el acompañamiento y la formación. Hoy se necesita un nuevo tipo de voluntario-ciudadano, que no solo solicita respeto a sus derechos, que no solo responde solidariamente en situaciones de emergencia o de pobre-

¹²⁷ Cf. CARITAS ESPAÑOLA, «Construimos una comunidad que sueña», Campaña institucional 2021-2022, Guía didáctica para adultos, 3

za, que no solo cuida del medioambiente, sino que todo ello lo configura como modo de ser y estar en el mundo, hasta el punto de formar parte de su proyecto de vida¹²⁸.

Un reto ineludible, que nos ha mostrado con mayor claridad la pandemia, es el relevo generacional del voluntariado, así como la necesidad de ver qué papel pueden desempeñar las personas mayores a partir de ahora y cómo acompañar e integrar en la institución a los nuevos voluntarios, que se han acercado a Cáritas a raíz de esta crisis. También el de lograr un modelo de voluntariado intergeneracional y la necesidad de animar el compromiso de los jóvenes a vivir el proyecto Cáritas.

Con respecto a los jóvenes, el Papa Francisco, con motivo del 50 aniversario de Cáritas Italia, manifestó su deseo que Cáritas les preste más atención, pues siendo las víctimas más frágiles en esta época de cambios, son, al mismo tiempo, los artífices potenciales de un cambio de época. En ese sentido, son los protagonistas del porvenir, por lo que dedicarles tiempo, ayudarles a superar la cultura de la indiferencia y del relativismo es invertir en una Cáritas del futuro, más creativa y rejuvenecida. «Cáritas puede ser un gimnasio de vida para ayudar a muchos jóvenes a descubrir el sentido del don, para que prueben el buen sabor de redescubrirse a sí mismos dedicando su tiempo a los demás»¹²⁹.

3.10.3. Promover el tejido social fraterno y solidario

Este nosotros eclesial fraterno no se limita a la vida de la Iglesia *ad intra*. Como explica Francisco, «la Iglesia tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación, sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal» (FT 276). Nuestro trabajo no puede limitarse al sujeto, se requiere una acción simultánea con el entorno

128 L. ARANGUREN, *Es nuestro momento. El paradigma del cuidado*, 367.

129 FRANCISCO, «Mensaje a los miembros de la Cáritas italiana en el 50 aniversario de su fundación» 26 de junio de 2021 en <https://www.vatican.va/content/vatican/es.html>.

social, creando espacios integradores donde se posibilite la mutua relación entre personas y la coordinación entre entidades. Se trata de promover un tejido social solidario, recuperar el sentido de la proximidad e ir construyendo una sociedad cada vez más consciente de la interdependencia¹³⁰.

El convencimiento de que la fraternidad transforma el mundo nos debe empujar a apostar por un enfoque comunitario, a dinamizar los procesos de participación e inclusión. Cáritas ha de ayudar a recrear el tejido social comunitario y a generar cohesión, porque saldremos de esta situación si somos capaces de formar, entre todos, comunidad, una sociedad civil reforzada, tejida de organizaciones con bases sociales fuertes y compuesta por redes del bien común. Frente a la ideología de la desvinculación, la conveniencia de la revinculación, que se logra por el reconocimiento del valor de la «proximidad» y la vecindad, el espacio del don y la gratuidad, la apuesta por la cercanía y el cuidado mutuo, la solidaridad con los más pobres y la hospitalidad con lo que vienen buscando un futuro mejor.

«En algunos barrios populares, todavía se vive el espíritu del «vecindario», donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares que conservan esos valores comunitarios, se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido de un «nosotros» barrial» (FT 152). Necesitamos, por tanto, de vecindarios que habiliten iniciativas y procesos constructores de una nueva cohesión social. Una vecindad vinculada a la suerte de los excluidos, con ojos para ver a aquellos que el sistema social oculta, una vecindad incluyente que asume la diversidad cultural y crea las condiciones para la convivencia intercultural.

Desde el pensamiento y la acción, Cáritas ha de poner el foco en los procesos de desarrollo comunitario; es decir, en todo aquello que potencialmente mejora el bienestar de las personas desde la salud, la calidad de vida o la inclusión social. Este desarrollo comunitario supone despertar y fortalecer el trabajo en red por el bien común, las conciencias

¹³⁰ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, Marco de acción en los territorios, 40.

personales y las relaciones, de forma que ejerzan de motor de cambio y transformación de la sociedad.

La acción de Cáritas busca construir y facilitar zonas liberadas, espacios de dignificación, auténticos oasis en medio del desierto de la pobreza e injusticia, no como lugares de aislamiento y confort, sino como verdaderas semillas que ponen de manifiesto el germen de que sí es posible construir otro mundo, otra persona y otras relaciones entre las personas, y de estas con su hábitat y el resto del Universo¹³¹.

Este movimiento de personas, comunidades y grupos tiene mayor fuerza y capacidad de transformación cuando se trabaja en red sumando esfuerzos, estrategias y acciones por encima de intereses particulares, siendo capaces, además, de enfocar su energía en el objetivo que pretenden alcanzar. Desarrollar esa red en el ámbito local es una de las primeras apuestas de Cáritas en el territorio ya que la cercanía con otras organizaciones, plataformas y redes permite un mayor conocimiento del trabajo que realiza cada una. La realidad a transformar es común y la tarea de definir juntos objetivos y propuestas permite construir puentes y tejer alianzas con otros para hacer posible un nuevo horizonte más justo y solidario.

Cáritas trabaja en red a nivel local, nacional, europeo e internacional con diversas organizaciones y plataformas, desde su identidad y misión, saliendo al encuentro de otras entidades que comparten el interés común de la defensa de los derechos de las personas, para restablecer la justicia y promover el cambio social y estructural, capaz de transformar la sociedad desde la ciudadanía comprometida¹³².

Podemos concluir resumiendo que la experiencia de ser amados por Dios posibilita que nos amemos como hermanos y nos impulsa a constituirnos en pequeñas comunidades de vida y fraternidad, comprometidas con la

131 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, «Marco de acción en los territorios», 40-43.

132 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, «La sensibilización que hacemos en Cáritas», Madrid 2021, 28.

justicia, que se concreta en:

- el acompañamiento de las personas más vulnerables, favoreciendo un verdadero encuentro entre hermanos, que comparten sueños y esperanzas;
- la dinamización del tejido social, promoviendo la creación de comunidades acogedoras, fraternas e inclusivas en las parroquias y barrios, que traban en red;
- la denuncia consciente y concreta de las situaciones de injusticia y desigualdad en el entorno más cercano, ampliando la mirada universal a otros rincones del mundo;
- el anuncio de propuestas de mejora y esperanza para las personas y la sociedad en su conjunto, como alternativa a un modelo social injusto y poco solidario¹³³.

133 *Ibid*, 9.

3.10.4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Reflexiono sobre las siguientes preguntas:
 - «Nadie puede pelear la vida aisladamente (...). Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante» (FT 8). ¿Qué sentimientos e ideas te provoca esta afirmación del papa Francisco?
 - Hacia el interior de nuestra comunidad, qué pasos podemos dar para «rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (FT 67).
 - Hacia los «afueras» eclesiales, ¿cómo podemos desarrollar en nuestro entorno ese «espíritu de vecindario»?
3. Oración personal o en grupo:
 - Oro por mi comunidad parroquial o eclesial y doy gracias por mi pertenencia a ella.
 - Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

3.11. Cultivar la mística de la fraternidad

3.11.1 La espiritualidad que sostiene el sueño de la fraternidad universal

La antropología subyacente a toda la encíclica es la del «nosotros», es decir, la del ser humano como ser-social-relacional-político-espiritual. Somos una única familia común con toda la humanidad, por eso habla de un amor universal. Esa mirada supone que solo nos realizamos si salimos de nosotros mismos hacia el encuentro. «Un ser humano no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás (...) Esto explica por qué nadie puede vivir sin rostros concretos a quienes amar» (FT 87).

El sueño de la fraternidad universal requiere espiritualidad, vida en el espíritu, que ayuda a construir comunidad y bien común, pues quien vive en el espíritu abre el corazón a los demás y se siente fraterno con el resto de la creación, siendo «una forma de vida con sabor a Evangelio» (FT 1)¹³⁴.

Esta espiritualidad se fundamenta en una doble apertura: al Padre común y al hermano; una espiritualidad, que nos ayuda a salir de sí mismo e ir al encuentro del otro hasta acoger a todos (cf. FT 88-89). «Sin apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad (...) porque la razón por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y establecer una convivencia cívica, pero no consigue fundar la hermandad» (FT 272).

La fraternidad universal crece cuando las personas reconocen a Dios como Padre de todos los seres humanos, lo aman y glorifican. Quien honra al Padre puede reconocer a sus hijos como hermanos. Así, el amor al Pa-

¹³⁴ Cf. E. LLUCH FRECHINA, «Un corazón nuevo para la mejora social» en O. Herminio, *Texto de la encíclica Fratelli tutti del papa Francisco con claves de lecturas, propuestas para trabajar y guía para «aproximarse»*, Madrid 2021, 43

dre Dios proporciona fuerza y motivación para acoger como hermanos y hermanas a otras personas. La paternidad de Dios es fundamento de la fraternidad humana. La experiencia nos dice que la amistad social crece donde se vive la amistad con Dios; la fraternidad universal se desarrolla allí donde se vive la filiación divina: el amor a Dios es la base que hace posible el amor al prójimo y la relación viva con Dios es fuente de energía para todas las relaciones humanas logradas¹³⁵. Por eso, «buscar a Dios con corazón sincero nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos» (FT 274).

Aquí está el fundamento último de nuestro compromiso: muchos beben de otras fuentes, sin embargo, para los cristianos, el manantial del compromiso por la dignidad humana y la hermandad está en el Evangelio de la fraternidad. Una «fraternidad mística y contemplativa» que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, especialmente en el que sufre y pide ayuda; que no conoce fronteras y barreras, que supera las dificultades de la convivencia, aferrándose al amor de Dios y abriendo el corazón para buscar la felicidad de los demás, como lo busca el Padre bueno (cf. EG 92).

«Si la música del Evangelio [del Buen Samaritano] deja de sonar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión y habremos apagado la melodía que nos desafía a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer» (FT 277). Así, nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: «la adoración a Dios y el amor al prójimo» (FT 282). Precisamente «la altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor (...) Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor; lo que nunca debe estar en riesgo es el amor; el mayor peligro es no amar (cf. I Cor 13,1-3)» (FT 92). Un amor que implica algo más que una serie de acciones benéficas y que mueve a buscar lo mejor para el otro porque lo considera valioso y digno.

Efectivamente, vivir la espiritualidad de la fraternidad, tal como el papa Francisco alienta a lo largo de toda la encíclica, no es solo curar a los heridos de

135 Cf. G. AGUSTIN, «Paternidad de Dios y filiación divina del ser humano», 68.

hoy, sino que supone trabajar por un cambio global de sociedad¹³⁶. «Solo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posible la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos» (FT 94).

El compromiso de Cáritas por la fraternidad universal requiere cuidar la espiritualidad porque siempre corremos el riesgo de caer en el activismo, olvidando el sentido de lo que hacemos y a las personas a la que atendemos. Francisco en *Gaudete et exsultate* nos alertó de dicho riesgo: necesitamos descubrir y cuidar una mística que anime y sostenga dicho compromiso «para vivir la propia entrega de tal manera que tenga un sentido evangélico y nos identifique más y más con Jesucristo» (GE 28)¹³⁷.

¡Hay que cuidar la espiritualidad!, pero no sirve cualquier mística. El papa nos recuerda dónde está la clave de una espiritualidad que conduce a la santidad y al sueño de la fraternidad abierta y universal: aquella que está centrada en Cristo y en el pobre, sacramento de su presencia; una espiritualidad cuya hoja de ruta está marcada por las bienaventuranzas y el protocolo de santidad de Mt 25.

Las Bienaventuranzas constituyen el corazón del Evangelio y, por ello, son como el carnet de identidad del cristiano. En ellas «se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas» (GE 63). No son expresión de un ideal abstracto, sino reflejo de la experiencia vivida por Jesús. Da la impresión, en efecto, de que Jesús a medida que iba pronunciando las ocho bienaventuranzas estaba elaborando su autorretrato.

La santidad consiste en vivir las Bienaventuranzas: ser pobres en el corazón, reaccionar con mansedumbre, llorar con los demás, tener hambre y sed

136 Cf. E. MARTÍNEZ OCAÑA, «FRATELLI TUTTI, una llamada a vivir la espiritualidad política» en <https://www.alandar.org/creer-hoy/la-fratelli-tutti-una-llamada-a-vivir-la-espiritualidad-politica-emma-martinez/>.

137 FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*. Sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, Exhortación apostólica, 2018. En adelante lo citaremos con las siglas GE y el número correspondiente.

de justicia, mirar y actuar con misericordia, mantener el corazón limpio, sembrar paz, aceptar el camino del Evangelio... (cf. GE 67-94).

Al camino de las bienaventuranzas, Francisco adjunta, como una especie de díptico, el capítulo 25 de Mateo. El «tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber» se convierte en todo un protocolo donde se pone de relieve que el núcleo de la santidad cristiana es la caridad mediada por la justicia (cf. GE 95). El Señor nos deja bien claro que la santidad no puede vivirse al margen de la misericordia, ni al margen del reconocimiento de la dignidad de todo ser humano (cf. GE 97-98). Quien se compromete activamente en favor del necesitado ese es bendito y está en camino de santificación.

La espiritualidad que construye fraternidad y amistad social es encarnada, de «ojos abiertos», alentada por la esperanza pascual y alimentada en la eucaristía, la cual es fuente y sustento de dicha fraternidad, pues es vínculo de unión fraterna. Ella nos hace ser uno con el Hijo, en la comunión de su cuerpo y su sangre, y nos hace hijos de un mismo Padre¹³⁸. Esta mística de la fraternidad no relega la misión al ámbito de lo privado y no renuncia a la dimensión política de la existencia, la cual implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral (cf. FT 276). En ese sentido, la «mística de la fraternidad» ha de motivar e impulsar una organización más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres (cf. FT 165).¹³⁹

La espiritualidad de la fraternidad apuesta por el diálogo interreligioso, pues «los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres» (FT 282). Los creyentes de las diversas religiones somos testigos y portadores

138 Cf. V. ALTABA GARGALLO-A. CESTER MARTÍNEZ, *Eucaristía y caridad. Para vivir y celebrar la mística eucarística de la caridad*, Madrid 2021, 146-147.

139 Para profundizar en la mística del compromiso sociocaritativo recomiendo el libro de V. ALTABA GARGALLO, *La espiritualidad que nos anima en la acción caritativa y social*, Madrid 2012 (2.ª, 2016).

de valores que pueden contribuir a la construcción de sociedades más humanas, justas y fraternas.

¿Qué pueden ofrecer las tradiciones religiosas a la fraternidad universal en las sociedades en las que viven? La gran aportación es la «valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo e hija de Dios» (FT 271), lo cual lleva a ver en el otro a un hermano y no un extraño, un compañero de camino y no un enemigo de batalla. Esta mirada creyente implica una concepción trascendente de la realidad que es creada y no meramente material, por lo cual «hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades» (FT 272). Por último, las religiones han de rechazar y condenar enérgicamente cualquier tipo de violencia, terrorismo o guerra en nombre de Dios, pues «el culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, el respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos (...). El terror y el pesimismo no es causa de la religión, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos» (FT 383).

La situación que estamos viviendo de crisis global en nuestro mundo es una llamada seria a todos los creyentes de todas las religiones a responder no solo promoviendo lazos de fraternidad entre nuestros hermanos, sino saliendo, además, de nuestros propios espacios confesionales para dar una respuesta conjunta, desde nuevas formas de solidaridad, que traspasen fronteras geográficas y religiosas, organizándonos de manera interreligiosa y ecuménica para atender y acompañar al hermano que sufre, irradiando así una «caridad interreligiosa» que haga avanzar el diálogo y construya fraternidad¹⁴⁰.

Cultivar una espiritualidad de la fraternidad es cooperar en construir una cultura de la paz. La paz entendida, no solo como ausencia de guerras, sino como compromiso incansable de reconocer, garantizar y reconstruir la dignidad de todas las personas especialmente las más heridas y vulnerables.

¹⁴⁰ Cf. R. VÁZQUEZ JIMÉNEZ, «Las religiones al servicio de la fraternidad» en Corintios XIII, 178 (abril-junio 2021) 134-138.

Sin justicia y sin desarrollo humano integral es imposible la paz (cf. FT 228-235).

Esta espiritualidad sabe unir al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en la humanidad a pesar de todo; confía en el poder del amor a largo plazo, pues siembra sabiendo que seguramente los frutos los recogerán otros; ayuda a reconocer todas las semillas de bien que Dios sigue derramando en la humanidad (cf. FT 54-55).

3.11.2. Una mística fraterna y samaritana

Emma Martínez profundiza en lo que supone vivir esta mística fraterna y samaritana en los distintos ámbitos¹⁴¹:

a) En el ámbito personal implica:

- abrirnos a recibir el don de experimentar lo que realmente somos: relación, comunión e interrelación, para vivir conectados con toda la humanidad, con toda la realidad y con el Misterio de Dios;
- transformar nuestra conciencia de la vulnerabilidad y fragilidad humana en un camino para hacer del cuidado el modo privilegiado de estar con otros;
- aprender a hacer de nuestra mirada un lugar que crea «proximidad» y dejar que esa proximidad se haga conmoción de las entrañas para no pasar de largo ante tantas personas, colectivos, naciones, tiradas hoy al costado de la vida;
- cooperar con otras personas, organizaciones, colectivos etc. buscando transformar nuestras estructuras, culturas, proyectos, en la dirección de hacer verdad el sueño de vivir una fraternidad abierta a todo el mundo.

141 Cf. E. MARTÍNEZ OCAÑA, «*Fratelli tutti*, una llamada a vivir la espiritualidad política»

b) En el ámbito estructural, vivir esta espiritualidad lleva a

- trabajar por construir estructuras políticas y económicas que garanticen la dignidad y los derechos de todas las personas y el cuidado de toda la vida en el planeta;
- exigir a los gobiernos la creación de instituciones, leyes y políticas concretas que ponga en el centro de las decisiones el cuidado de la casa común y de las personas, empezando por las más frágiles y amenazadas (cf. FT 187);
- defender y exigir una política de derechos sin fronteras, para todas las personas y pueblos, lo cual requiere una ética de las relaciones internacionales;
- protestar y denunciar todas las políticas antimigratorias, que niegan los derechos de acogida y trabajar para exigir un ordenamiento mundial jurídico, político y económico que se oriente a la cooperación para el desarrollo en los países de origen.

c) En el ámbito social esta espiritualidad anima a

- apoyar y exigir políticas sociales que estén de hecho al servicio del bien común empezando por los últimos;
- crecer en conciencia crítica y en formación sociopolítica para saber distinguir las noticias falsas de las verdaderas, para no dejarnos engañar; ser capaces de distinguir los populismos que utilizan al pueblo de los que defienden el bien común y la protección de los colectivos más desfavorecidos;
- trabajar nuestras personas y comunidades para convertirlas en espacios de construcción social de una «artesanía de la paz» hecha de verdad, justicia y reparación como compromiso comunitario (cf. FT228-232);
- aprender a transitar, personal y socialmente, el camino del perdón, un perdón que no es olvidar, ni permitir que quienes ofenden sigan haciendo daño, que no implica renunciar a la justicia, pero sí a la venganza y a alimentar el odio (cf. FT 236, 241, 243, 250-254);

- contribuir a generar una cultura del cuidado y del encuentro «para avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados» (FT 183).

d) En el ámbito cultural, la mística de la fraternidad conduce a

- promover una educación transformadora, que no solo se centre en la educación formal sino en una educación permanente que nos re-eduque para poder pasar del individualismo a la vinculación y, así, vivimos en la red-de-relaciones que somos (cf. FT 167);
- hacer del diálogo social el camino privilegiado para construir una nueva cultura centrada en la búsqueda del bien común;
- buscar caminos de reencuentro y reconciliación, que cicatricen heridas y construyen paz social, desde las claves de verdad, justicia y reparación;
- ayudar a descubrir que no basta la razón para transformar nuestras sociedades, sino que necesitamos articular la cabeza y el corazón (la razón cordial) para poder pensar con lucidez y sentir la com-pasión como motores, que alienten nuestro estilo de vida.

e) En el ámbito religioso nos mueve a

- colaborar en la construcción de una fraternidad universal, desde la experiencia de una fe en Dios que nos desvela que somos hijas e hijos, hermanos y hermanas, y esa verdad tiene que hacerse historia concreta;
- propiciar el diálogo interreligioso, desde la escucha, la valoración mutua y búsqueda colectiva de todo lo que nos une para actuar conjuntamente en favor de los más pobres;
- ser fuente de esperanza, ayudando a reconocer todas las semillas de bien que Dios sigue derramando en la humanidad, una esperanza profundamente arraigada en lo hondo del ser humano (cf. FT 54-55).

En definitiva, la espiritualidad que necesitamos cultivar es una mística samaritana, que sitúa el encuentro con Jesús en la calle, donde habita el

sufrimiento humano; una mística de la acción que se aproxime y «aprojime», no solamente al cercano y conocido, sino, también y especialmente, al extraño y alejado... como lo hizo el buen samaritano; una mística del corazón, el único capaz de acercarnos al que sufre con entrañas de misericordia, dando espacio a la ternura, es decir, a un modo de «amor que se hace cercano y concreto, un movimiento que procede del corazón, llega a los ojos, a los oídos, a las manos» (FT 196). Una mística de pequeños gestos, que se hace cuidado mutuo y cuidado universal (cf. FT 281); una mística que busca generar una nueva sociedad cuyo eje estructurador sea el bien común y globalizar la solidaridad¹⁴².

El papa nos propone dos santos como modelos de cristianos para vivir esta fraternidad universal, que tiene sabor evangélico: a san Francisco de Asís, «el santo del amor fraterno, de la sencillez y la alegría (...) que sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos» (FT 2) y al beato Carlos de Foucauld, quien «desde su intensa experiencia de Dios hizo un camino de transformación hasta sentirse el hermano de todos, el hermano universal» (FT 286-287).

¹⁴² Cf. R. DÍAZ SALAZAR: «Aportes culturales y espirituales de *Fratelli tutti* para una ciudadanía global», en https://www.religiondigital.org/tendiendo_puentes/Diaz-Salazar-Fratelli-Tutti-cultura-espiritualidad_7_2352434735.html.

3.11.3. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

1. Destaco las ideas que considero más importantes del capítulo.
2. Veo este video: «Somos Cáritas, somos personas con corazón» y saco conclusiones para vivir la mística de la fraternidad <https://www.youtube.com/watch?v=KovB5lW70ug>.
3. Reflexiono las siguientes preguntas:
 - «Si la música del Evangelio [del Buen Samaritano] deja de sonar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión y (...) habremos apagado la melodía que nos desafía a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer» (FT 277). ¿Qué me sugiere esta afirmación?
 - ¿Qué has de cultivar en tu vida para vivir la mística de la fraternidad samaritana? Concrétalo en los diversos ámbitos de tu existencia.
 - ¿Cómo podemos avanzar en el diálogo y la colaboración interreligiosa para atender y acompañar al hermano que sufre?
 - Después de este recorrido por la encíclica, ¿cuál sería tu sueño para llegar a ser hermanos todos?



4. Oración personal o en grupo:

- Comparte tus sueños de fraternidad y conviértelos en oración.
- Rezo/rezamos una de las oraciones del documento anexo.

E

Epílogo

Cáritas y el sueño de la fraternidad universal

Hace unos meses, con motivo de 50 aniversario de la Cáritas italiana, Francisco le proponía tres caminos para el futuro, caminos que sirven a Cáritas Española, y toda Cáritas diocesana o parroquial, para hacer real el sueño de una fraternidad que sea universal, inclusiva e integradora de los más pobres. Esto tres caminos que sugiere el papa son¹⁴³:

El primer camino es el de los últimos. Nuestra acción parte de los más frágiles e indefenso. La caridad es la misericordia que sale en búsqueda de los más débiles, que avanza hasta las fronteras más difíciles para liberar a los oprimidos y hacerles protagonistas de sus vidas y desarrollo.

El segundo camino es el del Evangelio, fundamento y estímulo de nuestra acción caritativa y social. El estilo del Evangelio es del amor humilde, concreto, pero no vistoso, que es gratuito y servicial al modo de Jesús, que se hizo servidor. El camino del Evangelio nos muestra que Jesús se hace presente en cada persona empobrecida y nos muestra la hoja de ruta para nuestra actuación desde la cercanía, la compasión y la ternura con dos mapas evangélicos: la Bienaventuranzas (Mt 5, 3-12) y Mateo 25. La caridad evangélica es inclusiva e integral: no se ocupa solo del aspec-

143 Cf. FRANCISCO, *Mensaje a la Cáritas italiana con motivo de su 50 aniversario* (26 de junio de 2021)

to material, ni tampoco solo de la dimensión espiritual, sino que busca el desarrollo integral de la persona.

El tercer camino es la creatividad. Necesitamos una nueva imaginación de la caridad para estos tiempos nuevos. No podemos dejarnos desanimar por las nuevas pobreza y la prolongación de esta situación pandémica. Es necesario seguir cultivando sueños de fraternidad y siendo signo de esperanza, especialmente para los jóvenes, que son, al mismo tiempo, las víctimas más frágiles de esta época y los actores potenciales del cambio de época. Son los protagonistas del porvenir y Cáritas puede ser un gimnasio de vida para ayudar a muchos jóvenes a descubrir la lógica del don y a descubrirse a sí mismos dedicando su tiempo y sus talentos a los demás.

Tres caminos para que «el nuevo sueño de la fraternidad y la amistad social no se quede en palabras» (FT 6). Soñemos, pues, con una fraternidad y amistad social que sea capaz de integrar a los más pobres, soñemos «como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (FT 8).

Anexo: Oraciones para terminar la reflexión personal o grupal

Para facilitar la oración que se sugiere al terminar los espacios de reflexión en los diferentes capítulos ofrecemos algunas oraciones.

1. Juntos en tu búsqueda

Aquí estamos, Señor Jesús:
juntos en tu búsqueda.

Aquí estamos con el corazón en alas de libertad.

Aquí estamos, Señor, juntos como amigos. Juntos.

Tú dijiste que estás en medio de los que caminan juntos.

Señor Jesús, estamos juntos y a pie descalzo.

Juntos y con ganas de hacer camino, de hacer desierto.

Juntos, como en un solo pueblo, como en racimo.

Juntos como piña apretada, como espiga, como un puño.

Danos, Señor Jesús, la fuerza de caminar juntos.

Danos, Señor Jesús, la alegría de sabernos juntos.

Danos, Señor Jesús, el gozo del hermano al lado.

Danos, Señor Jesús, la paz de los que buscan en grupo.

Señor Jesús, queremos un corazón vacío, desinstalado.

Queremos un corazón desnudo, despojado y pobre.



Queremos un corazón con aire fresco de la mañana.
Queremos un corazón al sople de tu Espíritu.

Señor Jesús, ábrenos el corazón a la escucha.
Ábrenos el corazón desde la soledad, desde el silencio.
Ábrenos el corazón al contacto de tu Palabra.
Ábrenos el corazón al sople de tu Espíritu.

Buscamos, Señor, el manantial de nuestro río.
Buscamos, Señor, la vida que alimente y anime nuestra vida.
Buscamos, Señor, la raíz, la razón de nuestra existencia.
Buscamos, Señor, el amor, la fuerza para amar.

Señor Jesús, descúbrenos el rostro del Padre.
Señor Jesús, danos la fuerza arrolladora de tu Espíritu.
Señor Jesús, comunícanos tu presencia resucitada.
Señor Jesús, enséñanos a caminar unidos a ti.

Juntos en tu búsqueda, Señor: ¡Señor de los encuentros!
A pie descalzo en oración sincera.
¡Señor de los caminos!
Empeñados en esta aventura apasionante. ¡Señor del misterio!
Aquí estamos sabiendo que Tú también estás con nosotros.
Porque Tú, Señor, te manifiestas al que te busca;
porque Tú, Señor, eres la fuerza del que te encuentra.

(<https://pastoralsj.org/recursos/oraciones/280-juntos-en-tu-busqueda>)

2. Oración por la fraternidad

Hola, Jesús:
amigo,
hermano
y Dios mío.
Qué bien me siento, Jesús,
cuando estoy entre quienes me aprecian
y estiman de verdad.
Creo que a nadie le gusta estar solo.
Por eso, siempre que puedo,
busco estar con mis amigos o seres queridos.
Sería ideal que en este mundo
todos pudiéramos convivir sintiéndonos como hermanos,
tratándonos como si fuéramos de la misma familia.
Pero qué difícil es esto, Jesús.
Cuántos problemas de convivencia hay.
Cuántas peleas, enfados,
burlas y mentiras suceden continuamente.
Y, siempre, la culpa de esto la tienen
aquellos que tú siempre decías:
los que lo quieren todo para ellos,
los que se creen el centro de todo
y piensan que son más importantes que nadie,
los que sólo se preocupan de su interés.
En una palabra: los egoístas.
Tú viniste, Jesús, para que se acabaran los egoístas,
y poder hacer del mundo un cielo,
donde todos conviviéramos tratándonos como hermanos,
como amigos, como tú nos tratas cada día a todos nosotros.
Ayúdame, Jesús, a saber convivir con los demás
a ser fraterno, a tratar bien a todos,
a querer el bien para ellos,
porque todos somos hermanos,
porque a todos tú nos has creado.

(Cáritas Madrid)

3. «¿Dónde está tu hermano?»

Señor, está aquí, junto a mí, cogido de mi mano.

Señor, está aquí, junto a mí, he sabido aceptar su color, su edad, su género, su nacionalidad.

Señor, está aquí, junto a mí, he podido caminar con él cuando cuidaba a sus ovejas.

Señor, está aquí, junto a mí, he sudado con él cuando labraba la tierra.

Señor, está aquí, junto a mí, he sufrido cuando lo han maltratado y cuando lo han ninguneado.

Señor, está aquí, junto a mí, lo he acompañado cuando estaba en la cárcel, en la patera, en el CIS, en el comedor de Cáritas, en la puerta de la parroquia, en el hospital.

Señor, está aquí, junto a mí, lo he escuchado cuando se sentía solo y necesitaba un hombro para llorar.

Señor, está aquí, junto a mí, me he reído con él todas las veces que estaba alegre y quería festejar la vida.

Señor, está aquí, junto a mí, he gozado cuando silbaba y cantaba, cuando cocinaba y bailaba, cuando rezaba y pedía y alababa y daba gracias.

Señor, está aquí, junto a mí, le he pedido perdón cuando lo he ofendido y le he donado amor cuando me ha herido.

Señor, está aquí, junto a mí, he sabido aceptarlo como es y amarlo.

Señor, está aquí, junto a mí, lo he reconocido como hijo tuyo y hermano mío.

Señor, está aquí, junto a mí, cogido de mi mano, porque caminamos juntos.

(Podemos añadir otros actos que hacemos por los demás...).

(Cuaresma y Pascua 2021)

4. Oración por los Derechos Humanos

Dios, Padre de todos, te damos gracias
porque todos los hombres, mujeres y niños,
nacemos libres e iguales en dignidad y derechos.
Ayúdanos a vivir en tu presencia como hermanos y hermanas.
Señor Jesús, llegaste entre nosotros como uno más y no te
aceptamos.
Es lo mismo que ocurre hoy:
en muchos países, a multitud de nuestros hermanos y hermanas,
se les niegan sus derechos humanos.
Tú sigues siendo crucificado en ellos. Perdónanos y sálvanos.
Espíritu Santo, luz de nuestros corazones,
ven y enséñanos la sabiduría que nace de nuestra dignidad de
hijos e hijas de Dios.
Danos poder para crear un mundo donde quepamos todos.
Señor, ya que nacemos libres,
haz que permanezcamos libres hasta que retornemos a Ti.
Amén.

(Elaborada por cristianos de Bamenda, Camerún)

5. Decir comunidad

Decir comunidad es decir camino compartido,
multitud de manos que se unen para, entre todos,
hacer la marcha más liviana, abrazo de miradas
que se buscan para buscar, unidas,
la mirada de Aquel que por nosotros dio la vida.
Es compartir, la vida entrelazada,
es reunir bajo las mismas esperanzas
las diferencias que así no nos separan.

Decir comunidad es hablar de proyecto común,
sueños compartidos, caminos acompañado.
Es pensar en el otro y en lo mejor para el otro
y pensar, juntos, en lo mejor de nosotros
para todos los otros.
Es alentarse con la palmada al hombro,
es corregirse sin miedo a los enojos.
Es animarse a crecer juntos poco a poco.

Decir comunidad
es hablar de apertura y entrega,
servicio a los demás,
aprender a brindarse, generosos.
Es compartir la vida de Dios,
fuente de vida, de esperanza y amor.

Decir comunidad es común unidad
de criterios verdaderos (los del Evangelio),
de opciones valientes (las de Jesús),
de desafíos audaces (los del Reino en marcha).

Decir comunidad es el encuentro de muchos
que, animados y alentados por el Espíritu,
buscan clamar a Dios:
Aquí estamos, Señor, unidos y en camino
para hacer crecer tu Reino
donde pidas.

(Marcelo A. Murúa)

6. Oración por una comunidad fraterna

Señor Jesús, ayúdanos a ser:

Comunidad hogar: lugar de encuentro fraterno con hermanos y hermanas,

donde cada uno pueda decir su verdad con hondura y confianza.

Comunidad santuario: lugar de encuentro con el Señor,

Dios de la vida, presente en nuestra historia.

Comunidad servidora: al servicio del prójimo.

Comunidad misionera: Siempre dispuesta a anunciarte a ti, Jesús.

Señor, Jesús, haznos una comunidad invadida

por la presencia de tu Espíritu Santo,

una comunidad comprometida y servidora de los pobres,

una comunidad acogedora y sin prejuicios ante cualquier ser humano,

una comunidad creadora de espacios de encuentro y escucha,

una comunidad orante en la que cada uno de sus miembros vive y

se alimenta del encuentro íntimo con el Dios que le habita,

una comunidad entusiasta, que sepa cantar a la vida,

vibrar ante la belleza,

estremecerse ante el misterio y anunciar el Reino del amor

con sus obras de amor comprometido.

7. Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,

que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,

infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas

y un mundo más digno,

sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

(Francisco)

8. Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.
Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.

(Francisco)

9. Cuando la tormenta pase

Y se amansen los caminos
y seamos sobrevivientes
de un naufragio colectivo.
Con el corazón lloroso
y el destino bendecido
nos sentiremos dichosos
tan sólo por estar vivos.

Y le daremos un abrazo
al primer desconocido
y alabaremos la suerte
de conservar un amigo.

Y entonces recordaremos
todo aquello que perdimos
y de una vez aprenderemos
todo lo que no aprendimos.

Ya no tendremos envidia
pues todos habrán sufrido.
Ya no tendremos desidia
Seremos más compasivos.

Valdrá más lo que es de todos
Que lo jamás conseguido
Seremos más generosos
Y mucho más comprometidos

Entenderemos lo frágil
que significa estar vivos
Sudaremos empatía
por quien está y quien se ha ido.

Extrañaremos al viejo
que pedía un peso en el mercado,
que no supimos su nombre
y siempre estuvo a tu lado.

Y quizás el viejo pobre
era tu Dios disfrazado.
Nunca preguntaste el nombre
porque estabas apurado.

Y todo será un milagro
Y todo será un legado
Y se respetará la vida,
la vida que hemos ganado.

Cuando la tormenta pase
te pido Dios, apenado,
que nos devuelvas mejores,
como nos habías soñado.

(Alexis Valdés, marzo 2020)

10. Reunidos en tu nombre para crecer como hermanos

Señor Jesús, nos hemos reunido en tu nombre
y sabemos por la fe
que estás en medio de nosotros
para enseñarnos como maestro,
para curarnos como médico,
para guiarnos como pastor,
para querernos como hermano.

Haznos sensibles a la acción
de tu Espíritu que construye
y alienta nuestra comunidad.

Que no huyamos de las tensiones
que puedan surgir entre nosotros
sino que acertemos a superarlas
desde el Evangelio, la fe
y el diálogo abierto y confiado.

Danos el coraje necesario para enfrentarnos
a nuestra propia verdad.

Que no caigamos en la tentación
de confundir la paz con la evasión,
la fidelidad con la rigidez,
la franqueza con la agresividad,
el diálogo con la palabrería,
la comprensión con la huida de los problemas,
la benevolencia con la falta de radicalidad

Haz, Señor, que nuestra convivencia sea
fecunda
y que al final del encuentro
no nos quede otra cosa que amor.

Que nuestra fraternidad siga creciendo
hasta que no tengamos
más que un solo corazón y una sola alma,
hasta que nos amemos unos a otros
como Tú nos has amado.

(Ángel Sanz Arribas)

11. Queremos descubrirte, Señor

En nuestro mundo
hay muchas necesidades e injusticias
que nos están interrogando
y no nos dejas tranquilos en nuestra comodidad.
A través de ellas,
Queremos descubrirte,
verte, encontrarte.

Tú pones todo de tu parte,
para mover el corazón del hombre
ante tales necesidades;
y preferimos seguir viviendo
nuestra vida fácil.
No dejes que nos conformemos.
No permitas que durmamos tranquilos.
Tú nos esperas,
y es ahí donde debemos buscarte.

Señor,
en el niño desnudo y con hambre,
queremos encontrarte
en el pobre con sus harapos
queremos verte
en la chabola y las miserias
queremos descubrirte
en la tragedia de incendios y terremotos

Queremos encontrarte
en las inundaciones y las sequías
queremos verte
en los drogados y alcohólicos
queremos descubrirte
en los obreros parados
y en los accidentes de trabajo

Queremos encontrarte
en los jóvenes delincuentes, en
la guerra y la violencia
queremos verte
en los problemas raciales y en los ancianos
Queremos encontrarte
en los hospitales y cárceles
queremos verte
en toda necesidad e injusticia
queremos descubrirte

(<https://www.escolapios21.org/wp-content/uploads/2020/06/Fraternidad-es-ESP-I.pdf>)

12. Una comunidad es

Un grupo de personas que rezan juntas,
pero que también hablan juntas;
que ríen en común e intercambian favores;
están bromeando juntos
y juntos están serios;
están a veces en desacuerdo,
pero sin animosidad,
como se está a veces con uno mismo,
utilizando ese raro desacuerdo
para reforzar siempre el acuerdo habitual.
Aprenden algo unos de otros
o lo enseñan unos a otros.
Echan de menos, con pena, a los ausentes.
Acogen con alegría a los que llegan.
Hacen manifestaciones de este u otro tipo,
chispas del corazón de los que se aman,
expresadas en el rostro,
en la lengua, en los ojos,

en mil gestos de ternura.
Y cocinan juntos los alimentos del hogar,
en donde las almas se unen en conjunto
y donde varios, al fin, no son más que uno.

(San Agustín, *Las confesiones*)

13. Vivimos unidos a Jesús

Cuando no bajamos los brazos
ni nos desalentamos...
Cuando sabemos descubrir los brotes
de esperanza en nuestra realidad...
Cuando aprendemos a tener
paciencia histórica para seguir adelante...
vivimos unidos a Jesús.

Cuando nos alimentan su Palabra
y sus enseñanzas...
Cuando miramos la vida con su mirada
y sus preferencias...
Cuando escuchamos su voz
y nos dejamos enseñar por su práctica...
vivimos unidos a Jesús.

Cuando vivimos los valores del Evangelio...
Cuando lo más importante
es la vida de los otros...
Cuando nos animamos
a cambiar en algo la realidad que nos rodea...
vivimos unidos a Jesús.

Cuando nos indigna la miseria y la pobreza...
Cuando nos acercamos

al marginado y excluído...
Cuando la compasión que nace de adentro
nos lleva a vivir la fraternidad real...
vivimos unidos a Jesús.

Cuando el camino se hace difícil...
Cuando aparecen dificultades
pero nos mantenemos fieles...
Cuando vivir como el Señor nos genera conflicto...
vivimos unidos a Jesús.

Señor de la Vida,
ayúdanos a permanecer unidos a Ti.
Para que tu Espíritu nos conduzca,
nos alimente y nos anime.
Para dar frutos de paz y justicia,
que aporten a la construcción del Reino.
Para ser tus testigos y discípulos,
y transmitir con nuestras vidas
a Buena Noticia del Evangelio

(Marcelo A. Murúa)

El autor

MARTÍN MUÑOZ, Vicente.

Nace en La Nava de Santiago (Badajoz) el 16 de septiembre de 1969.

Sacerdote desde 1995 de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz

Es licenciado en Estudios Eclesiásticos por la Universidad Pontificia de Salamanca, Máster en Doctrina Social de la Iglesia por el Instituto Social León XIII y licenciado de Teología, con la especialidad en Teología Pastoral por el Instituto Superior de Pastoral de Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca.

En la Archidiócesis de Mérida Badajoz ha sido párroco de varias parroquias, en pueblos (Calera de León, La Nava de Santiago, La Roca de la Sierra) y en la ciudad de Badajoz (Nuestra Sra. de la Asunción en los barrios del Gurugú y los Colorines). Ha ejercido diversas responsabilidades diocesanas: Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Mérida-Badajoz, Delegado Episcopal para la Vida Consagrada, Profesor de Doctrina Social de la Iglesia y Pastoral Social en el Centro Superior de Estudios Teológicos, del Seminario Metropolitano San Antón y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «Virgen de Guadalupe».

Actualmente es Delegado Episcopal de Cáritas Española desde 2018 y Director del Secretariado de la Subcomisión de Acción Caritativa y Social

de la Conferencia Episcopal Española desde 2020. También colabora como profesor invitado con el Instituto Superior de Teología Pastoral de Madrid.

Ha publicado numerosos artículos teológicos-pastorales en varias revistas como Corintios XIII, Vida Nueva, Ecclesia, revista Cáritas, revista-CONFER.

Ha colaborado en la elaboración de materiales didáctico sobre Doctrina Social de la Iglesia: «Cristianos en el mundo. Somos responsables» del Instituto Social León XIII (2011), «La DSI, encuentro entre el Evangelio y la realidad social», publicado por la Archidiócesis en octubre de 2010. También ha colaborado en la elaboración de los Guiones litúrgicos de Cáritas Española.

Títulos publicados



1.
Caminar juntos
con humildad



2.
¿A quién le interesa
el voluntariado?



3.
Comunicación
y Ciudadanía



4.
Preñados
de Esperanza



5.
Identidades en
Movimiento



6.
El mensaje de Porto
Alegre



7.
La dimensión social
de la evangelización
en «Evangelii gaudium»



8.
Espacios
para la esperanza



9. Servicio a los empobrecidos y evangelización



10. Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social



11. Eucaristía y caridad. Para vivir y celebrar la mística eucarística de la caridad



12. Soñar con una fraternidad abierta y universal.

 **Cáritas**
Española

Editores

Embajadores, 162
28045 Madrid
www.caritas.es

ISBN 978-84-8440-836-9



9 788484 408369